

1756

DAD AUTO
CIÓN GENE



SANCHEZ

SERMONES
VARIOS



BX 17

S2

NOV. 7
c. 1

RALEIGH

135785

252

José Angel Benavides.



1080046339



E#2 - C#43

252



SERMONES VARIOS.

TOMO VII.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

SERMONES

VARIOS

PANEGÍRICOS, MORALES,

Y DE MISTERIOS.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
Lector dos veces jubilado, Doctor en
Teología, Calificador del Santo Oficio
&c. Morador en el Convento de San
Antonio Abad de Granada.*

TOM. VII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Con las licencias necesarias.

Madrid: Por la Viuda de Barco Lopez.

Año de 1817.

38102

651756
52
V. 7

SERMONES

VARIOS

PANEGÍRICOS, MORALES,

Y DE SAGRADOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA DE MÉXICO
FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

135785

81102



ADVERTENCIAS

Á LOS PREDICADORES JÓVENES.

El ardiente deseo que siempre he tenido de ver tratado con utilidad, decoro y dignidad el sagrado ministerio del púlpito, me ha estimulado finalmente á manifestar al público algunos vicios en que de ordinario incurren los nuevos alumnos de esta carrera, ya sea por falta de principios, ó ya de buenos modelos. Mas porque nadie presume descubrir estos defectos con el fin de desacreditar á alguno de mis hermanos aplicados á este sublime y delicado ministerio, protesto desde luego que mi intencion no es otra que remover de la cátedra del Espíritu Santo
Tom. VII. A

aquellas faltas que pueden hacer inútil la palabra divina, ó poco honor á los ministros de ella, sin relacion alguna á determinada persona. Cada qual podrá ser juez de sí mismo en esta parte, y corregir su propio vicio á honra y gloria de Dios y bien de las almas, que es todo el objeto de la predicacion evangélica.

Ni es mi ánimo hacer presentes todos los defectos que en mas de cuarenta años de ministerio he observado en algunos oradores. Limitome pues por esta vez á los vicios que son mas ordinarios en la pronunciacion, accion y estilo.

En primer lugar, la monotonia ó igualdad de voz y de expresion en todo el discurso es vicio muy comun en los principiantes, por el miedo tal vez que llevan de perderse. Otros por el contrario levantan, baxan y hacen tantas inflexiones con la voz, que se molestan á sí mismos

y al auditorio. Procuren pues arreglarse á el arte, para saber cuándo han de hablar con la voz llena, cuándo con la ténue, cuándo con inflexion, cuándo con acrimonia, &c.; pues á cada parte del discurso corresponde tono diferente, segun los buenos oradores.

Asimismo, unos predicán tan despacio, que parece se proponen conciliar el sueño á sus oyentes, otros van tan de prisa, que apenas dexan percibir un sonido informe de la palabra, sin dar tiempo á su inteligencia. Ambos extremos son viciosos, é impiden el fruto de la doctrina.

Ademas, causa compasion ver á algunos á quienes dotó el Señor de accidentes para el púlpito, que por imitar, ó mas bien remedar, á este ó al otro que corren con aceptacion en el pueblo, se hacen ridículos; y solo consiguen ser distinguidos en él por esta extravagancia. Lo cierto es

que Demetrio y Estratócles no hubieran sido tan excelentes en la oratoria, segun el testimonio de Quintiliano, si el primero hubiese querido imitar la acrimonia y vehemencia del segundo, ó este la suavidad y dulzura del primero.

No son menos freqüentes y notables los vicios de la accion y del gesto. Quién abre y extiende las palmas de la mano, como si fuese á recibir limosnas; quién las cierra, como el que va á beber con ellas, segun la comparacion del V. Fr. Luis de Granada. Unos extienden los brazos, como si fuesen á ponerse en cruz, ó hablar con los codos; otros los encogen de tal forma, que parecen mancos ó paralíticos. Este levanta las manos sobre la cabeza como si fuera á alcanzar fruta de un árbol; aquel las baxa tanto como si fuese á sacar algo de un hoyo. Unos hieren el púlpito con tanta violen-

cia, que es de temer si alguna vez dan con él en tierra, ó se desconciertan mano ó pie; otros dan tantas palmadas como pudieran en una de las fiestas que llama el vulgo de *cascabel gordo y candil en viga*. Qual trabaja tanto con los pies, las manos y el cuerpo, que sale rendido, y el ruido que mueve fastidia al auditorio, é impide su atencion; qual pone todo su conato en imitar la accion y gesto de los cómicos, de suerte que parece pantomimo.

Todo esto se opone directamente al decoro y magestad de la palabra; al aprovechamiento de ella, y hace poco honor al ministro del Evangelio. Este debe siempre hablar con la gravedad y circunspeccion que exige el ministerio, sin proferir jamas palabra, ni executar accion ni movimiento que pueda excitar la risa ó el menosprecio en el ánimo de los oyentes.

Mucho podria decir en órden al estilo si fuera de mi instituto dar reglas de eloqüencia; pero no es este mi fin, sino exponer sumariamente los defectos que se cometen en el púlpito. El que ha saludado apenas el arte de hablar sabe que el estilo se divide en humilde ó comun, medio y sublime. Cada uno es perfecto en su género, sin ser inferior al otro, segun los oradores. Cota fue excelente en el humilde, Hortensio en el medio, y Sulpicio en el sublime. La perfeccion de todos consiste únicamente en acomodar á cada uno lo que le es propio, y no en la eleccion de las palabras; pues como Ciceron afirma, no son distintas las del discurso de las de la disputa; ni para la escena y pompa se deben adoptar de diverso género que para el uso diario. Ellas son, añade, como una blanda cera, de que hacemos la figura á nuestro ar-

bitrio. Ya somos graves, ya sutiles, ya tenemos un medio. Qual fuere, concluye, la composicion, tal será el estilo; si sutil humilde, si templada medio, si grave sublime. Esta composicion consta de colocacion, número y figura; y estas tres cosas son las que hacen toda la diferencia de los estilos. Los autores de la eloqüencia hablan sobre el que corresponde á cada materia.

Baste insinuar por ahora, que las oraciones de Ciceron contra Catilina, y la *pro Cornelio Balbo* son piezas excelentes del estilo sublime. En el mismo habló L. Camilo *apud Titum Livium*, quando persuadió á los Romanos á no desamparar la capital; y Virgilio trae un hermoso pasage del mismo género en el libro VI. de la Eneida, que empieza:

Principio cælum ac terras, camposque liquenteis &c.

Por lo que hace al estilo medio, que

Ciceron compara á un rio que corre con mansedumbre y sin estrépito, y que juzga propio de los elógios, declamaciones, panegíricos, historias, y de todo lo correspondiente al género *epidictico* ó demostrativo, podrán los principiantes ver dos excelentes modelos del citado autor; conviene á saber, la oracion *pro M. Marcelo*, y la *pro lege Manilia*.

En orden al estilo humilde dice Alfonso García Matamoros, que usaron de él Terencio y Plauto en sus comedias, Ciceron en casi todas las epístolas, y César en sus comentarios, sin desmerecer por ello la opinion de los sábios. Pretender siempre producirse en estilo sublime, seria, dice con gracia este autor, querer calzar á un pigmeo los borceguíes de Hércules. Igualmente ridiculo seria acomodar todas las cosas al estilo humilde, vicio llamado *miosis* ó diminucion, como su opuesto *bomphiologia* ó arrogancia.

En ésta, ó por mejor decir, en el *asiatismo*, lleno de voces y figuras, y vacío de substancia, incurren de ordinario los oradores principiantes, y aun algunos ya adultos. Todo lo quieren decir en estilo sublime. Aprenden, no sin error, que éste consiste en la variedad de sentencias, en la frecuencia de tropos y figuras, en la amenidad, ó mas bien almacén de periodos y voces sinónimas, de frases altisonantes y clausulones poco ó nada usados en la lengua, y con solo esto se juzgan ya erigidos en perfectos modelos del estilo sublime. ¡Qué bien los retrata Jorge Pitillas en su sátira! quando dice:

Tambien yo soy al uso literato,

Y sé decir *rhomboides*, *turbillones*,

Y blasfemar del viejo *peripato*...

Hablo francés, aquello que me
basta

Para que no me entiendan, ni yo
entienda,

Y fermentar la castellana pasta ;
Y aun por eso me *choca* la leyenda,
En que no *arriva* hallarse un
apanage ;

Bien entendido que al discreto
ofenda,

Batir en ruina es célebre pasage,
Para adornar una española pieza,
Aunque Galban no entienda tal
potage....

Déxame lamentar el desvarío
De que nuestra gran lengua esté
abatida,

Siendo de la eloqüencia el mayor
rio.

Es general locura tan crecida,
Y casi todos hablan qual pudiera
Velloso Geta, ó rústico Numida.

Ni es inferior el retrato que de esta
clase de escritores y oradores de
relumbron y altisonantes hizo nues-
tro célebre Iriarte en una de sus fá-
bulas literarias, quando dice:

Ello es que hay animales muy

científicos

En curarse con varios específicos,
Y en conservar su construccion
orgánica,

Como hábiles que son en la bo-
tánica ;

Pues conocen las yerbas diuréticas,

Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien, y sudoríficas.

Enesto era gran práctico y teórico

Un gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo enfático,
Como el mas estirado catedrático.

Yendo á caza de plantas saluti-
feras,

Dixo á un lagarto, ¡qué ansias
tan mortíferas!

Quiero por mis urgencias semihidrópicas

Chupar el zumo de hojas eliotrópicas.

Atónito el lagarto con lo exótico

De todo aquel preámbulo estrambótico,

No entendió mas la frase macarrónica,

Que si le hablasen lengua babilónica.

Pero notó que el charlatan ridículo,

De hojas de girasol llenó el ventrículo,

Y le dixo: ya en fin, señor hidrópico,

Entiendo lo que es zumo eliotrópico.

Las voces pues de nuestro idioma puro son propias á todo género de estilos. Asi no deben reputarse ajenas del sublime, que por su gravedad aborrece toda expresion altisonante y peregrina. La lengua española, decia en otro tiempo el holandés Merula, es aguda, eficaz, concisa, grave, llena de proverbios, de sales y metáforas; y Montengon,

efemedirista de Roma, afirma que el estilo preciso, simple, y juntamente magestuoso de Horacio, quizá en ninguno de los lenguages vivos se puede imitar tan felizmente como en el español. En efecto asi lo persuade el sonido magestuoso, la abundancia, propiedad y energía de sus expresiones, que encierran cierta nobleza y magestad poco frecuente en otras lenguas vivas. No necesitan pues nuestros oradores de adoptar voces extrañas y peregrinas para la colocacion, número y figura de qualquiera de los estilos. Hablen su propio idioma para no hacerse ridículos, con detrimento del decoro de su alto ministerio, y del fruto de la palabra divina. Si no acierto á desengañarlos, aprecien á lo menos mis buenos deseos, que solo se dirigen á la mayor honra y gloria de Dios, y bien de mis hermanos. En fe de lo qual protesto de nuevo con un sabio: *Admonere vo-*

luimus, non mordere; prodesse, non
 lædere; consulere moribus hominum,
 non officere. Valet.



SERMON
 DE LA RESURRECCION

DE JESU CHRISTO,

predicado en la Catedral de Grana-
 da. Año 1768.

Surrexit, non est hic. Marc. 16.

ILLMO. SEÑOR:

¿Qué diferencia tan notable entre
 los epitafios de los grandes de la
 tierra y el de nuestro adorable Sal-
 vador! Aquellos suponen una total
 derrota, y éste la mas ilustre vic-
 toria. *Aqui yace*, leemos sobre los

luimus, non mordere; prodesse, non
 lædere; consulere moribus hominum,
 non officere. Valet.



SERMON
 DE LA RESURRECCION

DE JESU CHRISTO,

predicado en la Catedral de Grana-
 da. Año 1768.

Surrexit, non est hic. Marc. 16.

ILLMO. SEÑOR:

¿Qué diferencia tan notable entre
 los epitafios de los grandes de la
 tierra y el de nuestro adorable Sal-
 vador! Aquellos suponen una total
 derrota, y éste la mas ilustre vic-
 toria. *Aqui yace*, leemos sobre los

mas soberbios mauseolos de Egipto, de Grecia, de Roma y de todo el mundo habitado, para denotar que la muerte, fallo inevitable del hombre, ha triunfado finalmente de los mayores Monarcas y decantados héroes del universo, reservando solo por algun tiempo estos monumentos lúgubres, donde se corrompen sus cuerpos, y se reducen á cenizas, conforme á la sentencia del Excelso.

Mas el sepulcro de Jesu Christo, que debía ser exclusivamente glorioso, segun el vaticinio de un Profeta, tiene por epitafio estas sencillas palabras pronunciadas por un ángel: *Resucitó, no está aquí*; para manifestarnos, que aunque nuestro Salvador se ofreció voluntariamente á la muerte por su inefable amor al hombre, quedó no obstante libre entre los muertos; pues si sacrificó su vida por redimirnos del pecado, fue para resucitar por su propia

virtud, como lo habia prometido; porque el Santo de los Santos no debía experimentar la corrupcion, segun el vaticinio de David. Solo pues Jesu Christo podia morir para manifestar despues el mas bello acto de su omnipotencia; porque solo este adorable Salvador es capaz de resucitarse á sí mismo para no volver á morir, y hacer vivir eternamente á sus escogidos.

Con arreglo pues á estos irrefragables principios de nuestra fe, en vano me cansaria yo en discurrir en esta hora sobre algun asunto raro y peregrino, mas á propósito para captar el aura popular, que para edificaros, como el de aquellos oradores que vió el Profeta Oseas sembrando viento para recoger torbellinos. Dexemos pues las vanas sutilezas, apenas disimulables en las aulas de los peripatéticos, y tratemos con dignidad un misterio eloqüente por sí mismo, y que á primera

vista nos presenta EL SOLEMNE TRIUNFO DE JESU CHRISTO. La materia no puede ser mas sublime, ni de mayor consuelo para una alma christiana. Merece pues toda vuestra atencion; y para que oygais con fruto unas verdades en las cuales estriba la autenticidad de nuestra religion y nuestra felicidad eterna, ayudadme todos á pedir las luces del Espiritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla humildemente con el ángel. *Ave María.*

Surrexit &c.

Por poco que reflexemos sobre la sabia economía de los misterios y acciones de nuestro adorable Salvador, conoceremos fácilmente el íntimo enlace que entre sí tienen, como que se dirigen al cumplimiento de la grande obra de nuestra re-

paracion, á que fue enviado por su Padre Celestial. A su encarnacion pues fueron consiguientes los trabajos y la muerte, y á ésta debió seguir su gloriosa Resurreccion, como objeto final de su venida, y para trofeo público de su virtud omnipotente. El demonio, el mundo y la muerte misma, sus implacables enemigos, debian ser aplicados al carro de su triunfo, como despojos de su ilustre victoria en su entrada solemne á la celestial Jerusalem.

Para esto no bastaba haber curado los ciegos, resucitado los muertos, lanzado los demonios, ni haber encadenado por su muerte al fuerte armado, que tenia en miserable esclavitud á todo el género humano. Era necesario un testimonio mas auténtico y público para hacer mas solemne su triunfo, y poner su divinidad á cubierto de la maledicencia é incredulidad de un pueblo tan

carnal y duro de cervíz, que habia hasta alli observado en las obras de este Hombre Dios una especie de maravilloso contraste de gloria y oprobrio, de debilidad y omnipotencia.

En efecto, si en su nacimiento anuncian los ángeles la gloria á los cielos, y la paz á la tierra, su albergue es una cueva, y su cuna un pesebre; si desde el oriente vienen á adorarle los Magos, conducidos de una estrella milagrosa, le hallan reclinado entre pajas; si en su vida mortal imperó á los vientos, al mar y á las enfermedades, tambien le vieron fugitivo, perseguido y cubierto de oprobrios; si en su muerte se vió temblar la tierra, obscurecerse el sol, abrirse los sepulcros, quebrantarse las piedras, y romperse el velo del templo; tambien le vieron espirar en un afrentoso suplicio entre las burlas de todo un pueblo, que por carnal é incrédulo desconoció las obras de la divinidad, atribuyén-

dolas á hechicerías y prestigios.

Mas ved aquí, señores, un hecho tan luminoso, que la malicia humana jamas podrá tergiversar, y que es un testimonio público de la mas ilustre victoria. Jesu Christo es enterrado en un sepulcro de piedra, sellado y custodiado por la autoridad pública. A pesar de tantas precauciones, el Salvador resucita para manifestar, como dice S. Pablo, que aunque ha sido crucificado segun la debilidad de la carne, vive ahora por la virtud de Dios. Este milagro pues superior á sus mas grandes prodigios, no fue obrado por ministerio de hombres, como quando Moyses dividió las aguas, Elías hizo descender fuego del cielo, Eliseo resucitó los muertos, y la sombra de S. Pedro curaba los enfermos; sino por la virtud omnipotente de Jesu Christo, que se resucita á sí mismo, para triunfar solemnemente de todos sus enemigos. En vano pues

los soldados guardan su sepulcro. Este divino Sanson arranca las puertas de Gaza á pesar de sus adversarios los filisteos.

¡ Iglesia santa ! ; Jerusalen augusta ! ; Esposa inmaculada del Cordero de Dios ! despójate ya de los vestidos del luto , y adórnate de tus mas ricas galas. Jesu Christo tu Esposo ha resucitado ; alégrate y regocíjate espiritualmente en este dia , el mayor que Dios ha obrado en su magnificencia. Respira tú , grande enfermo del linage humano , pues ya vive tu médico y reparador omnipotente , y las puertas del cielo , cerradas hasta aquí por la culpa , se abren ya de par en par para las almas justas. Hé aquí la célebre época en que el pecado debía ser destruido , rescatados los cautivos de Israel , y abolidas sus prevaricaciones. Resonad pues en ecos de alegría , desiertos de Jerusalen , para celebrar la ilustre victoria de Jesu Christo , y la total der-

rota de sus enemigos. ; Gemid vosotros , espíritus infernales ! Temblad y estremeceos , bóvedas del abismo. Vuestro príncipe es ya arrojado del mundo ; y ligado con cadenas , no podrá ejercer su tiranía sino sobre los que voluntariamente quieran ser sus esclavos ; pues como dice un Padre de la Iglesia , satanás puede ladrar , pero morder no , sino al que se le acerca , como los perros de cadena.

¡ Con cuánta anticipacion , como reflexiona un sabio , no han celebrado las santas escrituras esta victoria del Mesías sobre el tirano del género humano , amenazado de su total derrota desde el principio del mundo ! Sanson desquixarando un leon , David venciendo á Goliath , Judith degollando á Holofernes , Jael clavando la cabeza de Sisara , ¿ no son otras tantas figuras del vencedor de satanás ? Aquí se nos representa el Mesías exterminando con

una espada penetrante la serpiente tortuosa que habita en las aguas del abismo ; allí como el enemigo poderoso de los dioses de Babilonia , que debe exercer sobre ellos los mas terribles castigos ; aquí como un glorioso vencedor , que debe quitar la presa al enorme gigante , y librar de esclavitud á los que el fuerte armado habia puesto en cadenas ; allí como un pastor incomparable , que exterminaria todas las bestias feroces , para que su rebaño habitase tranquilo en los desiertos , y tuviese pasto abundante , y albergue ó redil seguro en las montañas de Israel.

¿ Mas cuándo , os ruego , tuvo su complemento este solemne triunfo de Jesu Christo contra Leviatan ? En el momento glorioso de su resurreccion. Aquí fue donde deshizo la cabeza de esta serpiente tortuosa , que solo habia podido morderle el talon por medio de una muerte pasagera , como S. Agustin se explica ;

pero no pudo impedir que el primero de los muertos , segun la expresion del Apóstol , resucitase por sí mismo á una vida inmortal , para ser el libertador invencible del género humano , y el xefe de sus escogidos , para ponerlos en posesion de la tierra prometida ; es decir , del reyno inmortal que les habia adquirido con su sangre ; porque Jesu Christo , dice un Padre de la Iglesia , destruyó el poder de la serpiente infernal á beneficio nuestro : fue nuestra la guerra que sostuvo ; venció para nosotros , y el fruto de su victoria fue la reparacion de nuestros derechos primitivos á la bienaventuranza.

¿ Cómo podria pues verificarse esto sin la Resurreccion del Salvador ? Él en efecto debia ser el primero que entrase en la gloria , asi para abrirnos las puertas , como para manifestarnos las verdaderas sendas que conducen á ella ; pues si esta carne sagrada hubiese quedado en el sepul-

cro, ningun hombre jamas entraria en el cielo. Para confirmarnos San Pablo en la conexión esencial que hay entre la Resurreccion de Jesu Christo y la nuestra, dice á los fieles de Corinto: Si Christo no resucitó, vana es nuestra predicacion, vana es vuestra fe, y vosotros estais aún en pecado, porque él es el aguijon de la muerte.

¿Qué diferencia habria entonces, dice S. Juan Chrisóstomo, entre el primero y segundo Adan? El primero vino de la tierra, y degradado y envilecido por el pecado, fué condeñado en pena á convertirse en polvo. ¿Cómo podria pues confundirse con éste el segundo Adan, venido del cielo, Autor de la santidad, Santo por sí mismo, y Santo de los Santos por esencia? ¿De qué me serviria, dice á su Eterno Padre por boca de un Profeta, de qué me serviria haber derramado mi sangre para abrir el cielo á los hombres, si padecie-

se corrupcion en las entrañas de la tierra?

Resucitando pues para nuestra justificacion, como el Apóstol se explica, aniquiló al hombre viejo, haciéndonos renacer nuevas criaturas, para que fuesemos sus hijos adoptivos. Así nuestra humanidad, aunque despreciable en sí misma, elevada por la encarnacion del Verbo á un orden tan sublime, no debia quedar confundida con el vil polvo que compone los séres inanimados del universo. El triunfo de Jesu Christo contra el príncipe de las tinieblas debia ser completo y luminoso, para ponerlo á cubierto de la incredulidad. Es indispensable pues haga revivir este cuerpo sacrosanto, que habia dexado en el sepulcro, porque era el glorioso estandarte con que á la frente de sus escogidos debia entrar en el cielo, para colocarlo á la diestra del Padre.

Y hé aqui, señores, el momento

en que cesan los oráculos de los falsos dioses, en que los demonios solemnemente son vencidos, y satanás, su príncipe, tirano del mundo, es arrojado de su imperio, y sujeto en el abismo con aquella gran cadena que vió S. Juan en su Apocalypsi.

Ni fué menos ilustre el triunfo que por medio de su Resurreccion consiguió Jesu Christo del mundo mismo que habia venido á salvar. Registrad los anales de la historia sagrada y profana, y hallaréis testimonios auténticos de esta verdad. ¿Qué cosas, ó mundo, al tiempo de la venida del Salvador? Una hoguera encendida con el fuego de la concupiscencia. La iniquidad á manera de un torrente impetuoso inundaba toda la faz de la tierra, y el diluvio de las culpas cubria las mas altas montañas. La soberbia y la avaricia, raíz de todos los males, la venganza, la mala fe, la ira y demas vicios capitales, exercian una dominacion

tiránica sobre todos los estados. ¿Qué espesas tinieblas en materia de religion y de costumbres no palpaban aquellos mismos que se creian los mas sabios?

¿Quién lo creyera, señores, á no constar por testimonios irrefragables, que el verdadero Dios habia de ser desconocido sobre la tierra? ¿Quién creyera, repito, que la luz de su divino rostro, sellada en las almas por este supremo Artífice, habia de obscurecerse tanto por la culpa? ¿Quién creyera que los Egipcios, los Griegos, los Romanos, estos Imperios de primer orden, que serán siempre admiracion de los siglos por su poder, su industria, su fina política y sus progresos en las artes y ciencias, desconociesen al verdadero Dios, cuya gloria y magestad publican solemnemente los cielos y la tierra, llegando al extremo de divinizar los personajes mas ridículos, y los mas viles insectos y

vegetables? ¿Pero qué mucho, si adoraban al demonio mismo, ofreciéndole víctimas humanas en sacrificio? ¿Qué horror! ¿qué crueldad! ¿qué deplorable ignorancia! Las costumbres iban dirigidas por el sistema de esta abominable religion, llegando no rara vez al increíble exceso de ejercer en algunos templos la prostitucion como un acto de culto, de piedad y de obsequio á los dioses.

Hé aquí otro soberbio filisteo que Jesu Christo debia postrar y aplicar al carro de su triunfo por medio de su Resurreccion. Es verdad que durante su vida mortal habia dado muchas señales nada equívocas de su virtud omnipotente. Los cósos, los tullidos, los endemoniados, los febricitantes curados, y los muertos resucitados, son otros tantos irrefragables monumentos de su Divinidad. Mas sin embargo de tantos prodigios, mientras vivió se convir-

tieron muy pocos. El resplandor de sus milagros en unos habia producido una admiracion estéril, y en otros una implacable envidia. Por manera que al tiempo de su muerte contaba un corto número de discípulos, y esos vacilantes y tímidos. ¿Sabeis porqué, señores? porque la conquista del mundo y conversion de los pueblos debia ser principalmente el fruto de su gloriosa Resurreccion. Los derechos que su Padre Dios le habia dado hasta las extremidades de la tierra no debian manifestarse hasta el dia en que empezase su vida gloriosa. Entonces, con arreglo á las escrituras, debia sujetar todas las naciones á su dominio, y entrar públicamente en la posesion de su herencia.

¿Y correspondió el suceso á los vaticinios? ¡Ah señores! renovad vuestra atencion, os ruego. Jesu Christo resucita; se presenta á sus Apóstoles y discípulos; confirma en

el Espíritu Santo á unos pobres hombres, groseros, ignorantes, bárbaros, como los llama el Chrisóstomo, y los envia por todo el mundo á curar las llagas de Israel y á evangelizar el Reyno de Dios, sin armas, sin comitiva, sin equipage, sin mas prevención que su divina palabra.

¡ Qué mutacion tan extraña! Jesu Christo, objeto hasta alli de escándalo para los Judíos y de necedad para los Gentiles, segun la expresion de S. Pablo, bien presto es adorado en la orgullosa Grecia, en el Egypto supersticioso, en la India feroz, en la Scitia bárbara, en la soberbia y altiva Roma. Nada resiste á su potencia. La cruz hasta alli despreciable, adorna bien presto la frente de los Reyes, y viene á ser la diadema de honor de los mas augustos Soberanos. La Resurreccion del Crucificado resuena con magnificencia por todo el mundo, y á su Nombre se postran los cielos, la tierra y los

abismos. Los soberbios se humillan, los enemigos se reconcilian, los idolos caen por el suelo con no menor impulso que dagon á presencia del arca; sus templos son demolidos, ó consagrados al verdadero Dios; cesan los sacrificios inhumanos, y enmudecen los oráculos: la justicia, la rectitud, la inocencia, la paz christiana y la caridad se establecen por todo el universo, y brilla la piedad por todas partes.

Es imposible pues dexar de reconocer á Jesu Christo resucitado por Hijo de Dios vivo: es imposible dexar de confesar que una tal mutacion es obra de la diestra del Excelso: es imposible dexase de triunfar por su Resurreccion de la incredulidad de los pueblos, sujetándolos al yugo de su religion. Asi lo habia prometido á sus discípulos poco antes de morir. Vosotros, les dice, sereis maltratados del mundo; pero tened confianza, y acordaos que yo

he vencido al mundo, y vuestra fe en mi vida, muerte y Resurreccion hará que vosotros triunfeis tambien del mundo.

En cumplimiento de este vaticinio, ¡ó amabilísimo Jesus! ¡qué emulacion de virtud y de santidad no encendisteis por todo el universo! ¡qué de vírgenes castas! ¡qué de ilustres Confesores! ¡qué de invencibles Mártires no dieron testimonio de vuestra Divinidad! ¡qué de pueblos no se gloriaron desde luego de poner á vuestros pies sus cetros y coronas, confesándoos por Hijo de Dios vivo! Es pues vuestra Resurreccion el testimonio mas auténtico de vuestro solemne triunfo del demonio, del mundo y de la muerte, último de vuestros enemigos. Seguidme sin desmayar.

La muerte, esta segur terrible, que postra sin distincion de personas á todo el género humano, es el estipendio del pecado, segun la ex-

presion de S. Pablo. Ella entró en el mundo por la culpa, y de resultas vino á ser su imperio el universo. Mas habiendo Jesu Christo, como se explica un sabio, triunfado por su Resurreccion del pecado, del mundo y de satanás, ¿ dónde está ya, ¡ó muerte! tu aguijon? ¿ dónde tu imperio? ¿ dónde tu victoria?

«Dexémosla, dice, triunfar sobre el Calvario... y que armada del pecado, como de una terrible espada, crea poder sacrificar al demonio las futuras generaciones: dexémosla creer que tiene á Jesu Christo encadenado en el sepulcro, lisonjeándose haber conseguido de él una victoria eterna. Ella pagará bien presto este triunfo pasajero; pues contra la piedra de este sepulcro embotará sus armas, y se hará mil pedazos ella misma. El tiempo es ya venido, ¡ divino Salvador! de triunfar de vuestros enemigos. Salid del seno de la tierra, y que entre en él

la muerte, pues está escrito que el Mesías la precipitará en un abismo eterno." La inhumana había creído absorber al género humano, y asegurar para siempre su ruina. Mas queriendo Jesu Christo dexarnos la vida eterna, como herencia suya, devoró á la muerte, cuando juzgó ella haberla absorbido.

En efecto, ella misma quedó aborta en su victoria, como dice el Apóstol; pues la muerte del Redentor salvó al género humano, y la espada misma con que ella creyó exterminar las naciones, sirvió de cuchillo para el sacrificio que las ha rescatado... porque inmolando una sola víctima, que renació bien presto de entre sus propias cenizas, ha perdido innumerables, y con ellas su tiránico imperio.

Pero hablemos ya sin figuras. Como por el pecado entró en el mundo la muerte, por la Resurrección del Salvador vino la vida. Por ma-

nera, que así como en Adán todos mueren, así también serán todos vivificados en Christo, cada uno en su órden, según la expresión del Apóstol. El hombre por el pecado estaba adicto á la muerte y á la pena eterna, sin poder tener parte en el reino de Dios, de que había sido excluido; pero Jesu Christo borró con su preciosa sangre este decreto; con ella nos redimió de la esclavitud del demonio y del pecado, y para reintegrarnos en el derecho á su bienaventuranza, y que pudiesemos vivir eternamente felices, fué necesaria su Resurrección, porque como jefe y primicias de los que había venido á resucitar, debía abrirles las puertas del cielo, y entrar en él delante de ellos.

— Así, aunque el hombre en pena de su pecado original quedó sujeto á la muerte, ésta después de la Pasión y Resurrección del Señor viene á ser ya dulce á los que la miran

con los ojos de la fe christiana, es decir, á los que mueren en gracia y amistad de Dios, pues para estos no es la muerte un sello de reprobacion, como para los impíos que mueren en pecado, sino un tránsito feliz á la vida eterna. El alma en aquel momento, si está del todo pura, sale del cuerpo para vivir y gozar de Dios eternamente, y en el dia de la Resurreccion universal volverá á unirse á su cuerpo, compañero inseparable de su felicidad, como lo fué de sus obras.

Tal es, señores, la suerte de los justos, efecto maravilloso de la gloriosa Resurreccion de Jesu Christo, y de su completa victoria de la muerte. Consuélate ya, nueva Sion: tus muertos, dice el Señor por su Profeta, vivirán algún dia: yo haré resucitar, añade, á los que he entregado á mi espada, abriré vuestras bóvedas, sacaré á mi pueblo del seno de vuestros sepulcros, y os in-

troduciré en la verdadera tierra de promision. En este terrible dia, en que verás; ó muerte! tantos cuerpos de bienaventurados pasar de tu seno lúgubre á el de la Divinidad, ¿de qué te servirá tu aguijon? ¿dónde estará tu victoria? ¿dónde tu imperio? Todos pues resucitaremos, dice S. Pablo; unos para el suplicio, otros para la vida eterna, segun el mérito de nuestras obras. Gracias, añade el Apóstol, sean dadas á Dios, que nos dió la victoria por medio de nuestro Señor Jesu Christo. Gracias á este adorable Salvador, que triunfando hoy solemnemente del demonio, del mundo y de la muerte, no solo nos redimió de la dura esclavitud del pecado, sino que nos abrió las puertas de la celestial Jerusalén, enseñándonos las verdaderas y únicas sendas que conducen á ella, y haciéndonos capaces por su gracia de triunfar de estos mismos enemigos, y de resucitar glorificados en el dia del

40 SERMONES

Juicio universal, para cantar eternamente sus alabanzas.

Resta solo, señores, que nosotros queramos aprovecharnos de las grandes ventajas que nos proporciona este inefable misterio, para triunfar de los enemigos de nuestra alma, y resucitar al fin del mundo con Jesu Christo, adornados de los dotes gloriosos de sutileza, claridad, impasibilidad y agilidad. Mas para esto es necesario acompañarle en vida, cargando sobre nuestros hombros la cruz que respectivamente á cada uno ha dado, y llevándola con humildad, conformidad y gozo espiritual; pues aun siendo Jesu Christo la santidad por esencia, convino padecerse tanto para entrar en su gloria. ¿Deberán por ventura los discípulos ser preferidos á su Maestro? Ah, señores! el reyno de Dios padece violencia, y solo con violencia se arrebata, conforme al oráculo del Espíritu Santo. Si fuéremos pues socios

VARIOS. 41

de Jesu Christo en las tribulaciones, lo seremos tambien en el consuelo, segun la expresion del Apóstol: su triunfo será el nuestro, y seremos hallados dignos en el juicio final de resucitar gloriosos, para ver á Dios como es en sí, y gozarle por toda la eternidad. Amen. DIXE.



UNIVERSIDAD
 NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

®



SERMON
DE SAN PEDRO,

predicado en la ciudad de Loxa á la
Hermandad de Sacerdotes.
Año 1780.

Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. Luc. XXII.

Yo he rogado por tí para que no falte tu fe, y tú en algun tiempo convertido, confirma á tus hermanos.

Asi habla, señores Sacerdotes, congreso ilustre de varones sabios y perfectos, asi habla Jesu Christo al Principe de sus Apóstoles, para darle á

entender la misericordia con que lo sostendria en su caída, y la fortaleza que le infundiria en su conversion, para que no faltase finalmente á la fe, y fuese capaz de confirmar en ella á sus hermanos. Palabras adorables, que al paso que descubren la fragilidad humana en la persona de Pedro, manifiestan la soberana clemencia de nuestro Salvador, y la invencible fuerza de su gracia. Palabras que humillan á Pedro, al tiempo mismo que lo ensalzan; pues de una parte hacen ver su propia flaqueza, y de otra su zelo y su constancia por defender los derechos inviolables de la Iglesia, que fundada sobre esta piedra, prevalecerá siempre de los ataques de sus enemigos. Palabras, que sin dexar de hacer temblar á los justos, deben infundir confianza al pecador. Palabras en fin, que anunciando la caída y conversion de Pedro, abaten la presuncion al mismo tiempo que

erigen la esperanza del hombre.
 ¿ Mas qué hago , señores ? ¿ Para
 elogiar al Príncipe de los Apóstoles
 y primer Vicario de Jesu Christo so-
 bre la tierra empiezo por su caída ?
 Nada mas oportuno , dicen S. Agus-
 tin y S. Bernardo , porque asi reluce
 mas la sabia economía de Dios , que
 elige para columnas de su Iglesia un
 apóstata en la persona de Pedro , y
 un terrible perseguidor en la de Pau-
 lo. Queriendo pues unir al elogio de
 S. Pedro vuestra propia instruccion,
 que es el fin principal de mi minis-
 terio , os haré ver su caída como un
 objeto de temor para el justo , y su
 conversion como un motivo de con-
 fianza para el pecador : dos breves
 reflexiones que dividen justamente
 la materia , dignas de esta cátedra,
 objeto de vuestras atenciones y de
 mis débiles conatos. Mas para hablar
 dignamente del Príncipe de la Igle-
 sia , imploremos las luces del Espíri-
 tu Santo , que la anima y la sostiene :

y para obtenerla saludemos humildes
 á María Santísima , diciéndola con el
 ángel. *AVE MARIA.*

Ego autem rogavi pro te &c.

Si exáminamos los evangelios y he-
 chos de los Apóstoles , admirarémolos
 en Pedro las mas felices disposicio-
 nes para permanecer fiel siempre á
 su Maestro. No hablo de los vanos
 títulos de nobleza y sabiduría mun-
 dana que tanto el siglo aprecia , y
 que solo sirven de inflar y llenar de
 orgullo el corazon. Nadie ignora que
 Pedro era un miserable pescador,
 rudo , ignorante y bárbaro , como
 lo llama el Chrisóstomo. Hablo de
 aquellas disposiciones sobrenaturales
 con que Dios le habia preparado pa-
 ra el sublime grado que debia ocu-
 par en su Iglesia , y que él mas de
 una vez habia manifestado ; quiero

decir, una fe viva, una pronta obediencia, una rendida humildad, una admirable confianza, y un ardiente amor á Jesu Christo.

En efecto, si éste le pregunta ¿quién es el Hijo del Hombre? responde sin dilacion: tú eres Christo Hijo de Dios vivo. Si le manda que dexé las redes y le siga, inmediatamente lo executa. Si le ordena marchar sobre las aguas, obedece luego al punto. Si echa la red en nombre de Jesu Christo, y saca tan gran multitud de peces, puesto de rodillas en su presencia, protesta ser indigno de que á favor suyo obre el Señor semejantes prodigios. Si Jesu Christo va á lavarle los pies, empieza lleno de confusion á rehusarlo; mas apenas le amenaza con la exclusion de su reyno, no solo ofrece prontamente los pies, sino las manos tambien y la cabeza. Si le pregunta si le ama, hace las mas vivas protestas de la sinceridad de su amor. Si Jesu Christo, en

fin, le manifiesta que se acerca la hora en que uno de sus discípulos le entregue en manos de sus enemigos, ¿con qué generosidad promete perder antes la vida que negar á su Maestro? ¿Pero qué mucho? ¿no le vimos en el huerto defenderle con la espada en la mano? ¿Qué intrepidez de corazon! ¿qué magnanimidad! ¿qué bellas disposiciones de fidelidad, y qué poco frequentes entre los mortales!

Jesu Christo sin embargo anuncia á Pedro su caida, y este fervoroso Apóstol (¿quién lo creyera, señores?) que poco antes ostentaba tanto amor á su Maestro, cede en el primer combate; y el que acababa de defenderle con tanta intrepidez no duda negarle abiertamente á la voz de una criada: y añadiendo á la pregunta una mentira, á la mentira un juramento, al juramento un sacrilegio, de cabeza del Apostolado quedó convertido en un pérfido apóstata. ¡O mi Dios! ¿asi flaquean los cedros

poderosos del líbano? Pedro, este hombre, testigo de vuestros mayores milagros, que ha oído sobre el Jordan la voz del Padre celestial, declarándoos su Hijo muy amado, que ha visto sobre el Tabór los resplandores de vuestra gloria; Pedro, destinado á ocupar un trono superior á todos los del mundo; Pedro, fundamento de vuestra Iglesia, despues de la piedra angular que sois Vos mismo, y que os ha confesado Hijo de Dios vivo, ¿os niega ahora, y jura que no os conoce? ¡ó miseria de la flaqueza humana!

Temblad y estremeceos, señores. No hablo con los desertores de la moral de Jesu Christo, y mundanos de profesion, á quienes horroriza mas la imágen del Salvador, que á los filisteos la presencia del arca. Estos no estan ahora en tiempo de conocer lo que yo digo. Llegará el día de la ira, quando Jesu Christo quebrante su dura cerviz, y los haga ro-

dar á los pies de su trono, para destinarlos á un oprobrio eterno; y entonces, entonces conocerán inútilmente el peso de estas verdades, y lo torcido de sus sendas. Hablo con vosotros los que os gloriais de discípulos de la cruz, y que en medio del tumulto del siglo haceis profesion de seguir los caminos de la justicia christiana, exercitándoos en las virtudes, en el amor de Dios, en la piedad y en la caridad con vuestros hermanos; á vosotros pues digo en nombre de Jesu Christo, temblad y estremeceos, no sea que alguna vana confianza en vuestros méritos os haga caer como al ángel de tinieblas: temed que alguna vana presuncion convierta vuestros exercicios de piedad en virtudes farisáicas: temblad y humillaos, no sea que contando solo con vuestras disposiciones de fidelidad al Salvador, incurrais finalmente en la apostasia de Pedro. El que juzga pues estar en pie, procure

no caer, como dice el Apóstol: el justo, el santo, justifiquese y santifiquese aún, segun el oráculo de Jesu Christo, pues por mas perfecto que sea, no hay precipicio en que no pueda caer.

Verdad terrible, como se explica un sabio, pero verdad constante, que nos pone á la vista la negacion de Pedro, y la caída de otros héroes del christianismo, aun en los tiempos primitivos. ¿ Quántos anacoretas no han sido pervertidos en el mismo desierto? ¿ quántos Sacerdotes de Dios vivo no han profanado el Santuario? ¿ quántos Santos por algun tiempo no han degenerado en otros tantos demonios? ¿ Qué de jóvenes no hemos visto obedientes desde sus primeros años á sus padres, dóciles á los Sacerdotes, freqüentes en los templos, y separados de las malas compañías, abandonados despues á todo género de vicios, sin freno, sin piedad y sin religion? ¿ Qué de doncellas dotadas

hasta cierto tiempo de sentimientos de modestia, y desprendidas de las vanidades del siglo, no hemos visto despues entregadas al luxo, rodeadas de jóvenes lascivos, desfigurando y adulterando la imágen de Dios, como un Padre se explica, pintando en el tocador sus ojos y su rostro, á imitacion de la impia Jezabel, y de la infame Cleopatra, y adornando sus cabezas á manera de templo, como nos las representa David, solo sirven de lazo á los incautos, y de escándalo á los pueblos; convertidas en Julias, Mesalinas y Popeas, las que esperá- bamos ver como otras tantas Eustóquios, Eulalias y Melanias? ¿ Qué de ilustres matronas piadosas, durante el sagrado vínculo del matrimonio, ocupadas en la buena educacion de sus hijos, y direccion de su familia, no hemos visto en el tiempo de su viudez abandonadas á excesos vergonzosos, y postradas por tierra como torres de Danais, las que juz-

gábamos serian otras tantas Paulas, Heduvigis é Isabelas?

¿ Mas á qué fin los exemplos extraños , quando tenemos á la vista la caída de Pedro , á pesar de su vida fe y de su ardiente amor á Jesu Christo ? ; O ciega presuncion de los mortales ! exclama aqui un célebre orador de nuestro siglo ; ; qué lamentables triunfos no has conseguido en todos tiempos de muchas almas heróycas ! El justo, añade, empieza á dexarlo de ser en el punto mismo en que comienza á ser presuntuoso ; los peligros que se aman y se buscan traen consigo la ruina ; y la mano de Dios que nos sostiene en las tentaciones que misericordiosamente nos ofrece para probarnos, nos abandona de ordinario en las que nosotros con temeridad buscamos. Yo veo al justo Joseph triunfar de todos los esfuerzos y atractivos de una muger lasciva y desenvuelta , y al mismo tiempo veo ceder

á una sola mirada sobre Bersabé al mayor de los Monarcas de Israel, formado á medida del corazon de Dios ; y faltar á la fidelidad debida á su Maestro , el Príncipe de los Apóstoles , á la sola voz de una criada.

¿ De dónde , os ruego , una diferencia tan notable ? De que á Joseph, en sentir de los Padres , le queria Dios en el palacio de Faraon , á beneficio de su pueblo ; y David reposaba en su casa , quando el Señor queria estuviese baxo las tiendas de campaña , y á la frente de sus exercitos , contra los enemigos de su nombre. Pedro igualmente , á quien un temor saludable debia conducir al retiro y á la fuga , confiando de sí mismo , se mezcla con los enemigos de Jesu Christo, penetra hasta el palacio de los grandes , y viene á ser débil donde creyó ser fuerte , desconociendo á su Maestro donde juzgaba defenderle. Eterno monumento de la debilidad del hombre que

presume y fia de sí mismo, y glorioso trofeo erigido á la infinita bondad del Salvador, que sabe reparar con ventajas una tan gran ruina. "Reflexemos sobre la penitencia de Pedro, que nos inspirará igual motivo de confianza que de temor su caída." Seguidme atentos.

II. Aun los pecados de los electos, dice S. Agustin, entran en el orden de su predestinacion; porque si Dios permite el mal de sus faltas, es para sacar de ellas el bien de la penitencia. En efecto, como las grandes virtudes deben ser apoyadas sobre una profunda humildad, es conveniente á veces que la confusion misma que nace del pecado nos haga entrar en sentimientos de humildad, de que tal vez careceriamos, conservando siempre la inocencia. Por manera, que se puede decir del pecado de S. Pedro lo que la Iglesia canta del de Adán, que fué una culpa feliz, porque el grande Apóstol

la reparó con usura, como el mismo Padre se explica, y ademas, la providencia sacó de ella considerables ventajas.

Jesu Christo mira á Pedro. ¿Qué prontitud en seguir las inspiraciones de su gracia! Para convertir á la Magdalena, le oimos predicar; para apartar de sus desórdenes á la Samaritana, conferencia largo espacio con ella; á S. Mateo, para separarle del telonio, manda que le siga; y para contener á Saulo de la persecucion que intentaba contra la Iglesia, le aterra con su voz, y le derriba del caballo en el camino de Damasco. Mas para convertir á Pedro, no hace mas que mirarle; y si le habla, dice S. Gregorio, es solo con la voz de sus ojos. Ni es menos admirable, segun el Chrisóstomo, la fuerza de la gracia que llama á este Apóstol, que la docilidad y obediencia con que él responde al auxilio.

A la mirada pues de su Maestro,

reflexiona Pedro sobre sí mismo, y se reconoce como otro Adán, desnudo de justicia despues del pecado. Se acuerda que su Salvador no ha venido á llamar justos, sino pecadores, y que no los sanos, sino los enfermos deben ser curados por este Médico omnipotente. Esta memoria saludable le infundé aborrecimiento del pecado, anima su confianza: sale del átrio del Pontífice, y empieza á llorar amargamente su culpa. Como Jesu Christo le habia hablado con los ojos, Pedro, dice S. Ambrosio, se sirve para responderle del idioma abreviado de sus lágrimas, que encierran todos los sentimientos del dolor que exprimen, ¡ Lágrimas felices, exclama S. Gregorio, cuya voz sube en un momento á la presencia de Dios, por mas apartado que haya estado de él el pecador contrito que las derrama! ¡ lágrimas saludables, que borrásteis tan gran crimen! ¡ lágrimas dulces, que obtuvisteis la

amistad de Dios! ¡ lágrimas continuas, que acompañásteis á Pedro hasta el fin de su vida, y hasta mezclaros con su propia sangre para vengar á un Dios ofendido! ¡ lágrimas penitentes, qué revolucion no movisteis en el corazón de Pedro! ¡ qué sólidas ventajas no atraxisteis á la Iglesia!

Su caída, dice un sabio, fué obra de la fragilidad y presuncion humana; pero su apostolado y su martirio es un maravilloso efecto de la gracia omnipotente del Salvador. No fue la carne ni la sangre quien le reveló las grandezas del Mesías, sino el Padre celestial. Un amor de Dios generoso, un zelo ardiente de su honra y gloria, le ponen en estado de ser el firme fundamento sobre que Jesu Christo se dignó apoyar su Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

¡ Que no pueda yo detenerme á mostraros con extension el zelo de Pedro, y su infatigable constancia en defender la Divinidad de Jesu Chris-

to, y los inviolables derechos de su inmaculada Esposa! Aqui le vemos congregar en medio de Jerusalem, hasta cinco mil personas, para reprehenderles la muerte del Justo; y anunciándoles su Divinidad y su gloriosa resurreccion, como gaje de la nuestra, los conmueve, los convierte, y hace la primera conquista de la Iglesia, que se le habia encomendado; alli, despues de haber hecho el milagro de la puerta del templo, atribuye públicamente toda la gloria á Jesu Christo; aqui se presenta á los tribunales, y confiesa al Salvador delante de los Magistrados, sin temor de sus amenazas; y fundado sobre la gran máxima de que es primero obedecer á Dios que á los hombres, se expone lleno de gozo á la prision, á los azotes, y á toda suerte de ignominias; alli, á manera de una nube benéfica que lleva la fertilidad con su riego á las campiñas mas secas, le vemos llevar el

nombre de Jesu Christo por toda la tierra, derramando la gracia del evangelio en el corazon de las naciones, que yacian en tinieblas y en las sombras de la muerte; aqui á semejanza de aquellos ángeles que vió el Profeta Isaías volar á los pueblos infieles, penetra con pasos de gigante en la Galacia, la Bitinia, la Capadocia, para predicar á los Judíos dispersos en estas vastas regiones; y como si se multiplicase en su presencia, le vimos en poco tiempo ya en Jerusalem, ya en Corinto, ya en Antioquía, ya en Roma, esta capital del mundo, que de maestra del error, como un Padre se explica, vino á ser por el zelo de Pedro discípula de la verdad y centro de la unidad christiana.

¿Pero qué digo? Pedro devora en sus deseos la conversion de todo el mundo, manchado con horrendos crímenes; y escogiendo para este fin varones llenos del espíritu de Dios,

acomete la conquista del universo, y establece otras tantas colonias, quantos son los reynos de la tierra. ¡Quánta gloria, ó España! no debes al zelo de Pedro, bien sea santificándote con sus plantas, como algunos quieren, ó bien visitándote (lo que no tiene duda) por medio de los siete apóstólicos que plantaron la fe de Jesu Christo en tus dilatadas provincias! ¡O, si tú, reyno de Granada, supieses agradecer el singular beneficio que Pedro os hizo en haberos enviado á vuestro Apóstol Cecilio á instruiros en la religion, estableciendo desde los tiempos primitivos vuestra Iglesia, que unida á la cátedra infalible de Pedro, ha permanecido fiel en todas las edades!

Mas no nos detengamos, señores. Pedro debía cumplir con el encargo de Jesu Christo, de confirmar á sus hermanos en la fe, para lo qual le estableció sobre una cátedra infalible en materia de religion y de costum-

bres, contra la qual jamas prevalecerán las puertas del abismo. En vano pues Simon Mago se esfuerza á seducir los pueblos: Pedro que le habia humillado antes en Samaria, descubre ahora en Roma sus necias imposturas y pretendidos milagros, haciéndole precipitarse desde los ayres, y ser un vil juguete de todo el pueblo. En vano Neron pretende extinguir en su cuna la religion católica, rociando todo su Imperio con la sangre de innumerables Mártires. En vano sacrifica á Pedro para asegurar su ruina. Este anciano venerable se ofrece gozoso á las prisiones y al suplicio, y lleno de amor á Jesu Christo, espira sobre una cruz, ofreciendo con su sangre el mas ilustre testimonio de la Divinidad de su Maestro. Él muere por la fe, pero vive aún en la série no interrumpida de soberanos Pontífices, cuyo imperio, por mas que el infierno contra él se conjure, ha de permanecer constante.

Pereció el de los Asirios, el de los Medos, Babilonios, Griegos, Cartagineses y Romanos, la cátedra de Pedro subsiste hasta la consumacion de los siglos, pues aunque la crueldad de Neron le privó de la vida corporal, su espíritu siempre vive y vivirá en el Pastor supremo de la Iglesia: en éste oímos su voz, y respetamos su autoridad: éste, como legítimo sucesor de Pedro en el Principado de la Iglesia, y Vicario de Jesu Christo, nos dirige en las costumbres y nos confirma en la fe, conforme al oráculo de nuestro Salvador.

Mas no olvidemos, señores, lo que me propuse al principio; conviene á saber, que así como la caída de Pedro debe infundir un saludable temor, hasta en los mismos justos, así tambien su confesion y penitencia debe animar la confianza del mayor pecador, de esperar su conversion y el perdon de sus cul-

pas, si corresponde fiel á las inspiraciones de la gracia. Verdad eterna y llena de consuelo para nosotros, en cuya comprobacion podria dilatarme, presentándoos innumerables exemplos, si no temiera abusar de vuestra benevolencia. Baste decir para alentar vuestra confianza, que la mano de Dios que convirtió á Pedro no está ligada ni abreviada para nosotros; que la mirada compasiva que Jesu Christo arrojó sobre este Apóstol, no nos está negada; finalmente, que si correspondemos á las suaves inspiraciones de su gracia, está pronto á recibirnos con los brazos abiertos como Padre. Escuchad pues la voz interior de esta gracia, que con frecuencia nos llama: con ella lo podemos todo. No digais como Cain, mayor es mi pecado que la misericordia del Señor: no desesperéis como Saúl, como Antíoco, como Judas. No, hermanos míos, no hay pecado irremisible, y mien-

tras vivís sobre la tierra, está Dios pronto á admitiros á su gracia, si volveis verdaderamente arrepentidos á imitacion del hijo pródigo. Si habeis imitado á Pedro en la culpa, imitadle en su penitencia, en su amor á Jesu Christo, y en su zelo por defender su honra y los inviolables derechos de la Iglesia.

Y vosotros, señores Sacerdotes, á quienes he tenido el honor de anunciar hoy la divina palabra, tomad parte, os ruego, en los intereses de esta augusta Madre, inseparables de los nuestros. Vosotros sois los dispensadores de los misterios de Dios, los maestros y encargados del pueblo christiano, que el Señor ha confiado á vuestra direccion y zelo. ¿Qué respondereis en el dia de la ira al xefe de los pastores, si no habeis conducido bien su rebaño? ¿Si no os habeis presentado como un espejo purísimo á los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres? ¿Si no ha-

beis trabajado en curar y apacentar las almas? Yo no pido de vosotros Apóstoles que surquen los mares, que penetren las regiones mas remotas é incultas para anunciar el evangelio como Pedro: busco christianos zelosos, que sostengan con su doctrina las conquistas que Pedro adquirió á la Iglesia; que sientan sus pérdidas; que la defiendan de sus enemigos; que respeten sus oráculos; que se interesen en la magnificencia de su culto, en el esplendor de su Santuario, y en la salud espiritual de sus hijos, obligacion esencial que á todos corresponde, principalmente á los Sacerdotes.

Obrad pues toda vuestra salud con miedo y con temor, como dice el Apóstol, pero sin desconfiar de la misericordia del Señor, que es toda bondad y clemencia. Lejos pues de nosotros toda presuncion temeraria: lejos toda desconfianza; extremos criminales, que se oponen directamente

al Espíritu Santo. Por manera, que si la caída de Pedro debe inspiraros un temor saludable para no presumir de vosotros mismos, su conversión debe infundiros una confianza meritoria de volver á la gracia de Jesu Christo, si correspondeis fielmente como él á los auxilios, si llorais como él vuestras culpas, y si como él respectivamente zelais el honor de Dios y de su Iglesia.

Arrojad, Señor, sobre todos nosotros, como sobre Pedro, aquella mirada benéfica y omnipotente que sabe formar hijos de Abraham de las piedras, animadnos del mismo espíritu que á Pedro, para que dóciles y fieles á vuestra gracia, y promoviendo vuestra honra y gloria sobre la tierra, merezcamos gozar en el cielo de vuestra divina presencia. Amen.
DIXE.



SERMON
EN LA PROFESION
DE UNA RELIGIOSA,

predicado en el Convento de Capuchinas de Granada. Año 1781.

*Elegi abjectus esse in domo Dei mei,
magis quam habitare in tabernaculis
peccatorum.* Psalm. 83.

Mas quiero vivir despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los tabernáculos de los pecadores.

Asi habla, sagrado coro de penitentes vírgenes, congreso nobilísimo, sabios y piadosos oyentes, asi habla desde su destierro el Real Profeta,

al Espíritu Santo. Por manera, que si la caída de Pedro debe inspiraros un temor saludable para no presumir de vosotros mismos, su conversión debe infundiros una confianza meritoria de volver á la gracia de Jesu Christo, si correspondeis fielmente como él á los auxilios, si llorais como él vuestras culpas, y si como él respectivamente zelais el honor de Dios y de su Iglesia.

Arrojad, Señor, sobre todos nosotros, como sobre Pedro, aquella mirada benéfica y omnipotente que sabe formar hijos de Abraham de las piedras, animadnos del mismo espíritu que á Pedro, para que dóciles y fieles á vuestra gracia, y promoviendo vuestra honra y gloria sobre la tierra, merezcamos gozar en el cielo de vuestra divina presencia. Amen.
DIXE.



SERMON
EN LA PROFESION
DE UNA RELIGIOSA,

predicado en el Convento de Capuchinas de Granada. Año 1781.

*Elegi abjectus esse in domo Dei mei,
magis quam habitare in tabernaculis
peccatorum.* Psalm. 83.

Mas quiero vivir despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los tabernáculos de los pecadores.

Asi habla, sagrado coro de penitentes vírgenes, congreso nobilísimo, sabios y piadosos oyentes, asi habla desde su destierro el Real Profeta,

formado segun el corazon de Dios, é iluminado de su divino Espíritu, suspirando por el templo del Señor, para darle adoracion y culto: y persuadido firmemente á que Dios, que ama la misericordia y la verdad, le daria la gracia y la gloria, con todos los dones preparados por su providencia á los que viven inocentes. Comparando pues en su ánimo la dicha de los que se consagran al Señor, con la infelicidad de los que viven en los tabernáculos de los pecadores, aplicados únicamente á las diversiones y vanidades del siglo, preferia estar un día en los átrios de la casa de Dios á todos los falsos bienes y placeres que puede ofrecer el mundo.

Hé aquí, señores, el espíritu que ha conducido siempre á las almas justas; el que ha llenado de penitentes los claustros; el que ha poblado de cenobitas y eremitas los desiertos, y el que ánima en el día

á esta nueva esposa de Jesu Christo á consagrarse víctima inmaculada en la casa de su Dios. Resolucion generosa, concedida por el Señor á cierto número de almas privilegiadas, que al paso que confunden al mundano, corresponden fielmente á su vocacion, mirando como amargura los falsos placeres del mundo, y como verdadera dulzura las penitencias del claustro. El fundamento de esta persuasion lo será tambien de mi discurso, que dividiré en dos reflexiones. En la primera os haré ver la infelicidad de los partidarios del mundo en vida y muerte: en la segunda os daré á conocer la feliz suerte de los que abrazan el estado religioso para servir á Dios. La materia es interesante y á propósito, no solo para confirmar en su vocacion á esta esposa casta de Jesu Christo, sino para confundir las falsas ideas de las gentes del siglo. Imploremos las luces del Espíritu Santo por la

poderosa intercesion de María Santísima. Saludémosla humildes con el ángel. *Ave María.*

Elegi abjectus esse &c.

Quando hablo de la infelicidad de los partidarios del mundo, no es mi ánimo comprehender baxo esta expresion á todo el gran cuerpo de la sociedad secular. Imaginarlo así sería temeridad, y afirmarlo un error pestilente; porque ni la mano de Dios está abreviada para los seculares, ni el Reyno de Jesu Christo ha de componerse únicamente de eclesiásticos. Todo fiel christiano que persevere hasta el fin será exáltado en la celestial Jerusalem.

Hablo pues de los partidarios de aquel mundo, del qual nos manda Jesu Christo renunciar; mundo detestable, cuya sabiduria es enemiga

de Dios; mundo réprobo, cuyas máximas son opuestas al evangelio; mundo abominable, de cuyas pompas y vanidades hemos renunciado en el sacro Bautismo; mundo criminal, cuyo príncipe es el de las tinieblas, y cuyos miembros los hijos de perdition. ¿Qué otra cosa es el mundo réprobo, dice S. Agustin, sino los que aman las cosas del mundo, los que solicitan sus falsos bienes, los que sostienen sus máximas criminales, los que confían en sus promesas y viven de su espíritu?

¿Y qué cosa, os ruego, mas infeliz que un mundo tal, dice un sabio, donde se vive sin Dios y sin placer, y se muere sin esperanza? El mundo se aparta de Dios quando se abandona á la corrupcion, como se explica S. Gregorio; y esta separacion, que produce el olvido y abandono de Dios, conduce insensiblemente á los partidarios del mundo á un abismo de iniquidad. Resuel-

tos á permanecer en su vida criminal, en vano les clamaremos como el ángel que salvó á Loth y á su familia del incendio de Sodoma: salid de esa babilonia; huid del fuego de las pasiones que os devoran: en vano les diremos con Jonás, antes de mucho debéis ser exterminados. Las mas terribles amenazas no son capaces de moverlos, ni turbarlos.

¿Pero qué mucho? llega á tanto su obstinada perfidia, dice un Padre de la Iglesia, que desearian no hubiese un Soberano Juez de sus acciones. Deseo injusto, que jamas podrá estorbar los duros remordimientos de una conciencia depravada. Yo estoy con vos, ¡ó mi Dios! decia San Agustin, y sin vos al mismo tiempo: con vos, por la dependencia esencial de mi naturaleza; sin vos, por la distraccion de mi espíritu, aplicado á las vanidades del mundo: con vos, por la necesidad de vuestra presencia; sin vos, por el orgullo de

mi corazon, fixo en ilusiones terrenas. Vos estais sobre mí por vuestro infinito poder, al rededor de mí por vuestra grandeza, dentro de mí por vuestras operaciones. Mas entre los dos, ¡ó Dios mio! sirve de impenetrable caos la corrupcion de mi espíritu, que me aparta de vos.

¿Con cuánta mas razon debería ser este el idioma de aquellos mundanos que no viven del espíritu de Christo, y que no tienen otro objeto que satisfacer sus apetitos? Es verdad que á pesar del desarreglo de sus pasiones, viven en la necia confianza de salvarse. ¡Ó bella esperanza, dice S. Bernardo, juzgar que nos informará la caridad en el tiempo mismo que el pecado ha corrompido nuestro corazon! ¿Porqué no inferiremos al contrario con San Pablo, que estos vanos amadores del mundo estan entregados á un sentido réprobo, como hombres llenos de toda iniquidad, de impureza, de

avaricia, de envidia, de malicia, de discordia, murmuradores, maldicientes, soberbios, orgullosos, inobedientes, odiosos á Dios, sin caridad, sin sociedad, sin misericordia; dignos de muerte, concluye el Apóstol, porque conociendo la justicia no quisieron atender ni separarse de un mundo criminal, donde se vive sin Dios y sin placer.

Por justo juicio de Dios, dice un sabio, lo que debia dar placer á los mundanos, solo produce en ellos amarguras. En vano buscan su felicidad en el deleyte. Lo mas dulce de él, lo mas agradable, dista muy poco de la afliccion. La alegría de los mundanos es momentánea, pues todo lo permanente les disgusta; alegría que empieza despues de muchas solicitudes, y acaba regularmente en lágrimas; alegría que apenas llega al corazon, quando este en el fluxo y refluxo continuo de sus deseos y repugnancias reconoce su en-

gaño, y que no puede aspirar á otro consuelo que á mudar cada momento de placeres.

¿Pondero yo, señores? Consultad sobre la materia á Salomon. Este hombre extraordinario, que habitaba magníficos palacios, rodeado de grandeza, gloria mundana y opulencia; que gozaba de soberbios equipages, de rica y abundante mesa, de inmensas profusiones; este varon singular, el mas poderoso, el mas sabio de todos los Monarcas, y á quien viene á visitar la Reyna del Austro, atraida de su fama; este célebre Príncipe, que como dice él mismo, engrandeció sus obras, plantó viñas, adornó jardines, obtuvo infinidad de posesiones, ganados, criados y concubinas; que nada negó á sus ojos ni prohibió á su corazon que pudiera causarle complacencia; sin embargo Salomon no está contento con su suerte, y despues de haber exáminado bien todos

los placeres del mundo, concluye: que son una pura vanidad, afliccion del ánimo, necedad y amargura.

¿Mas á qué fin los exemplos extraños? Yo apelo á vuestra propia conciencia, amadores del siglo. ¿Quién hay de vosotros que se crea feliz? Raquel es hermosa, pero no tiene hijos; Lia es fecunda, pero lagañosa; Augusto domina al universo, mas muere sin sucesion; Tiberio es temido, mas no tiene amigos. Todo pues es vanidad, y vanidad de vanidades, como el Eclesiastés se explica. Vana la grandeza, para usar de las palabras de un sabio, que pasa como una sombra que brevemente se disipa, y que de ordinario sirve de hacer á los grandes soberbios en su elevacion, pobres en su abundancia, infelices en su prosperidad; falsos honores, fecundo origen de inquietudes y aflicciones; vanas riquezas, espinas que punzan el espíritu, y que solo producen en sus dueños la

amargura de dexarlas: falsa sabiduría, que ocupada en ideas quiméricas, vive muy lejos del temor de Dios; falsos amigos, que solo trabajan por su propio interes, aun quando parecen hacer obsequio á la amistad. Asi caminan al sepulcro los amadores del mundo; y lo peor es, que despues de haber vivido en él sin Dios y sin felicidad, mueren por lo comun sin esperanza.

Las iniquidades, dice el Espíritu Santo, tienen cautivo al impío; ni puede en la hora de su muerte librarse de esta esclavitud, sino por una especie de milagro. Es verdad que los mundanos se alimentan mientras viven con ideas lisonjeras de conversion; ni dudan triunfar en aquella hora de las mas violentas pasiones por medio de los poderosos auxilios que les tiene Dios reservados, y morir tan sosegada y pacíficamente como los Pablos, Antonios é Hilariones. Asi viven tranquilos mien-

tras se van últimamente disponiendo á ser marcados con el sello de la reprobacion. Como si fuera tan fácil despojarse del hombre viejo, y vestirse al instante del nuevo, segun la expresion del Apóstol; ó como si estuviera en sus manos el tiempo y los socorros necesarios para acabar sobre el lecho de la muerte la grande obra de su conversion.

Haria yo ; ó mi Dios ! traicion á vuestra divina palabra, de la qual, aunque indigno, soy ministro, si quisiese ocultar á los mundanos la infelicidad que les amenaza. ¿ Qué, por miedo de que no caigan en la desesperacion de Cain, dice un sabio, los dexarémos llevar hasta la bóveda la dureza de Faraon ? ¿ Ó será necesario dexarlos en la impía seguridad de Achab, temiendo no derramen lágrimas réprobas como Saúl ? No, jueces de la tierra (Vos, Señor, me mandais lo anuncie), vuestra esperanza no es sólida. No siem-

pre estareis sentados sobre trono de flores. No siempre vereis víctimas inocentes de vuestra injusticia venir á estudiar en vuestros ojos el sacrificio que les pedis, y á esperar con inquietud el éxito de su proceso. Vendrá un día terrible en que este fausto que os rodea se disipará como una sombra. Entonces buscareis en lo pasado algun motivo de esperanza para la eternidad, y solo hallareis tal vez iniquidades é injusticias, que deberá castigar la eternidad misma. Entonces suspirareis con lágrimas acaso réprobas, como las de Antíoco, por no haber vivido en el silicio y en el saco, como los solitarios. Entonces envidiareis un estado que ahora despreciais y perseguis hasta el exterminio. ¿ Políticos del siglo ! ; prudentes segun la carne ! tan ilustrados en las cosas presentes, como ciegos para las futuras ; tan linceos para lo terreno, como topos para lo espiritual ; águilas para

observar los resortes mundanos, y aves nocturnas que rehusais la luz del Sol de Justicia Christo, ¿qué será de vuestra esperanza quando rodeis á los pies del trono de Dios, como otros tantos Saúles y Eliodoros? ; Héroes ó fantasmas del siglo! ¿qué otra esperanza podeis tener en la hora de la muerte, que la de ser honrado vuestro cuerpo con ricos funerales? como si pudiera libraros de las manos de Dios vivo, que se erijan á vuestra vanidad soberbios mausoléos, y que oradores lisonjeros hagan públicamente vuestro elógio, deramando sobre vuestra bóveda flores á manos llenas.

¿Qué reflexiones no podia hacer sobre la vana esperanza de esta jóven, que arrebatada inopinadamente de en medio de sus deleytes, se halla con horror á las puertas de la eternidad, con mas sentimiento de apartarse del mundo á quien adora, que del abandono de su Dios?

¿Qué de la esperanza de este impío, que estando ya sobre el lecho de la muerte, solo recobra sus fuerzas para vomitar blasfemias contra el Señor? ¿Qué de la de este ambicioso, que habiendo empleado toda su vida en nutrir proyectos quiméricos, se ocupa aún en el edificio de su fortuna, quando va á ser presa de gusanos? ¿Que de la de este rico avariento, que en su muerte, á imitacion del Rey Amalech, no tiene otra pena que separarse de sus riquezas, y que abandona con mas gusto su alma que sus tesoros? ¿Obraréis, Señor, un milagro para salvar en la muerte á todos estos? O serán su fin los *infiernos, las tinieblas y las penas*, como se explica el Eclesiástico?

Despues de tantos exemplos, de que me son testigos vuestra propia conciencia y la triste experiencia de cada dia, ¿no podré yo concluir que los mundanos de profesion y vanos amadores del siglo viven sin

Dios y sin verdadero placer, y mueren sin esperanza? De aqui legitimamente se infiere, que los que aspiran á la perfeccion evangélica, y con este fin abrazan y observan la vida religiosa, viven por el contrario con Dios y con placer, y mueren con esperanza. Seguidme atentos, y lo vereis brevemente demostrado en esta segunda reflexión.

II. En efecto, por mas que los hereges hayan declamado en todo tiempo contra el estado religioso, mirándolo como contrario al evangelio y disciplina de la Iglesia; por mas, repito, que los políticos falsos de nuestro siglo, adoptando en esta parte los errores de Guillermo de *Sancto Amore*, de los pobres de Leon, Witlef, Juan Hus y otros semejantes, califiquen á los regulares por gente ociosa, vagamunda, gravosos á los pueblos, inútiles á la sociedad, y lo que es mas, perniciosos al cuerpo de la Iglesia, mientras du-

rará la verdad del evangelio, que será eterna como Dios, serán asimismo irrefragables estos oráculos de Jesu Christo: si alguno quiere venir detras de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame. Si alguno viene á mí sin aborrecer á su padre, á su madre, á su muger, hijos, hermanos y hermanas (quando le son de impedimento para la salud), y aun su misma alma, no puede ser mi discípulo. El que no renuncia de todas las cosas que posee, no puede ser discípulo mio. No querais amar al mundo ni las cosas del mundo: si alguno ama el mundo, no está en él la caridad del Padre. No os conformeis pues á este siglo. Mi reyno no es de este mundo; ni yo ruego por el mundo, sino por los míos, porque son de mi Padre. Sed perfectos, como lo es mi Padre celestial. Si quíeres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres, ven y sígueme.

Hé aquí, señores, el espíritu sobre que fué primitivamente establecida la Iglesia de Jesu Christo; en el que han sido fundadas las sagradas religiones y congregaciones christianas, y el que anima hoy á esta nueva esposa del Salvador, para ofrecerse á los pies de los altares víctima de obediencia, de castidad y pobreza. ¡Políticos insensatos! ¡vanos amantes del siglo! ¿qué respondeis á estos oráculos? ¿ó qué hallais digno de reprehension en este sacrificio? Por ventura, ¿que estas sentencias se dirigen únicamente á los discípulos de Jesu Christo, que debian seguir el camino de la perfeccion, y no á las gentes del mundo? Hé aquí, prudentes segun la carne, dice un sabio, un laberinto de que no podeis salir con todas las luces de vuestra crítica; pues necesariamente habeis de confesar, ó que no sois discípulos de Jesu Christo, ó que los religiosos instituidos sobre el espíritu de su evangelio

han sucedido en la Iglesia á sus Apóstoles y discípulos. Vosotros no os atreveréis á confesar lo primero, por mas que lo acrediten vuestras obras: por lo que hace á lo segundo, ¡ Rey inmortal de todos los siglos! nosotros nos gloriamos de este augusto título, mirando como una bienaventuranza, segun vuestro oráculo, que los mundanos nos aborrezcan, que nos persigan, que nos arrojen de sí, que nos llenen de oprobrios, que desprecien nuestro nombre como malo, porque aspiramos á imitar á nuestro Salvador. En esto mismo conocemos que vivimos del espíritu de Dios; ni fuéramos siervos suyos, si agradáramos al mundo, como afirma el Apóstol.

Un alma religiosa que busca con sinceridad á Dios, renuncia de todo lo que posee, y hasta de la esperanza de poseer; se ofrece al Señor por medio de un sacrificio solemne, y le sirve con fidelidad. Hace consistir

tóda su grandeza en humillarse en su divina presencia, y desnuda de lo terreno, aspira solo á complacer á su Dios, y á trabajar en la grande obra de su eterna salud. Por manera, que mientras los amadores del mundo y de sus vanos placeres se alejan de su Criador á grandes pasos, un verdadero religioso le busca con tanta solícitud como el ciervo las fuentes de las aguas, suspira como David y Pablo por los eternos tabernáculos: vive con Dios, dice S. Agustin, y nada es capaz de separarle de su amor y caridad, como se gloriaba el Apóstol.

¿Mas quiénes son, nos acusa un mundano, los que siguen este espíritu de religion? ; Ah, qué no podría yo decir para rebatir esta acusacion libertina, si no temiera abusar de vuestra benévola atencion! ; Pero qué digo? ; quién os ha constituido políticos presuntuosos? ; quién os ha constituido jueces para exáminar el cumplimiento de las obligaciones re-

ligiosas? ; No hay un Dios, juez de vivos y muertos, zelador de su gloria, y que no es aceptador de personas, que vengará su causa, castigando, segun su mérito, á los transgresores de la vida monástica? Por lo demas es ignorancia desacreditar las religiones, por haber algunos discolos en ellas; como sería temerario despreciar la casa de Abraham por un Ismael, la de Isaac por Esaú, la de Jacob por Ephraim, la de David por Absalon, y aun el colegio apostólico por un Judas. Es pues inegable, qué en el estado religioso, segun su institucion, conforme á los oráculos de Jesu Christo, y á los consejos evangélicos, se vive con Dios, y con el placer que produce en las almas justas el espíritu de mortificacion.

¿Placer en el martirio? dice un sabio. ; Extraña paradoxa para los mundanos! El hombre animal, ó puramente carnal, no percibe las obras

del espíritu, dice el Apóstol. Dame un amante de Dios, como San Agustín se explica, uno que desee sus dones, y entenderá lo que digo. Entre tanto oíd decir á S. Lucas, que los Apóstoles salían llenos de gozo de la presencia de los tribunales, por haber sido hallados dignos de padecer oprobrios en nombre de Jesu Christo: oíd á S. Pablo gloriarse en las tribulaciones, protestando un sumo gozo en todas ellas: oíd aquel célebre Mártir de los tiempos apostólicos, S. Ignacio, en ocasion de ser conducido á Roma, cargado de prisiones, á ser sacrificado en honor de su Salvador: ahora empiezo, decia lleno de complacencia, ahora empiezo á ser discípulo de Jesu Christo. Sabemos asimismo por la historia eclesiástica los cánticos triunfales de los Mártires sobre la tortura, porque el fuego de la caridad que los abrazaba interiormente era mucho mas activo que el externo. Finalmente nos

consta, que los monges de la Tebaida nunca estaban mas llenos de placer que quando reducian su cuerpo á servidumbre, y los visitaba Dios por aflicciones, porque el espíritu del Señor, que es el que mortifica y vivifica, los consolaba, y dulcificaba sus tribulaciones.

Si, carísima hermana, el amor de Dios y el ardiente deseo de servirle, que te ha sacado del Egipto del mundo y de su dura esclavitud, para colocarte con honor en la casa de Israel, suavizará la austeridad del instituto que has abrazado; y el yugo de tu esposo Jesu Christo, intolerable á los pecadores, te parecerá dulce, suave y delicioso, segun su oráculo; porque es tal el carácter del amor divino, dice S. Bernardo, que ó dulcifica las penas que causa, ó las convierte en verdaderos placeres. Así el alma religiosa, fiel á su vocacion, sufre con alegría espiritual las austeridades de su estado, y mira como un

consuelo este muro de separacion, que entre ella y el mundo ha puesto Dios.... Si para purificarla como el oro en el crisol, le envia el Señor tribulaciones por algun tiempo, despues de estas nubes, ; qué serenidad! ; qué paz tan universal! ; qué rectitud de ánimo! ; qué pureza de sentimientos! ; qué dulces transportes! ; qué íntimas consolaciones con Dios! Lejos de aquí, mundanas delicias, vosotras sois espinas punzantes para las almas justas, cuyo mayor placer es padecer por el señor ; y esto mismo produce en ellas una firme esperanza de gozarle por una eternidad.

El que teme á Dios, dice el sabio, tendrá una muerte feliz, y será en ella colmado de bendiciones. Este es el fin para que fuimos criados, y el que nos debe traer á los pies de los altares. ; Con qué confianza pues no deberá esperar el juicio de Dios aquella alma religiosa, que ocupada de por vida en ejercicios de piedad y

de mortificacion, medita la ley del Señor, á imitacion de David, y mirando como un destierro esta vida, suspira como S. Pablo por la patria celestial, y con mas ansia que los Israelitas sobre los rios de Babylonia al acordarse de Sion? ; Temerá, dice un sabio, ser excluida por falta de vestido nupcial la que constantemente se ha ocupado en el exercicio de las virtudes, y ha sido adornada con la estola de la gracia? ; Temerá, repito, ser repudiada de su esposo Jesu Christo la que siempre ha tenido su lámpara encendida y su pecho abrasado en el amor de Dios? Oid á una de estas almas religiosas explicarse en la hora de la muerte. Alma mia, sal, decia S. Hilarion, ; qué temes? Tú vas á ser presentada al soberano Juez, mas por él lo has dexado todo. Cerca de setenta años has servido al Señor ; ; qué temes? El Dios á quien has servido no es menos magnífico en sus recompensas,

que poderoso en sus obras y fiel en sus promesas: te ha preservado de la corrupcion del siglo por su misericordia, y en las tentaciones por su gracia te ha fortificado. Sal pues, alma mia, y no temas, que va Dios á coronarte de gloria; corona eterna, corona inmortal, corona reservada para las almas que han renunciado del mundo y de sus falsos placeres, que han hecho violencia á sus pasiones y mortificado sus miembros, que han zelado el honor de Dios, y sostenido su causa.

Sí, hermana mia, estos laureles, estas palmas te estan preparadas, si haces cierta tu eleccion y vocacion por medio de tus buenas obras. Advierte que solo será coronado, como dice S. Pablo, el que legítimamente combatiere para triunfar del mundo, del demonio y de sí mismo. La contienda debe durar toda la vida, y únicamente será salvo el que permaneciere hasta el fin constante en su vo-

cacion, fiel á sus obligaciones, fervoroso para con Dios, y caritativo con sus hermanos. Bendiga pues tu alma al Señor, y con todas tus potencias glorifica sin cesar su santo nombre; y entonces conocerás quán preferible es vivir despreciada en la casa de tu Dios, á la mansion en los tabernáculos de los pecadores, que conducidos por ideas puramente carnales, viven sin Dios y sin placer, y mueren sin esperanza christiana. Sea pues Jesú Christo, tu amabilísimo esposo, el único objeto de tu ardiente amor, el escudo contra tus enemigos externos é interiores, el blanco de todas tus esperanzas: síguele por todas partes como la Esposa de los Cánticos: lánzate sin reserva en sus brazos: aprehéndelo, no le sueltes, para que viviendo en ti por su gracia, durante tu peregrinacion en esta vida, merezcas gozarle en la eterna. Amen.

DIXE.

SERMON

DE PURIFICACION,

predicado en la Parroquial de S. Ildefonso de Granada. Año
1781.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt eum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino, Luc. 2.

Venido el tiempo de la Purificacion de Maria segun la ley de Moysés, llevaron al unigénito de Dios á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

SEÑORES:

Quando medito la augusta ceremonia que la Iglesia presenta hoy

á nuestros ojos, veo cumplido á la letra el oráculo del Profeta Malaquías, que dice: En seguida de mi precursor, *vendrá á su templo el dominador que buscáis, y el ángel del Testamento que deseáis, y acompañado de su padre putativo y de su verdadera madre, ofrecerán sacrificios al Señor.* ¡O profundidad de la sabiduría y ciencia de Dios! exclama aqui S. Cirilo, ¡ofrecer hostias el que por todas ellas es honrado con el Padre y el Espíritu Santo! ¡O adorable misterio! ¡instruccion incomparable para todo fiel christiano! Suceso luminoso que se presentaba al espíritu del Profeta, que prometió á los que reedificaban el templo de Jerusalem, que la gloria de esta segunda casa de Dios excederia á la primera con indecibles ventajas; pues en ella, como demuestra el evangelio, debian entrar el Señor del Santuario y su augusta Madre á ofrecer al Padre celestial el mas agradable sacrificio.

“Ensánchate, templo (son expresiones de un contemplativo); hé aquí el que no pueden contener los cielos y la tierra. Puertas del templo, abríos; hé aquí la puerta oriental por donde solo el Señor ha podido entrar, dexándola cerrada en su tránsito. Altares del templo, purifícaos de la sangre impura de animales, con que hasta ahora habeis sido rociados; hé aquí el Cordero de Dios immaculado, que por la efusion de su preciosa sangre, viene á quitar los pecados del mundo: humíllate, velo del templo; hé aquí la que da un velo al Verbo Encarnado, baxo el qual oculta su Divinidad; hé aquí el Sol de justicia, que viene á ilustrar con sus rayos á todas las naciones que le son dadas por herencia. Arca del testamento, retiráos; hé aquí el Arca de la santificación, que no solo contiene el maná, sino el verdadero pan de vida, ni contiene únicamente las tablas de la ley, sino

al divino Legislador. Querubines, que cubris con vuestras álas el propiciatorio del templo, manifestadle hoy; dexad de mirar atentamente su figura; volved vuestros ojos á la realidad; considerad á este infante Dios que entra en el templo, y que viene á ofrecerse para ser él mismo víctima de propiciación por los pecados del linage humano.”

Ideas verdaderamente magníficas, que nos inspira la misma religion quando nos propone la Purificación de María y la Presentacion de su adorable Hijo en el augusto templo de Jerusalem. ¡ Abatid, razon orgullosa; vuestras luces á presencia de tan inefables misterios! No quieras acercarte á investigar el esplendor de tanta magestad, para no ser oprimida de su gloria. Los ojos de la fe únicamente son capaces de ver sujetarse á la ley de la Purificación la mas pura de todas las criaturas. Ellos solos comprehenden los altos moti-

vos que tuvo la verdadera Madre de Dios, virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, para observar una ley que no la obligaba. Yo solo me atrevó á decir, que voluntariamente se sujeta á ella para ofrecer á Dios el mas agradable sacrificio, ya de sí misma, ya del Señor del santuario, que presenta al Padre celestial para la redencion del género humano.

Con arreglo á este plan, que es el de la religion que profesamos, debia yo tratar en utilidad de mis hermanos de la Purificacion de María, y de la Presentacion de Jesu-Christo, para edificacion de pecadores y de justos; pero la materia es muy extensa para ser tratada en un breve discurso. Limitome pues á manifestaros, que la Purificacion de María debe servir de exemplar á los pecadores que desean purificarse. Unica proposicion, digna de esta cátedra, acomodada á la instruccion

de los fieles, y al espíritu de nuestra augusta religion.

Animad, Señor, mis palabras: poned en mis labios expresiones de eficacia y de vida: no atendais á la indignidad del ministro, sino al alto fin de mi ministerio, que es el bien de las almas: derramad pues sobre todos nosotros las luces de vuestro Divino Espíritu, para que se renueve hoy en este templo vuestra gloria. Esta gracia os pedimos por la poderosa intercesion de vuestra augusta Madre y nuestra María Santísima. Saludémosla todos con el ángel. *Ave MARIA.*

Postquam impleti &c.

Para conocer bien el mérito de María en la accion de su entrada en este día en el templo, y el gran fondo de instruccion que encierra

esta augusta ceremonia en orden á la purificacion del pecador, es necesario tener presentes los dos preceptos impuestos por Dios á su pueblo en el Exódo y en el Levítico. En el uno ordena la purificacion de la madre, y en el otro la presentacion del primogénito en el templo. María se sujeta á los dos, siguiendo la costumbre de la ley. En orden al primero, dice un sabio, nada hizo María en el exterior, que no fuese comun á las demas mugeres judías. Lo que la distingue de todas ellas, es sujetarse voluntariamente á una ley, que segun sus propios términos, no la comprehende. La purificacion era para María un consejo. Podia observarla como madre, pero no la obligaba en quanto virgen. ¿Qué necesidad tenia de purificarse, como se explica S. Bernardo, la que habia llevado en su vientre la fuente de toda la pureza en la persona del que se habia hecho hombre para purifi-

car al linage humano? ¿Qué, no podria entrar en el templo, añade este Padre, la que habia parido al Señor del templo mismo?

Sin embargo, aunque exenta de la ley, quiso sujetarse á ella, haciéndola creer su humildad, que debia conformarse á la costumbre, para evitar el escándalo del pueblo, que ignoraba sus privilegios. Por otra parte, en calidad de Madre de Dios y Corredentora del linage humano, quiere purificarse segun la ley de Moyses, para servir de exemplo al pecador que desea purificarse conforme á las leyes del evangelio.

Es verdad que la purificacion de los pecados es obra de solo Jesu Christo; pues pide por autor un Hombre Dios. Asi queriendo S. Pablo representarle baxo esta augusta calidad, nos eleva desde luego á considerar su omnipotencia y su grandeza. Este, dice, por quien Dios ha hecho el mundo, esplendor

de su gloria, carácter de su substancia, que todo lo sostiene con su palabra, nos ha purificado por sí mismo de nuestros pecados: ministerio sublime, superior á los ángeles; pues todos ellos juntos, á qualquiera gracia que hayan sido sublimados, serian infinitamente inferiores á semejante empleo. Ni quiso Jesu Christo, dice un sabio, desempeñar esta comision por solo el mandamiento de su palabra, ni por una simple aplicacion de su virtud omnipotente. Su sabiduria y su amor hallaron á propósito que exerciese en su persona misma el ministerio de purificador de nuestros pecados.

Mas como nosotros, segun el plan de su religion, debemos por nuestra parte cooperar á su gracia, se dignó este divino Salvador darnos en su santa Madre, que se purifica hoy segun la ley de Moyses, un exemplo admirable de todo lo que debemos obrar para ser purificados de nues-

tras culpas segun la ley del evangelio. En efecto la Purificacion de María empieza por la humildad, dice un célebre orador, el dolor la acompaña, y el amor la consume; disposiciones admirables, que hicieron mas santa y mas perfecta á la que era mas pura que los ángeles. ¿Y no es la humildad, os ruego, el dolor y el amor lo que principalmente exige el evangelio para la purificacion de nuestros pecados? Reflexemos.

Aprended de mí, dice Jesu Christo, que soy manso y humilde de corazón. ¿Qué de abatimientos, qué de humillaciones no le costó la exaltacion del hombre! Desciende del cielo para humanarse y tomar la forma de esclavo: nace en un pesebre, reclinado entre pajas el que es mas elevado que los cielos: Herodes le persigue, su pueblo le desconoce, la sinagoga le aborrece, los escribas y fariseos le injurian, un

discípulo le vende, y Jesu Christo se humilla hasta sufrir una afrentosa muerte de cruz por nuestro amor; á cuyo voluntario sacrificio se ofrece solemnemente á su Padre celestial en el dia de su Presentacion en el templo en calidad de primogénito de todos sus hermanos.

María pues como verdadera Madre de este Dios Hombre, y heredera de su espíritu, debió acompañarle en estas humillaciones, que miraba siempre como su mayor gloria, dimanada de la conformidad con su Hijo, cabeza y exemplar de los predestinados; la qual no podia verificarse sin una union de afectos tan estrecha, que humillado Jesu Christo, se humillase su Madre. Por manera que eclipsada la gloria y divinidad del Salvador baxo el velo de una carne pasible, debian eclipsarse al mismo tiempo las excelencias de María, en cuyo vientre virginal habia sido hecho Hombre.

El misterio que encierra la ceremonia de este dia nos provee una prueba auténtica de esta verdad. En efecto. " Si el Hijo de Dios, como reflexiona un sabio, se sujeta á la ley de Moyses, es menester que María le acompañe en esta sumision; si Jesu Christo se somete á una ley, que parece opuesta á su divinidad y á la santidad de su nacimiento, es menester que María se someta á una ley que parece opuesta á su divina maternidad y á la pureza de su parto; si Jesu Christo se somete á la ley de la presentacion de los primogénitos, es menester que María se seje á la ley de la purificacion de las mugeres inmundas, y que parezca en el templo á presencia de todo el mundo, confundida con las demas judías, como si careciera de esta virginidad, que la hace tan agradable á los ojos de Dios, y mas pura que los mismos ángeles; de esta maternidad divina que la

eleva sobre todas las criaturas. Sacrilegos Nestorios, pérfidos Julianos, enemigos jurados de las grandezas de María, no la considereis en el estado de sus humillaciones; no atendais á las sombras que la cubren y oscurecen, que es el sol quien la ha descolorido: *Nolite considerare quòd fusca sim, quia decoloravit me sol.* Reflexad que todo esto no es mas que una participacion gloriosa y voluntaria de los abatimientos del Hijo de Dios, y un raro exemplar de humildad, que al paso que nos confunde, nos instruye en el árduo y único negocio de nuestra purificacion.

La soberbia, señores, el orgullo, el amor propio, nos alejaron de Dios, casi desde nuestro mismo origen, con una separacion infinita. Adan pecador engendró pecadores, y por una sucesion funesta nacemos todos hijos de perdicion y de ira; y aunque el Señor por su misericordia nos redimió con la sangre preciosa de su

Unigénito, instituyendo sacramentos que nos lavasen de la culpa original, y nos purificasen de las actuales, dispuso que esto fuese humillándonos baxo su mano poderosa. En efecto habiéndonos Jesu Christo redimido de tan miserable esclavitud á costa de las mayores humillaciones, quiso que todos sus discípulos zanjasen el edificio de su salud sobre el sólido fundamento de la humildad, y que fuesen tanto mas elevados en su presencia, quanto mas humildes en esta vida; pues el mismo Señor, como dice S. Pablo, por haberse humillado obedeciendo hasta la muerte, por tanto Dios lo exáltó, y le dió un Nombre superior á todo nombre, ante el qual se postrasen los cielos, la tierra y los infernos.

Hé aquí el origen de la sumision de María á una ley que la confundia con las mugeres pecadoras, pero que la eleva en su interior al mas alto

grado de pureza; y hé aqui un poderoso motivo de confusion de vuestra altivez y soberbia. María, mas pura que los ángeles, se somete á unas ceremonias que la degradan en la apariencia; y vosotros cubiertos con la lepra del pecado, y sumergidos en su lodo pestilente, ¿rehusais humillaros confesando de buena fe vuestra propia baxeza? ¿Vendo yo fábulas, señores? ¿Soy algun declamador importuno? ¿Ah! si quando os acercais al tribunal de la penitencia, sacramento de vuestra purificacion espiritual, revelára Dios vuestras conciencias, como lo executará en el día de su ira, conocerian todos el orgullo y la soberbia con que profanais las mas veces este sacramento de humillacion, ante el qual debéis siempre comparecer como reos. ¿Qué de hipócritas! ¿qué de fariseos! ¿qué de apologistas de sus propios crímenes, que lejos de acusarse como pecadores, pretenden

pasar en este tribunal por otros tantos justos. Este excusa sus delitos, atribuyéndolos á otro, y aquel los disminuye, á imitacion de nuestros primeros padres. Unos refieren con frialdad sus crímenes, como pudiera su relacion un ciego; otros buscan su vanagloria y jactancia en los ejercicios mismos y prácticas de la religion. Este confiesa todos sus pecados; pero nutre aún en su corazon la ambicion y la soberbia; aquel se acerca con frecuencia á la mesa del Santo de los Santos; pero sin haberse antes despojado del espíritu de vanidad y de avaricia. Hipócritas, dice Jesu Christo, vosotros blanqueais el exterior de los vasos y los platos; pero vuestro corazon está lleno de injusticia, de impureza y de rapiñas. Lavad, pecadores, vuestras manos, uso aqui de las expresiones de Santiago; mas no olvideis, almas dobles, purificar vuestros corazones: humillaos á este fin baxo la mano poderoso

IIO SERMONES

sa de Dios. Esta es la primera basa de la obra de vuestra purificacion. Mas para hacer progreso en ella, es necesario que á la humildad acompañe el dolor, segun el exemplo que nos da en este dia nuestra Madre, y segundo motivo de confusion para el peccador indolente. Seguidme atentos.

Todos saben que el único Nombre que se nos ha dado para poder ser salvos es el de Jesu Christo crucificado por nuestro amor. En esta fe vivieron los Patriarcas y Profetas, conociendo por una revelacion secreta, que todas las oblaçiones y sacrificios de la ley Natural y Escrita eran otras tantas figuras de este adorable Salvador, y que ellos mismos le representaban sobre la tierra para consuelo del linage humano. Recordad, señores, los fastos sagrados de nuestra religion, y vereis a este segundo Adan reparando sobre un árbol la salud que habia perdido su pueblo en el paraíso; en Abel le ve-

VARIOS. III

reis sacado al campo, y sacrificado á la envidia de su hermano; le vereis en Enós enseñándonos á invocar el nombre del Señor; le vereis en Enoch elevado sobre los cielos, para venir á juzgar al mundo al fin de los siglos; le vereis en Noé fabricando el arca de su Iglesia, fuera de la qual deben perecer todos en el diluvio del pecado; en Melchisedech le vereis ofreciendo á Dios vivo é inmortal su sacrificio baxo las sagradas especies de pan y vino. ¿Qué mas? En Isaac le vereis cargar sobre sus hombros la leña para el sacrificio; en Jacob luchando con Dios mismo, y como vencién-dole quando espiró en la cruz; le vereis en Joseph víctima de la envidia de sus mismos hermanos, vendido por otro Judas, injustamente acusado, reputado entre iniquos, y constituido en fin Salvador de Israel y de Judá; en Moyses y David vereis sus persecuciones; en Josué su gloriosa entrada en el cielo, verdadera

tierra de promision, á la frente de su pueblo escogido; en Job vereis sus dolores; en Sanson su fortaleza y sus victorias sobre los enemigos de Dios; en Salomon su sabiduria; en Jonás su sepultura y su resurreccion; en Elías y Eliseo su zelo y sus prodigios; en Isaias sus injurias de parte del pueblo; y en Jeremías su continua afliccion.

¿Cómo podremos negar á María un pleno conocimiento de todas estas verdades en las circunstancias de presentar á su Hijo en el templo, principalmente constándonos del evangelio que el santo Simeon la dixo en esta misma ocasion, que una espada penetraria su corazon, aludiendo á la passion y muerte de su Unigénito? ¡Vaticinio terrible para esta augusta Madre! pero que solo sirvió de renovar el sacrificio que tenia ya hecho, aceptando todos los dolores y sufrimientos que le son hoy vaticinados pública y solemnemente.

«Yo, señores, dice un sabio, jamas he podido reflexar sobre esta dolorosa profecía, que penetra el corazon de nuestra Reyna, sin representármese Abraham, obligado á sacrificar á Dios su propio hijo. Formad conmigo el paralelo. Tres veces habla el Señor á Abraham sobre su hijo; una, quando se lo promete; otra, quando le asegura las bendiciones de todos los pueblos en este hijo; y la tercera, quando se lo pide en sacrificio. Para que la figura correspondiese á la realidad, observa Dios la misma conducta en orden á la Santa Virgen. Le habla tres diferentes veces. En la primera por boca de un ángel le promete un Hijo. En la segunda por medio de Isabel la asegura que será colmada de bendiciones, y bendita entre las mugeres á causa de este Hijo, y en la tercera, por boca de Simeon, la pide á este mismo Hijo en sacrificio. ¡Qué comparacion mas justa! Dios habla

tres veces á Abraham y otras tres veces á María. Envía un ángel á Abraham, y envía un ángel á María. El ángel enviado á Abraham empieza asegurándole no tema; el ángel enviado á María empieza dándole la misma seguridad: Abraham recibe orden de Dios de sacrificar á su hijo; María recibe asimismo orden del Señor de consentir al sacrificio del suyo."

"Pero hay estas dos notables diferencias. Primera, el corazon de Abraham sufre solamente tres dias de prueba; mas la espada de dolor que penetra el corazon de María le duró toda su vida, porque siempre tenia presente el cruento sacrificio. Segunda, Abraham no estaba asegurado que Dios no revocaria el orden, como en efecto lo revocó por ministerio de un ángel; pero María estaba cierta que el sangriento sacrificio de su Hijo para redimir al hombre seria cruelmente executado." Agregad á esta

terrible consideracion la ruina de los malos, que en el transcurso de los siglos habian de malograr una redencion tan copiosa con la mas detestable ingratitude, y admirareis á María, la mas pura de todas las criaturas, sujetarse á las leyes de una purificacion que no la comprehenden, ofreciendo su corazon á los dolores de la penetrante espada que le anuncia el santo Simeon.

¡O, si nosotros manchados con tantas iniquidades imitémos este bello exemplo en el dia de nuestra purificacion espiritual! ¡O, si nos acompañase siempre el dolor de las injurias hechas á Jesu Christo! ¡O, si á imitacion de David traxemos siempre nuestro pecado delante de nuestros ojos para llorarlo y detestarlo! Pero la lástima inconsolable es, que por un transtorno de juicio, pretendéis curar vuestras impurezas secretas por la frecuencia de los espectáculos públicos, donde como car-

bones os encendeis mutuamente en el fuego voraz de la lascivia; y como si los males no debieran curarse por sus contrarios, á la oracion, á la limosna, al ayuno, al dolor penitente, á la frecuencia de Sacramentos, á la satisfaccion, que son los medios instituidos para la purificacion de las culpas, quereis substituir las visitas inútiles, y á veces sospechosas, el juego ruinoso, los placeres, las diversiones profanas; en una palabra, el espíritu del mundo al de la penitencia. Confusion vergonzosa, que al paso que os cubre de ignominia, impide vuestra purificacion, que no solo debe ser humilde y dolorosa, sino animada del amor de Dios.

III. Asi en efecto debe ser para su mayor perfeccion. "Sin el amor, dice un orador célebre, la humildad y el dolor de María en las circunstancias de su purificacion ¿cómo hubieran perfeccionado su mérito de-

lante de Dios? Ni María se hubiera sometido á la ley de una ceremonia que no la comprendia, sino en fuerza de su amor á Jesu Christo: sin este poderoso estímulo hubiera hecho valer sus privilegios. ¿Qué necesidad tengo, hubiera dicho, de esta purificacion? ¿porqué no tocaré las cosas santas, habiendo concebido al Santo de los Santos? ¿De qué podrá servirme esta ceremonia exterior, ordenada por la ley de Moyses para purificar las mugeres inmundas de Israel, siendo yo Madre sin haber dexado de ser vírgen, ó por mejor decir, siendo mas vírgen y mas pura por ser Madre de Dios? Mas el amor que inflama su espíritu le inspira otras ideas, y deseando con todo el ardor de su corazon conformarse á su adorable Hijo, solo piensa en imitar sus humillaciones y abatimientos, para reparar en el modo posible el ultrage y menoscabo hecho á la bondad, santidad y magestad de Dios

por los pecados de los hombres: por esta causa Simeon al vaticinio de la pasion de Jesu Christo añade hoy el dolor de la Madre, para enseñarnos que lo que aquel ha de sufrir en su cuerpo, sufriria ésta en su corazon por amor."

¡Qué exemplar, señores! ¡qué instruccion tan importante en orden á vuestra purificacion! El demasiado amor á las criaturas os ha separado de Dios: en vuestro corazon habeis preferido las cosas terrenas á vuestro Criador. Es pues indispensable, dice un Padre de la Iglesia, que por medio del fuego del amor de Dios consumais la leña de vuestros pecados. Volved en sí, hombres criminales, os diré con un Profeta, y reponed sobre el trono de vuestro corazon el amor de Jesu Christo, que injustamente habian ocupado vuestras pasiones favoritas. Dexad pues las criaturas por amor á vuestro Criador, que digno es de recibir

la gloria, el honor y la divinidad. Volved, prevaricadores, volved repito, y entrad en vuestro interior. Dios, por un efecto de su bondad, no sabe despreciar un corazon humillado, contrito y poseido de su amor. Si pretendeis purificaros para tener parte en los misterios inefables que la Iglesia os presenta este dia, ofreced al Señor en vuestro corazon el sacrificio de humildad, de dolor de vuestras culpas, y de amor á su infinita bondad. Sacudid vuestra altivez, y la deplorable indolencia que os aturde sumergidos en el lodo de vuestros pecados. Purificad vuestras conciencias; lavaos con las aguas saludables de los Sacramentos, y ofreced á Dios en vuestra penitencia los gemidos del dolor y del amor. Muévaos la humillacion, el dolor y amor de Jesu Christo y de su santa Madre ácia vosotros, que os presentan en este dia estas augustas ceremonias. No desprecies, os ruego, el tiempo

de la misericordia , que se acerca el juicio de Dios y el de la ira.

¡ Augusta y soberana Madre , consuelo nuestro , refugio nuestro , dulce esperanza nuestra ! A vuestros sagrados pies , Señora , gimen hoy los desterrados hijos de Eva. No os desdigneis arrojar sobre nosotros una mirada favorable. Pecamos , hemos cometido iniquidades , hemos errado las verdaderas sendas ; ya no somos dignos de llamarnos tus hijos : mas reconocemos nuestro yerro , é imploramos vuestra clemencia. ¿ Quando se cerraron á nuestros gemidos vuestras maternales entrañas ? Alcanzadnos , ó Madre piadosísima , una humildad profunda , que nos haga conocer nuestra nada y nuestra propia vileza ; un dolor vehemente de haber ofendido á nuestro Padre Dios ; un amor inflamado en la mas ardiente caridad , para que podamos acompañaros en este dia á ofrecer al Señor agradables sacrificios en el tem-

plo de nuestras almas. Reyne para siempre en ellas el amor de Jesu Christo , que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna eternamente Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. DIXE.



SERMON

DE SANTA PAULA,

predicado en su Convento de Religiosas de Granada.

Año 1802.

Hæc erat plena operibus bonis, et elemosinis, quas faciebat. Act. IX.

Si yo, sagrado coro de penitentes vírgenes y esposas de Jesu Christo, congreso ilustre de varones perfectos; si yo, repito, hubiera de formar hoy el elogio de Santa Paula, por la nobleza y acciones ilustres de sus ascendientes, ;qué abundante materia no me proveería la sangre de los Scipiones, Gracos y Emilios que corría por sus venas, para demos-

traros el heroismo de su grandeza, con arreglo á las ideas del siglo! Mas como la carne y sangre jamas adquieren derecho alguno sobre el reyno de Dios, no son estos vanos títulos, que tanto el mundo aprecia, los que constituyen los héroes del christianismo, ni los que exáltaron á Paula en la presencia del Señor, con preferencia á las matronas romanas de su tiempo; pues mientras ellas, en lo general, animadas de orgullo, de vanidad y de soberbia, se desvelaban por buscar los placeres, destruyendo con luxo ruinoso su conciencia y familia, Paula, esta nueva Tábata, se ocupaba únicamente en hacer buenas obras, y en distribuir limosnas.

Hé aqui, señores, los ilustres títulos en que estriba la verdadera grandeza de esta singular heroína, hé aqui el fondo de su mérito y exaltacion delante de Dios, y hé aqui la materia mas digna de su elogio. Yo

no haré mas que extractar algunos preciosos rasgos de su vida, que nos dexó S. Gerónimo su director, para manifestaros su infatigable sollicitud por acumular virtudes, y socorrer á sus hermanos: dos breves reflexiones que dividen justamente el asunto, digno ciertamente de esta cátedra y de tan respetable auditorio. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla humildes con el ángel.

Ave María.

Hæc erat plena operibus bonis &c.

Por poco que reflexemos sobre la vida y hechos de Santa Paula, admirarémos su gran sollicitud por el bien de su alma y alivio de sus próximos; deberes inseparables del espíritu del christianismo, y que son el fondo

principal de la moral de Jesu Christo; pues el que desea salvarse ama sincéramente á Dios, y observa la caridad con sus hermanos, y en estos dos preceptos se encierra toda la ley con los Profetas, segun el oráculo del Salvador, en cuya presencia tanto mas son exáltados los justos, quanto mas se han distinguido en la observancia de estos dos mandamientos. A este fin pues se dirigieron desde luego todos los desvelos de Paula. Reflexemos.

Educada por sus padres, no menos ilustres por su piedad que por su sangre, en el santo temor de Dios, dió Paula desde su infancia señales nada equívocas de su futura santidad. El templo y los exercicios que prescribe la religion formaban las delicias de su juventud; y la modestia, el recato, el respeto á los mayores, y la rendida obediencia á las leyes del evangelio, la hacian amable á Dios y á los hombres.

Desposada por obedecer á sus padres con uno de los principales caballeros de Roma, como correspondia á su alto nacimiento, resplandeció como brillante modelo de virtud en el estado del matrimonio, fiel siempre á Dios y á su esposo, y aplicada á la buena educacion de sus hijos, que son todos los deberes de una madre de familias.

Pero aún no estaba su virtud libre de toda extraña mixtura, ni de cierto grado de amor terreno, inseparable casi de las situaciones elevadas y altos nacimientos. Es verdad que oía Paula en su interior la voz del Espíritu Santo que la decia: *No ames al mundo ni á sus cosas, porque la figura de este mundo es transitoria, como un vapor que aparece por poco tiempo, y despues se deshace.* Sin embargo no distinguia con toda claridad aquella secreta propension de su corazon ácia el mundo, ni sentia el grave peso de sus doradas cadenas;

es decir, no conocia perfectamente su pobreza y miseria espiritual.

Pero el Señor, que se habia propuesto dar á su Iglesia en Paula un modelo de perfeccion, se dignó por su misericordia abrirla los ojos, enviándola la mayor afliccion que podia sucederle en la temprana muerte de su esposo, quando ella solo contaba treinta y dos años de edad. Su dolor fue sin duda á proporcion de lo mucho que lo amaba, hasta que fortalecida por los consejos de Santa Marcela, viuda de gran reputacion en Roma por su vida penitente, determinó consagrarse totalmente á Dios; y conociendo que su mano benéfica es la que mortifica y vivifica, la que ensalza á proporcion que humilla, levantó en su corazon el estandarte de la cruz de Jesu Christo, generosamente resuelta á seguirle de por vida.

Figuraos, señores, desde este momento á Paula como trasladada del

mundo, para conversar solo con el cielo. Emprende un género de vida austera, mortificada, penitente, y casi separada de todo comercio humano. Por manera, que jamas volvió á sentarse á la mesa con hombre alguno, ni aun con los santos Obispos que la visitaban. Su ocupacion continua era la oracion mental y vocal, la lectura de los libros piadosos, el ayuno y el trabajo de manos, para evitar los males que trae consigo la ociosidad. La carne, el pescado, los huevos, la miel y el vino fueron totalmente arrojados de su mesa, y solo se permitia el uso del aceite en los dias mas festivos. Su lecho mas era instrumento de mortificacion que de descanso, porque fixa siempre en la cruz de su amado Jesu Christo, y contemplando la dureza que habia experimentado en aquel árbol sacrosanto, sin tener donde reclinar la cabeza, dormia por un breve espacio sobre unas lo-

sas, cubierta con una manta áspera.

Absorta toda en Dios, no podia sufrir la interrumpiesen en el comercio y trato que con su Magestad tenia; y si alguna vez conversaba era con los siervos de Dios, y en materias de piedad y de edificacion; pues á este fin, como Sarepta á los Profetas del Señor, alojaba Paula en su casa á S. Epifanio y S. Paulino de Antioquia, quando iban á Roma, como asimismo á S. Gerónimo, que fué su director, no solo en Jerusalem, sino tambien durante su mansion en la capital del mundo.

Mas estos son solo ensayos de la solitud de Paula por acumular virtudes. Acerquémonos á exáminar sus mayores progresos en la ciencia de la salud. Ella aborrece el tumulto del gran mundo y todos sus engañosos placeres, y suspira por la soledad, donde Dios habla al corazon. Animada de esta resolucion generosa, concedida por el Señor única-

mente á cierto número de almas privilegiadas, determina qual otro Abraham, abandonar su casa, su familia y amigos, y hacerse á la vela para la Palestina. El abandono de sus hijos, á quienes amaba sobre todas las madres, segun testifica S. Gerónimo, era un sacrificio tan violento para Paula, que sola su idea parecia devorarla sus entrañas. Con todo, la fuerza de su fe y de su heróyco amor á Dios la hizo superior á sí misma y á los sentimientos de la naturaleza.

¡ Qué espectáculo, señores, tan tierno á los ojos del mundo! ¡ qué plausible á los ángeles, ver á Paula encaminarse á la orilla del mar, donde el baxel la esperaba, acompañada de sus hijos, parientes y amigos, rogándola todos con lágrimas que no los desamparase! Mas ella constante en su propósito, se embarca presurosa; y para que su hijo, que lloraba amargamente su ausencia, no viese la mocion de su corazon, vol-

vió su rostro de la orilla, ocultándole sus lágrimas; pues quando consta la voluntad de Dios, toda tardanza es criminal, ni sufre dilaciones la gracia del Espiritu Santo.

De arribada llegó á Chipre, donde por espacio de diez dias la detuvo S. Epifanio, y Paula gastó este tiempo, no tanto en descansar de las graves molestias de la navegacion, quanto en hablar del reyno de Dios y de los arcanos de su conciencia, con este santo Prelado. De aqui navegó para Seleucia, y despues caminó por tierra á Antioquía, montada sobre un jumento la que poco antes, como testifica S. Gerónimo, se hacia llevar en Roma en silla de manos por sus eunucos.

Apenas entró en la Siria esta ilustre viagera, quando se halló encendida en un vehemente deseo de visitar todos los lugares célebres que constan de las escrituras, así los santificados con las plantas de Jesu Christo,

como los condecorados con la presencia de los santos Profetas y Eremitas que ilustraron aquellas vastas regiones. La mansion de Elias, la casa de Cornelio, el castillo de Emaús, el sepulcro de Lázaro, el pozo de la Samaritana, la tierra de Gesen, en que obró Dios tan grandes prodigios, las celdillas de los Pablos, Antonios, Macarios, Serapiones é Hilariones, servian á Paula de otros tantos poderosos estímulos para humillarse, bendecir al Señor, y alabar sus misericordias.

Mas no nos detengamos, señores, sigamos con la consideracion á Paula hasta Jerusalem, objeto principal de sus peregrinaciones. El Procónsul la habia preparado para alojamiento un suntuoso palacio. Mas esta discípula de la cruz eligió para su habitacion una humilde celdilla, como mas conforme á los abatimientos de Jesu Christo en aquellos santos lugares. Cada sagrado monumento, cada ves-

tigio de la pasion del Señor, era un poderoso incentivo de su fe y de su piedad, como dice S. Gerónimo. Postróse ante la santa cruz, é inflamada de amor y devocion, se derretia su corazon en lágrimas, como si viesse al mismo Salvador pendiente aún en ella. Quando entró en la cueva en que habia nacido Jesu Christo, saludó el santo pesebre con lágrimas de alegría. "Yo, miserable pecadora, dixo, ¿ he merecido besar el pesebre en que mi Señor se dignó estar llorando por mí? Este es el lugar de mi habitacion, pues fué elegido por mi Salvador para habitar en él. Salve, Belen, casa de pan, porque en ti nació el pan que descendió del cielo. Salve, abundantísima region de Efrata, cuya principal fertilidad es Dios: tú eres de sumo aprecio, porque de ti salió el Príncipe de Israel, Jesu Christo, Hijo de Dios, Juez de vivos y muertos, por quien los reyes reynan y los poderosos administran justicia."

¡Que no pueda yo, señores, detenerme á manifestaros todas y cada una de las piadosas consideraciones que Paula hacia sobre los lugares en que se obraron los misterios de nuestra redencion! Aquí adoraba las humillaciones del Salvador; allí bendecía su incomparable paciencia y mansedumbre; aquí su omnipotencia y sus gloriosos trofeos; allí su beneficencia y su infinito amor al hombre; aquí su rendida obediencia hasta la muerte; allí la total derrota de sus enemigos por su inefable resurreccion. Por manera que casi enagenada de sí misma, vivia solo para Christo, sin mas objeto que alabarle, darle gracias, y exercitar la caridad con sus hermanos: segunda reflexion de este discurso, que paso á manifestaros con la posible brevedad.

II. La caridad, señores, es como el alma y nervio del christianismo, y sin ella todo nos es inútil en la vida espiritual; pues como afirma S. Juan,

el que dice que ama á Dios sin tener caridad con sus hermanos, permanece aún en tiniéblas, y es un mentiroso, porque el que no tiene amor al próximo que ve en necesidad, ¿cómo amará á Dios á quien no ve? Hé aquí el fundamento de la moral de Jesu Christo, de cuya observancia pende toda nuestra felicidad. Y para que no podamos alegar ignorancia, nos manda el evangelio ser misericordiosos, previniéndonos que en la medida que midieremos hemos de ser medidos; es decir, que si exercitáremos la caridad con nuestros hermanos, tendrá el Señor misericordia de nosotros, y recibiremos las bendiciones de Dios á proporcion que seamos benéficos al pobre, segun la expresion del Espíritu Santo en los proverbios.

Penetrada Paula de estas irrefragables verdades, ocupaba todo el tiempo que la dexaban libre los exercicios de piedad en buscar pobres y enfermos á quienes socorrer

con caridad oficiosa y liberal. Por manera que miraba como una pérdida considerable para sí les viniese el socorro por otra mano que la suya. Yo no puedo, decía, dexar mejor provision para mis hijos, que asegurarles con limosnas las bendiciones del cielo. Corría pues solícita por las calles y plazas de la capital del mundo Roma, no para hacer ostentacion del luxo y soberbia de la vida, como las hijas del siglo, sino para abrir su mano al necesitado, y extender sus palmas al pobre, según la expresion de la escritura; de suerte que podía como otro Job gloriarse de ser ojo del ciego, pies del coxo, y madre de los pobres, porque la misericordia habia crecido con ella desde su infancia.

¿Y experimentaron por ventura únicamente los pobres de Roma sus caritativas liberalidades? ; Ah señores ! La Iglesia de los santos referirá siempre con admiracion sus limosnas. Como su caridad era tan extensa,

alcanzaba su calor á todas partes. S. Gerónimo nos testifica con las palabras más enérgicas la gran solitud de Paula en socorrer á los pobres, no solo en Roma, sino en toda su larga peregrinacion por Chipre, por Seleucia, por el Egipto, por toda la Siria y la Palestina, con especialidad en Jerusalem.

Su caridad igualmente benigna que ingeniosa, la sugería los medios de socorrer á todos en el modo posible, agregando á sus facultades el producto del trabajo de sus manos; y Jesu Christo, á quien socorria y aliviaba en el pobre, repitió más de una vez el milagro del desierto, en la multiplicacion de los panes, para manifestar cuánto le complacia la misericordia de su sierva.

Ni penseis que ésta se limitaba á las necesidades del cuerpo. Su principal objeto eran las del espíritu, y la dotacion de obras pías para el sustento de las personas consagradas

á Dios. ¡Con qué liberalidad no concurría á la conservacion de estos establecimientos, que miraba como porciones privilegiadas del rebaño de Jesu Christo! Con este designio, reducida á vivir en una casa humilde, empleó todas sus facultades en construir un hospital en el camino de Jerusalem, y un Monasterio asimismo para S. Gerónimo y sus Monges, á quienes mantenía, para que cantasen las alabanzas del Señor; y además tres Monasterios para mugeres, que se juntaban de dia y de noche en una misma Iglesia ó Capilla á dar culto á Dios, cantando diariamente el salterio, que debian todas saber de memoria. Su alimento era templado, sus ayunos austéros y frecuentes; todas trabajaban de manos; hacian vestidos para sí y para otros, y todas llevaban un hábito pobre y uniforme, sin usar de lienzo sino para limpiarse las manos. Ni permitian que hombre alguno pu-

siese las plantas dentro de sus claustros: ellas solas, á manera de hormigas ó abejas oficiosas, se prestaban mútuo auxilio, y bastaban para todo, por árduo ó difícil que pareciese; queriendo cada una, á imitacion de Paula, ser la primera para los oficios mas humildes.

¡Quién pudiera, señores, detenerse á referiros por extenso la solicitud de Paula en órden al bien espiritual y temporal de sus hermanos! Baste decir que las gobernaba con una caridad llena de prudencia, animándolas con su exemplo é instrucciones á la práctica de todas las virtudes. Para con las enfermas era muy caritativa; rigurosa para con las iracundas y parleras, como dice S. Gerónimo, separándolas de las demas como á ovejas roñosas, para que no las inficionasen con su trato. Su amor á la pobreza era incomparable, reservando toda su liberalidad para los pobres, á quienes llamaba miembros

vivos de Jesu Christo. Hecha en fin toda para todas, á imitacion de San Pablo, las instruía y corregia con suavidad y fortaleza; las consolaba en sus tribulaciones compasiva; las fortalecia en las sendas de la virtud; las socorria en sus necesidades, y las encendia con su exemplo en el amor de Jesu Christo.

Así trabajaba Paula por su salud y la de sus hermanos, quando el Señor, árbitro de nuestra vida, determinó llamarla á su eterna recompensa. En su última enfermedad repetía con frecuencia ciertos versos de los salmos, que manifestaban bien su ardiente deseo de la celestial Jerusalem. Próxima á su agonía exhortó á sus hermanas al amor de Dios, y á la caridad mútua, manifestándolas con S. Pablo, cuánto deseaba ser desatada de los vínculos de la mortalidad, para gozar eternamente de Jesu Christo; y quando ya no podía hablar, hacia la señal de la cruz sobre

sus labios. En esta apetecible disposicion entregó Paula su alma en manos de su Criador á los cincuenta y seis años y ocho meses de edad. Su cadáver conducido de Obispos fue enterrado en la Iglesia del santo pesebre; y S. Gerónimo, director de la Santa, á quien debemos todas estas noticias, escribió su epitáfio para perpetuar su memoria.

Hé aqui, sagrado coro de vírgenes, un breve rasgo de la vida y muerte preciosa de vuestra Madre Santa Paula. Su infatigable solicitud en promover la honra de Dios y el bien de las almas; su continuo exercicio de las virtudes mas sublimes, para santificarse á sí misma y edificar á sus próximos; de una vez, su encendido amor á Dios, y su ardiente caridad con los pobres, serán siempre su mayor elógio; y la harán eternamente memorable en los anales de la Iglesia sus buenas obras y limosnas: *Hæc erat plena operibus bo-*

nis, et eleemosinis, quas faciebat.

Resta solo que vosotras atendais á la cantera de donde habeis sido cortadas. Si os gloriais pues de hijas de Santa Paula, que sean de Paula vuestras obras. Presida en todas ellas el amor de Dios y la caridad del próximo, el deseo sincero de obrar vuestra salud y la de vuestras hermanas. Este es el culto que Paula exige de vosotras; éste el primer objeto de vuestra vocacion; y éste el único medio de hacer cierta vuestra eleccion, para recibir en vida y muerte las bendiciones de Dios, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.



SERMON
DE LA I.^a DOMINICA
DE QUARESMIA,

predicado en el Convento de S. Antonio Abad de Granada. Año 1802.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit. Matth. IV.

SEÑORES:

Las cláusulas del santo evangelio que acabais de oír encierran grandes misterios, y todos ellos decisivos en orden á nuestra salud eter- ®

nis, et eleemosinis, quas faciebat.

Resta solo que vosotras atendais á la cantera de donde habeis sido cortadas. Si os gloriais pues de hijas de Santa Paula, que sean de Paula vuestras obras. Presida en todas ellas el amor de Dios y la caridad del próximo, el deseo sincero de obrar vuestra salud y la de vuestras hermanas. Este es el culto que Paula exige de vosotras; éste el primer objeto de vuestra vocacion; y éste el único medio de hacer cierta vuestra eleccion, para recibir en vida y muerte las bendiciones de Dios, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.



SERMON
DE LA I.^a DOMINICA
DE QUARESMAS,

predicado en el Convento de S. Antonio Abad de Granada. Año 1802.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit. Matth. IV.

SEÑORES:

Las cláusulas del santo evangelio que acabais de oír encierran grandes misterios, y todos ellos decisivos en orden á nuestra salud eter- ®

na ; porque prefixan de un modo preciso la ocupacion de un christiano que aspira á la bienaventuranza sobre el modelo de su divino Maestro. Este adorable Salvador , engendrado por su Padre celestial por toda la eternidad en el esplendor de los Santos , y nacido en tiempo de una Madre virgen , por obra del Espíritu Santo , debia con arreglo á su ministerio dar muestras nada equívocas de su Divinidad , de su Humanidad y de sus altos designios , para manifestarse el dia último como soberano Juez , cuya justicia sea notoria á todo el mundo. Manifestó pues su Divinidad por medio de unos milagros que jamas podrá desmentir la mas obstinada incredulidad : su Humanidad no solo por el testimonio de los sentidos , sino tambien por la hambre , la sed , la persecucion , los trabajos , la pasion y muerte que por nuestro amor padeció : sus designios en sus obras y doctrina

toda celestial , dirigida á nuestra enseñanza , porque sin asemejarnos á este divino original , no podemos ser salvos , segun el Apóstol ; y no contento con prescribirnos leyes saludables , cuya observancia nos pusiese á cubierto de los ataques de nuestros enemigos durante nuestra mansion en este valle de lágrimas , se dignó ser el primero en acreditarlas con su exemplo , para que no pudieramos alegar excusa razonable en su presencia.

Baxo el plan de esta adorable economia de nuestra salud fue conducido Jesu Christo por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo , y habiendo ayunado quarenta dias con sus noches , tuvo despues hambre ; pues siendo , aunque sin dexar de ser Dios , verdadero hombre , estaba sujeto á todas las flaquezas de la naturaleza , á excepcion del pecado , como se explica S. Pablo , y solo por dispensacion.
Tom. VII. K

sacion divina pudo estar tanto tiempo sin alimento. Mas en esto mismo quiso enseñarnos quán preparados de ayunos y de mortificaciones nos debíamos presentar á combatir con nuestros enemigos, tanto externos, como interiores, para poder prevalecer contra ellos. Este es el fin que nuestro Maestro tuvo en sujetarse voluntariamente al ayuno, el que se propusieron los Apóstoles y discipulos primitivos en observarlo rigurosamente, y el que la Iglesia universal ha tenido presente para promulgarlo por ley en los Concilios, no solo en memoria de los quarenta dias que Jesu Christo ayunó en el desierto, sino como la medicina mas saludable y el mas fuerte escudo de los que se glorian de discipulos suyos. No será pues fuera de propósito inculcaros en esta hora una materia no menos interesante á vuestra eterna felicidad, que desatinada, ó por ignorancia ó por error, de una

gran parte de los fieles. Trataré en primer lugar de la obligacion del ayuno, y en segundo de la santificacion del ayuno: dos breves reflexiones que van á ser blanco de vuestra atencion y de mis débiles conatos. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de María Santísima. Saludémosla con el ángel. *Ave MARIA.*

Et cum jejunasset &c.

Esta gran ley eclesiástica de la Quaresma es un ayuno solemne y anual observado en toda la Iglesia, venerable por su antigüedad y por los saludables efectos que produce en el alma christiana. Por mas que un famoso calvinista se atreva á declarar contra la institucion y obligacion de este ayuno solemne, no ha

podido dexar de confesar, que en el siglo IV. estaba ya establecido y generalmente observado en toda la Iglesia. Su origen en efecto viene de tradicion apostólica. S. Ireneo, que floreció en el siglo II. llama la regla del ayuno de quarenta dias, con uso de comidas secas, exácto ayuno de Quaresma, y establecimiento apostólico. Nosotros ayunamos, dice San Gerónimo, una Quaresma por tradicion apostólica, y todo el mundo conviene en esto con nosotros. San Leon, S. Pedro Crisólogo, Teofilo, S. Cirilo Alexandrino, S. Agustin, y para decirlo de una vez, todos los Padres antiguos y modernos convienen en mirar el ayuno quadragesimal como de divina autoridad y de institucion apostólica.

Los protestantes, aunque confiesan la antigüedad primitiva del ayuno quadragesimal, niegan sea de precepto su observancia. Error grosero, y generalmente refutado en los

Concilios antiguos y en los Padres. Es innegable en efecto, que la Quaresma observada por los católicos, quando se propagó la heregía de los Montanistas, era ayuno de precepto, como consta del mismo Tertuliano y de S. Gerónimo. El Concilio de Laodicea expresa la estrecha obligacion de ayunar los quarenta dias. S. Basilio dice, que el que violare este ayuno será acusado como reo ante el supremo Legislador. Ayunar en otros dias, dice S. Cesareo Arelatense, es remedio contra el pecado, ó mérito para la satisfaccion; pero no ayunar en la Quaresma es pecado. El que ayune en otro tiempo, podrá obtener el perdon; mas el que pueda y no ayunare en estos dias, experimentará el castigo. El Nazianzeno reprehende á un Magistrado que no ayunaba la Quaresma con estas serenas palabras: Tú, ó Juez, cometes un delito enorme en no ayunar.

¿Cómo guardarás las leyes humanas, si así menosprecias las divinas? San Ambrosio califica de obstinada rebelion y aun de sacrilegio la transgresion de este precepto.

Seria largo de referir los cánones de los Concilios que prescriben la rigurosa observancia del ayuno quadragésimal. El de Gangres pronuncia anatema contra el que tuviere osadia de quebrantar un ayuno observado en toda la Iglesia por tradicion apostólica, y Santo Tomás, refiriéndose á éste y otros Concilios dice, que los sagrados cánones fulminan excomunion contra todos los que sin causa quebrantan el ayuno de la Quaresma; la qual pena supone siempre culpa grave, pues nadie ignora, que el que no obedece á la Iglesia, no solo peca, sino debe ser reputado por gentil y publicano, como se explica el evangelio. De aqui la exáctitud de los fieles primitivos en la observancia de este precepto.

No hay isla, dice S. Basilio, no hay continente, ciudad, nacion, canton de tierra el mas remoto, donde no sea proclamado este ayuno. Los exercitos, los caminantes, los que navegan, los mercaderes, por lejos que esten de sus casas, oyen en todas partes su solemne promulgacion, y la reciben con júbilo. Ninguno, añade, viole este ayuno, que comprende á todos los hombres de cada siglo, de toda clase y dignidad. Los ángeles forman las listas de los que ayunan: cuidad que el vuestro os anote en ellas, y no desertéis del estandarte de nuestra religion. En este santo tiempo, como testifica San Bernardo, nuestro Salvador y caudillo asalta al demonio con un combate general, reunidas todas las fuerzas de su ejército, junto por toda la redondez de la tierra: felices aquellos que baxo tal xefe pelean con mano fuerte... Los reyes, los príncipes, el clero, el estado laical, la

nobleza, el rico, el pobre, todos deben ayunar como si fuesen un solo hombre, porque no hay cosa mas abominable que juzgar pesada carga un ayuno que la Iglesia toda nos ayuda á llevar. Este ha sido siempre el espíritu de esta piadosa Madre, y su exácta y universal disciplina en los dias de su fervor.

Mas ; ó tiempos ! ; ó costumbres ! ; ó inaudita corrupcion del corazon humano ! Estaba , señores , reservado para estos últimos siglos de fierro y de tinieblas , en materia de moral, el conato de tergiversar y exónerarse de un precepto tan riguroso. Su observancia se mira ya por muchos como una obra de supererogacion, peculiar del estado eclesiástico y de un corto número de almas devotas. Este alega la flaqueza de estómago ; aquel el desvanecimiento de cabeza ; ésta el mandato del marido ; aquel la sugestion de la muger ; éste la precision de comer tarde ; aquel

la falta de regalo para saciar su gula ; éste el miedo de debilitarse ; aquella el de perder su belleza , con otras excusas frívolas y ajenas de la moral de Jesu Christo ; y lo peor es , que sin mas consulta de médico ni de confesor , jueces en causa propia , se dispensan á sí mismos , sin remordimiento de conciencia.

¡ Qué ignorancia tan crasa y afectada ! Como si no fuese justo , dice S. Bernardo , que en el servicio de Dios os duela alguna vez la cabeza , que tantas os ha dolido por la vanidad del siglo ; y que padezca tal vez hambre un estómago , que tantas por repleto ha prorumpido en vómito. Si el ayuno nos sirve de molestia y de cruz , como se explica el Chrisóstomo , acordaos cuánto padeció en ella Jesu Christo por nosotros. Tú que has gastado tantos años en el servicio del mundo , dice S. Cirilo , ¿ rehusas ayunar qua-

renta dias por tu alma? ¡Ah, señores! exclama un Padre de la Iglesia, considerad de una parte á Abraham, y de otra al rico Epulon; al primero en el seno de Dios por su templanza y sobriedad, y al segundo en el caos profundo del abismo por su glotonería y avaricia, y decidme qué sea preferible, ¿ si exónerraros del ayuno para padecer eternamente con este gloton avariento, despedazados de la hambre y de la sed mas rabiosa, ó descansar con Abraham para siempre á costa de tan poco trabajo? ¿ De qué os servirá, os ruego, observar los demas preceptos, si quebrantais el del ayuno? ¿ Ignorais por ventura, que el que cumpliere toda la ley, si quebranta un solo mandamiento, se hace reo de todos, como se explica Santiago?

A los títulos de estrecha obligación añadid las considerables ventajas que produce el ayuno en el al-

ma. Entre otros saludables efectos tiene, dice un sabio de nuestros dias, una virtud particular para desprender el corazon de las cosas terrenas, de los objetos de nuestras pasiones, y del afecto desordenado á las criaturas. La glotonería entorpece nuestras almas, envilece nuestros afectos, haciéndolos terrenos, carnales y tan estúpidos, que apenas son capaces de funciones espirituales. El ayuno por el contrario les da álas para elevarse sobre todas las cosas de la tierra, y dispone el alma para los dones mas sublimes de la oracion y contemplacion de las infinitas perfecciones del Sér. supremo. Moyses y Elias para conversar con Dios en el monte Siná y en Horeb se prepararon con un ayuno de quarenta dias. Daniel, despues de uno de tres semanas, fué favorecido de sus célebres revelaciones. Los Paulos, Antonios, Macarios, y Pacomios llegaron por medio del ayuno

156 SERMONES

á un espíritu de oracion tan sublime, que vinieron á ser como transformados en ángeles, aun viviendo en carne mortal.

¿Pero qué mucho? ¿No canta en este tiempo la Iglesia, que el ayuno comprime los vicios y eleva la mente á Dios, que da y premia con liberalidad la virtud de los que ayunan? ¿Qué mas? El demonio, dice S. Ambrosio, acomete al ébrio y al gloton; mas del que ayuna huye, le teme, y la misma palidez del rostro le llena de terror. Si queremos pues vencer al diablo con Christo, como se explica S. Máximo, ayunemos; porque los siervos de Dios en todos los siglos miraron el ayuno como medio el mas poderoso para desarmar la ira del Señor, y atraer su misericordia. Los Judíos, por direccion de Samuel, observaron un rigoroso ayuno, reconociendo su pecado despues de la derrota que les dieron los filisteos. David y Josaphat

VARIOS. 157

recurrian al ayuno en sus mayores peligros. Acab, el malvado Acab, apaciguó con el ayuno la ira del Señor. ¿Qué no podria decir de los beneficios que por medio del ayuno obtuvieron de Dios Esdras, Nehemías, Judith, Esther, Tobías, Mardocheo y demas justos, asi del antiguo como del nuevo testamento, que miraron siempre el ayuno en general como un poderoso aliciente de las misericordias del Señor; y con mucha mayor razon el ayuno quadragesimal, consagrado por el mismo Jesu Christo, observado por los verdaderos fieles desde los siglos primitivos, promulgado y mandado observar por la Iglesia en los Concilios? Como hablo á un pueblo christiano y heredero de la piedad y disciplina de sus mayores, me creo dispensado de hacer mas discusion sobre la obligacion y ventajas del ayuno de este santo tiempo; pasemos ya á manifestaros el modo de

santificarlo, que es la segunda reflexión de este discurso. Seguidme atentos.

II. Santificad el ayuno, dice el Profeta Joel. Esta santificación consiste en la intencion y disposición interior de nuestra alma. De aquí proviene que sea ó no acepto y meritorio delante de Dios. El ayuno de los Mahometanos es supersticioso, el de los Brachmanes y alucinados Bonianos idolatría, hipocresía y vanidad el de los fariseos, el del avariento, que por atesorar se acorta el alimento, es una vil codicia, y el que se prepara ayunando para devorar mas en un banquete, comete un vicio mucho mas enorme que la simple glotonería. El espíritu de penitencia y de religiosa obediencia á las leyes de Dios y de su Iglesia es el que da la dignidad al ayuno, quien lo santifica y eleva al grado de virtud. Reflexemos.

Toda la vida christiana, dice el

Concilio de Trento, debe ser una perpetua penitencia. No quiere esto decir que ayunemos continuamente, que estemos siempre afligiendo nuestra carne con el cilicio y la disciplina. Lo que el santo Concilio quiere es, que la penitencia del pecado sea tal, que permanezca habitualmente en él, y que la memoria de su culpa le induzca de quando en quando, no solo á detestarla, sino tambien á castigarla en su propia carne, para reducirla á servidumbre. La razon de esto es, porque ningun pecador puede decir con infalible certeza, mis pecados estan ya perdonados. ¿Quién puede en efecto afirmar, como se explica el Espíritu Santo en los Proverbios, mi corazon está limpio, yo estoy puro del pecado?

Penetrados de esta consideracion los justos de todos los siglos, entablaron un género de vida austera, mortificada y penitente; y esto aun quando algunos de ellos sabian estar

ya remitida su culpa. David, sin embargo de la seguridad que le habia dado el Profeta de haberle el Señor perdonado, debilitaba su cuerpo con ayunos, se cubria de un sacco, de ceniza y de cilicios, y traia siempre su pecado delante de sus ojos. El Príncipe de los Apóstoles, á quien una mirada saludable de su divino Maestro infundió tanto dolor de su culpa, que fue restituido á su gracia y amistad, siguió no obstante el resto de su vida llorando amargamente esta ofensa, hasta el punto de dexar sus continuas lágrimas señales auténticas en sus mejillas. La Magdalena, á quien Jesu-Christo habia perdonado sus liviandades en fuerza de su amor, permaneció por muchos años en el exercicio de la mas dura penitencia. Paulo, este Apóstol de las Gentes, convertido de acérrimo perseguidor de la Iglesia en digno vaso de eleccion, castigaba continuamente su

cuerpo y lo reducía á servidumbre, como él mismo se explica. El Bautista, santificado en el vientre de su madre para digno Precursor del Mesías, ¿ qué vida tan austera y penitente no practicó hasta su muerte! Nada digo de Elías, Jeremías y de los Padres del desierto, en quienes jamas se extinguía el espíritu de penitencia, ya con el fin de satisfacer á la divina justicia por los pecados cometidos, y el reato de ellos; ya para sujetar el rebelion de las pasiones, y evitar las ofensas de Dios; ya en fin para glorificar su augusto Nombre y religion con el exercicio de las virtudes.

Y si esto hacian aquellos vasos de santidad, ¿ qual deberá ser la conducta de un pecador, cubierto con la lepra de tantos pecados, principalmente en este santo tiempo de Quaresma, consagrado al ayuno y á la mortificacion? ¿ Nos juzgarémos exónorados de hacer penitencia, quando ha-

Tom. VII. L

cemos memoria de la de Jesu Christo, y de su acerbísima pasión y muerte por nuestra salud? ; Ah señores ! Este es el tiempo aceptable, segun la expresion de S. Pablo: tiempo en que Dios derrama sobre nosotros gracias mas abundantes ; tiempo en que los Sacerdotes, conforme al oráculo de un Profeta, claman con mas frecuencia y con llanto ; perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo : tiempo en que la Iglesia nuestra Madre nos íntima por Isaías, abandone sus sendas el impio, y sus pensamientos el hombre malvado ; conviértase al Señor, y tendrá misericordia de él ; tiempo, para decirlo de una vez, figurado en el dia de la solemne expiacion de los Judíos, en el qual debian todos exáminar su interior, purificar su conciencia, y limpiarla de todos sus pecados. En este dia, dice Dios, será vuestra expiacion y limpieza de vuestros pecados, y os purificareis delante del Señor ; todo el

que no se afligiere en este dia, perecerá. Por manera que no les era lícito dar muestra alguna de alegría. Se manifestaban pues en hábito de penitentes, llorosos y gimiendo sus culpas, y si alguno hacia lo contrario, era condenado á muerte. Hé aqui la rigurosa observancia de la expiacion judáica, figura del tiempo quadragesimal, en que todo christiano debe detestar sus pecados, con dolor de haber ofendido á su Dios, purificar su conciencia por medio de los sacramentos, y mortificar su carne y sus pasiones por medio del ayuno y de las penitencias.

¶ Mas para que la abstinencia sea saludable, es necesario que empiece por la de los vicios, en lo qual principalmente consiste la santificacion del ayuno. El corporal, dice S. Juan Crisóstomo, consiste en abstenerse de viandas, y el espiritual, que es general y extensivo á todos, en la abstinencia de placeres mundanos y

de culpas; pues el que se abstiene de comer, y no de pecar, como se explica S. Ambrosio, es semejante al demonio, que nunca come ni se abstiene del mal.

En efecto, señores, ¿de qué os servirá privar á vuestro cuerpo del alimento ordinario, si permitis á vuestra alma sus acostumbrados desarreglos? ¿De qué utilidad podrá serviros un rostro extenuado con el ayuno, si la envidia y el odio inflaman vuestro corazon? ¿Dónde está el mérito de privar del regalo á vuestro paladar, quando no privais á vuestra lengua de la maledicencia? Los fariseos habían ayunado con la mayor austeridad; pero la hipocresía, la soberbia, la corrupcion de su corazon los hacian abominables. Señor, clamaban los Judíos oprimidos baxo el peso de sus calamidades, Señor, hemos ayunado, y no has atendido; hemos afligido nuestras almas, y nos habeis desconocido. A los

quales responde Dios por Isaías con esta severa repulsa: Porque en los dias de vuestro ayuno habeis buscado vuestro amor propio. Ayunais; pero ciegos de la soberbia y la codicia injuriais la caridad con vuestros litigios; pleyteais con vuestros próximos por vagatelas; oprimis á los mismos, cuyas cargas debiais soportar; abrigais en vuestros pechos sospechas injustas; abandonais vuestro corazon á una série de apetitos prohibidos, vivís esclavos de la gula, de la luxuria, de la enemistad, de la ambicion, de la riña y de la soberbia. No es éste el ayuno que yo os pido y apruebo: quiero un ayuno que aflija mas á el alma que al cuerpo; que pòstre mas el orgullo que las fuerzas, y que se sirva de la mortificacion de la carne para la del espíritu.

Tal fue el de los Ninivitas amenazados de su exterminio por un Profeta. Vió Dios, dice la Escritura, y

aceptó sus obras. ¿Fue esto precisamente porque habian ayunado, ó por estar cubiertos de un saco y de ceniza? No señores. La razon positiva fue porque se convirtieron de su mala vida, como lo afirma el Espíritu Santo. Ayune pues el ojo, dice S. Bernardo, ayune el oido, la lengua, las manos, el alma misma: los ojos de las miradas curiosas; el oido de las narraciones fabulosas de los impíos; la lengua de toda detraction, injuria, maledicencia y palabras vanas; las manos de señas torpes y obras prohibidas; el alma en fin de todo vicio. Este es el verdadero ayuno, segun la expresion de San Basilio; el ayuno grande y general, como le nombra S. Agustin, el ayuno espiritual, no solo útil, sino necesario á todo fiel christiano.

Entremos pues, señores, en las saludables intenciones de la Iglesia nuestra Madre, que nos intima el ayuno corporal, como inseparable

del espiritual. Los dos son necesarios; uno para mortificar el cuerpo y reducirlo á la servidumbre; otro para humillar el espíritu. Miremos este santo tiempo como un bautismo laborioso de penitencia que reitera la Iglesia anualmente para santificarnos de nuevo. Reverenciad su venerable antigüedad, apreciad sus ventajas, observadlo christianamente á imitacion del Salvador y de los justos de todos los siglos, acompañándolo con la penitencia y todo género de buenas obras, y absteniéndoo de toda culpa, que es el único medio de hacerlo meritorio de la vida eterna, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.
DIXE.

vos, sino el verdadero esplendor de la bienaventuranza, que le correspondia como á justo por excelencia, xefe y cabeza de los predestinados, para aficionarlos y atraerlos á la eterna felicidad. A este fin los dexa participar, segun su capacidad de viadores, de los dotes gloriosos, principalmente de la claridad que pertenecia á su cuerpo en quanto comprehensor, no solo por su union hipostática con la Divinidad, sino por la bienaventuranza de su alma.

Mas aunque esta maravillosa vision hizo una impresion tan fuerte en el ánimo de San Pedro, que abortó en ella misma, y como fuera de sí, le hizo exclamar: *Señor, buenos estamos aqui: hagamos en este lugar tres tabernáculos, uno para vos, otro para Moyses, y para Elías otro;* sin embargo es preciso conocer, que este fue un rasgo momentáneo, y solo una figura ó símbolo de la bienaventuranza. De consiguiente el ine-

fable misterio de la Transfiguracion que nos anuncia el evangelio de este dia, no solamente debe confirmar nuestra fe sobre la vida bienaventurada, sino animar tambien y encender nuestra esperanza en orden á las recompensas eternas que tiene Dios preparadas á los que le aman: ¡dones inestimables, y únicamente capaces de saciar el alma! ¡incomparables recompensas! dignas de la magnificencia del Señor, cuyo objeto adorable es el mismo Dios.

En vano pues me fatigaria yo en discurrir asunto raro y peregrino para este dia, quando tenemos el cielo abierto, término de nuestra peregrinacion. Sí señores, el cielo, nuestra patria permanente, la gloria digo de los bienaventurados, que consiste en ver y gozar de Dios eternamente, es el grande objeto de la Iglesia, y la dulce recompensa del exácto cumplimiento de los deberes de la religion que profesamos. ¡Qué

estímulo tan poderoso para fixarnos en nuestro último fin! En efecto, ¿quién será capaz de separarnos de esta idea, si consideramos que la gloria representada en la Transfiguración de Jesu Christo es en primer lugar la recompensa que nos prepara el Señor en su magnificencia; y en segundo, que ésta consiste en el mismo Dios: dos breves reflexiones que abrazan toda la materia, dignas ciertamente de esta cátedra, y á propósito para vuestra instruccion. Pidamos las luces del Espíritu Santo por medio de la poderosa intercesion de María Santísima. Saludémosla humildes con el ángel del Señor. *Ave María.*

Assumpsit Jesus &c.

Las obras del Señor siempre fueron perfectas, como emanadas del

principio y origen de toda perfeccion. Mas su infinita sabiduría, que todo lo dispone en número, peso y medida, se dignó atender á nuestra limitacion, manifestándonos únicamente en ellas aquella luz y resplandor que somos capaces de sufrir en esta vida mortal; reservando para la eterna la manifestacion de lo que es en sí, y la participacion de aquel inefable torrente de delicias, que debe embriagar para siempre el espíritu de sus escogidos.

Asi aunque mientras estuvo Jesu Christo sobre la tierra, se dignó darnos pruebas sensibles de la verdad de sus promesas en orden á la gloria preparada á sus siervos en el siglo futuro; ya quando en su Transfiguracion permitió que la claridad debida á su sacratísima Humanidad difundiese algunos rayos sobre su divino rostro y vestidos, haciéndole brillar mas que el sol sobre la blancura de la nieve; ya quando en el

dia de su gloriosa Ascension se elevó por su propia virtud sobre las álas de los vientos, no con la rapidez de Elías, sino con lentitud, como quien va á tomar posesion de un Reyno inmortal, en cuyos derechos nos habia restituido con su propia sangre, y del qual como xefe nos abria las sendas, segun la expresion de un Profeta: con todo, es preciso confesar, que este esplendor de magestad no es mas que una figura ó simbolo de la gloria futura; pues como el hombre no puede ver intuitivamente á Dios en vida, segun su mismo oráculo, le reserva para la eternidad el complemento de sus divinas recompensas.

El Verbo eterno, por quien todas las cosas fueron hechas, trazó en la eternidad el plan de estas moradas celestiales, no hechas por mano de los hombres, como dice San Pablo, sino fabricadas por sí mismo para su permanencia. Como es la

bondad por esencia, quiso hacer comunicables sus dones. De la misma masa de perdicion se dignó elegir segun su beneplácito unos héroes de santidad, que desconocidos y aun despreciados comunmente de los mundanos, le adorasen en espíritu y verdad. Apóstoles zelosos, que á costa de trabajos, peregrinaciones, persecuciones, y aun de su propia vida, llevasen su adorable Nombre delante de los Reyes y Príncipes de toda la tierra, estableciendo la fe del Crucificado desde el oriente al occidente, desde el aquilon al mediodia. Eremitas austéros, que encerrados como inocentes palomas en las cavidades de las peñas, viviesen en continua contemplacion del cielo, este libro abierto, en que resplandecen las maravillas del Señor. Víctimas de penitencia, angustiados, afligidos, errantes por los desiertos, fugitivos como Elías de la crueldad de los tiranos, vestidos de pieles toscas

como el Bautista, y haciendo frente á la iniquidad, hasta agonizar por la justicia. Mártires invictos, confesores ilustres, vírgenes inmaculadas y esposas del Cordero, que por seguir con fidelidad á Jesu Christo, se ofrecerian victimas voluntarias en las aras de su amor, alegres en las tribulaciones, y llenos todos de un gozo inexplicable de ser hallados dignos de padecer oprobrios en nombre de su Salvador.

¿Qué os parece, señores, del destino de todas estas grandes almas, que por seguir fielmente á Jesu Christo, promover su honor y gloria, y acreditar su doctrina, han perseverado hasta el fin de su carrera alabándole y bendiciéndole entre los tormentos, las persecuciones y el desprecio de los mundanos? ¿Vivirán eternamente en el olvido, oprobrio y abandono que han sufrido durante su peregrinación? ¿Qué, no ha preparado el Señor un premio

correspondiente á sus siervos? ¿Tendrán por ventura igual aceptacion delante de Dios los soberbios que los humildes? ¿los puros que los sensuales? ¿los avarientos que los misericordiosos? ¿los penitentes que los disipados en la mesa y en el lujo? ¿los discípulos fieles de Jesu Christo que los esclavos de satanas? Lejos de aqui, ideas insensatas. La verdadera religion de nuestros padres nos enseña, que al justo tiene el Señor preparada una gloria inmortal, una recompensa eterna: ¿recompensa inefable! en la qual solamente es Dios magnífico, como se explica Isaías: *Quia solummodo ibi magnificus est Dominus Deus noster.*

Es verdad que aun en vida suele el Señor consolar los justos, haciéndolos participar de indecibles delicias para fortalecerlos en sus mayores tribulaciones. Es verdad que los distingue con singulares dones y privilegios, que son muchas veces

materia de admiracion y de terror para los mismos que los desprecian y persiguen. Es verdad que les hace percibir, no rara vez, tanta dulzura y suavidad en su servicio, que prefieren con el Real Profeta vivir despreciados en la casa de Dios, á las comodidades, gustos y diversiones que ofrecen los tabernáculos ó asambleas de los pecadores. Mas todos estos consuelos son pasajeros y momentáneos, correspondientes á su estado de viadores y peregrinos. Quando se vean libres de los vínculos de esta mortalidad, entonces se les manifestará Dios en su magnificencia: *Quia solummodo ibi magnificus est Dominus Deus noster.*

Sí, señores, esta pesada carne, estos cuerpos corruptibles, tan expuestos cada instante á las enfermedades y fatigas, se levantarán algun dia purificados é impassibles. Libres ya los de los justos de los rigores del frio y del calor, de los

tormentos y las penas, mas brillantes que el sol y las estrellas, dotados de mayor ligereza que la luz, con la virtud de penetrar los cuerpos, como lo executó Jesu Christo con la losa del sepulcro en el momento de su gloriosa Resurreccion, y despues por las puertas del cenáculo en que estaban encerrados sus discípulos. ¿Qué mas? resplandecerán llenos de gloria y de una delicia inexplicable, transformados en Jesu Christo, cabeza y exemplar de los predestinados, para alabarle, gozarle, y reynar con él eternamente. Este solo destino es el que puede calmar enteramente el ánimo del hombre; pues siendo éste hecho á imagen y semejanza de Dios, no puede quedar saciado su apetito, sino quando se le revele la gloria del Señor, como decia David. Y no siendo esto posible en la presente vida mortal, reserva para la eternidad la recompensa de los justos, porque solamente alli se

les puede comunicar con magnificencia: *Quia solummodo ibi magnificus est Dominus Deus noster.*

En confirmacion de esta verdad, S. Pablo, arrebatado al tercer cielo, donde oyó palabras arcanas, que no es licito al hombre proferir, nos dice expresamente, que ni el ojo vió, ni oyó el oido, ni ascendió al corazon humano lo que Dios tiene preparado para los que le aman.

¿Qué podré yo pues deciros despues de estos testimonios? Un hombre carnal y terreno, sumergido en el abismo de su misma miseria é ignorancia, ¿será capaz de daros una idea clara de los bienes celestiales? El hombre que diserta de la eternidad, dice S. Gregorio, es semejante al ciego que habla de la luz. ¡Ah! señores, yo me confundo al hablaros de lo que no comprehendo, ni alcanzaron jamas en vida los héroes mas virtuosos y mas sabios. Por tanto, solo me atrevo á deciros con

Isaias, que la magnificencia del Señor para con sus siervos está reservada para la bienaventuranza. Añado con el Real Profeta, que solo podemos ser saciados quando aparezca su gloria, porque entonces le conoceremos y veremos como es en sí; y en esto consiste la eterna recompensa de los justos, cuyo simbolo nos representa Jesu Christo en su Transfiguracion. Seguidme sin desmayar, mientras os demuestro esta mi segunda reflexion.

II. La vida eterna, dice San Juan, consiste en que te conozcan por solo Dios verdadero, y á Jesu Christo, á quien enviaste. En el mundo no vemos á Dios sino como en un espejo y por enigma. Mas en el cielo le veremos cara á cara. Aquí no le conocemos sino imperfectamente, allí le conoceremos y veremos como es en sí. Carísimos, dice el mismo Evangelista, aunque ahora somos hijos de Dios, no podemos decir lo que

seremos en el cielo. Únicamente sabemos, que quando se nos manifieste, seremos en cierto modo semejantes á él, porque le veremos como es en sí. *Scimus autem quoniam cum appa-ruerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Quando contempláremos la gloria del Señor á cara descubierta, dice S. Pablo, seremos transformados en su imágen, é iremos de claridad en claridad, por la iluminacion de su Espíritu, que será nuestra luz, segun la expresion del Real Profeta. Consistirá pues la vida eterna, prometida á los justos en el siglo futuro, en ver á Dios y contemplarle en sí mismo, conociéndole como es en sí.

Para entender este misterio, es necesario elevar el espíritu sobre las alas de la fe, á la contemplacion de unas ideas puramente espirituales, y representarse á Dios, como realmente es, una inteligencia infinita, un pensamiento puro, un acto simplici-

simo y único, que con todos los atributos y perfecciones de su Ser supremo, comprehende todo lo que siempre quiso, ordenó y obró en la extension de todos los siglos.

Si fuera permitido formar su imágen, dice un sabio, podria compararse á el punto céntrico de un círculo, en el qual se reunen y terminan una infinidad de rayos que de él salen. Este emblema tal vez figuraria el principio indivisible de sus perfecciones y de sus obras. Pero dexemos los símbolos y figuras de lo que ni el ojo, ni el oido, ni la razón humana pueden jamas alcanzar en este valle de lágrimas; y contentémonos por ahora con lo que la Iglesia y los Padres, depositarios de la tradicion, nos enseñan acerca de este inefable misterio.

En este único y simple pensamiento, que manifestará Dios á los justos, le verán estos como es en sí cara á cara, segun la expresion de la

escritura. Irán de claridad en claridad, á proporcion que quieran contemplar las perfecciones particulares. Verán en la naturaleza divina los altos é inefables misterios que adoramos, cautivando nuestro entendimiento en obsequio de la fe. *Videbimus eum sicuti est.*

Verán que el Padre engendra un Hijo verdadero, consubstancial, coeterno y omnipotente como él. Verán que de estas dos Personas procede una tercera en unidad de naturaleza, y en todo igual á Hijo y Padre. Verán como este amor que une al Padre y al Hijo, y que caracteriza la tercera Persona, pasa á los hombres, los ilumina, los santifica y los asocia á la Divinidad. Verán que cada Persona divina tiene su operacion interior propia é incommunicable, y que sus obras en la execucion y administracion del universo les son comunes. *Videbimus eum sicuti est.*

Los Santos, dice un contemplati-

vo, verán sin obscuridad lo que solo han percibido sobre la tierra en la nube opaca de la fe. Verán como esta Sabiduría eterna, este Verbo, esta Palabra, por quien todas las cosas fueron hechas, es el mismo Hijo, que tomó nuestra carne, dignándose tomarla para que hiciese con él una sola Persona en todas sus acciones... Verán como por esta elevacion fueron sus méritos de infinito valor; como satisfizo á la Divina Justicia; como solo este Hijo padecía sin alterar su union esencial con el Padre y el Espíritu Santo, que obran en él, y él con ellos.

¿Pero qué digo? Verán claramente y con efusion de reconocimiento el amor incomprehensible con que el Unigénito de Dios se dignó ser semejante á nosotros, para hacernos miembros suyos, sus hermanos y coherederos de su gloria, y como influye en nuestras almas. Verán como el precio y la eficacia de sus

méritos subsistirán eternamente en el cielo, donde es el Xefe, Medianero y Pontífice, en quien estan todas las cosas. *Videbimus eum sicuti est.* Verán este globo de luz, que encierra todos los rayos y el resplandor del Sol eterno, de donde en esta vida solo dexa escaparse algunos débiles reflexos para excitarnos el deseo de contemplar eternamente el origen de aquella Justicia soberana, norma del buen órden, de la subordinacion, de los derechos del príncipe, de la equidad de las leyes, de la sumision de los súbditos, de los deberes de la sociedad. *Videbimus eum sicuti est.*

Verán y gozarán para siempre de esta Sabiduría increada, que es, dice el Sabio, un espíritu de inteligencia, santo, único, multiplicado en sus efectos, sutil, discreto, ágil, immaculado, amante del bien, agudo, irresistible, benéfico, amador de los hombres, benigno, firme, constante, que tiene todo poder, y

abrazo todos los espíritus, inteligible, puro, sutil.... porque es un aliento de la virtud de Dios, y como una sincéra emanacion de la claridad del Omnipotente... porque es resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha de la magestad de Dios, é imágen de su bondad... que renueva todas las cosas, é ilumina las naciones. ¡Qué inagotable manantial de contemplacion, de amor y de alabanzas para los electos, á quienes está preparada tanta felicidad! *Videbimus eum sicuti est.*

¿Qué mas? Allí se descubrirán en su origen y en su claridad los grandes misterios que la fe del justo há tanto deseado conocer, y que le fueron siempre inaccesibles, como San Agustin se explica. ¡Qué dulce complacencia para el alma que entráre en el Santuario íntimo y en las potencias del Señor! ¡Qué gloria será ver la rectitud y sabiduría de las obras de Dios, su accion universal

sobre todos los seres del universo, la causa del bello órden que reyna en las leyes de la naturaleza y de la religion! ; Qué delicia , ver aquella bondad tan dulce , que busca á los pecadores , como Saulo y Augustino ; aquella atenta providencia con que cuida aun de los mas viles insectos ! ; aquel corazon tan tierno , de donde han dimanado á nosotros inmensos beneficios ! ; aquellos inagotables tesoros , de donde han salido tantas gracias !

; Estado felicísimo ! exclama un Padre de la Iglesia , que no dexa otro cuidado , otro placer , otra ocupacion á los glorificados , que contemplar , alabar y amar á Dios. Quando veamos al Señor cara á cara , añade este Padre , quando le veamos en sí mismo , entonces conocerémos que es la verdad por excelencia ; que por esencia es inmutable ; que no puede recibir aumento ni disminucion ; que será eternamente el mismo , inva-

riable en sus promesas , y magnífico en sus recompensas... Estarémos plenamente satisfechos porque nada nos faltará ; y por quanto el objeto que gozaremos nos contentará completamente , nuestro gozo y satisfaccion serán completos , y los transportes con que dirémos *Amen* siempre serán nuevos. En efecto concluye dicho Padre , como veremos claramente la verdad , cantarémos sus alabanzas sin cesar , y con efusion de corazon.

¡ Ó vida vital ! ; ó vida sempiterna ! dice S. Agustin , ¿ dónde hay gozo sin tristeza , descanso sin trabajo , dignidad sin temor , riqueza permanente , abundancia interminable , salud perpetua , vida sin muerte... y donde los justos ven siempre y gozan de Dios con anhelo y sin fastidio ?

¿ Mas para qué me canso y os molesto ? ¿ Quién puede hablar dignamente de los Santos y de su gloria

inefable, sino los justos mismos? Nadie conoce estas cosas, dice S. Juan, sino quien las recibe: *Nemo scit nisi qui accipit*. Ellos son, como se explica Isaías, los que verán la infinita magestad y hermosura del Rey de todos los siglos. Ellos son únicamente los que pueden deponer por su propia experiencia la verdad de mis dos proposiciones; á saber, que solo en la eterna recompensa de la gloria es Dios nuestro señor magnifico: *Solummodo ibi magnificus est Dominus Deus noster*. La razon de esto es, porque solamente alli se manifestará como es en sí. *Videbimus eum sicuti est*.

Tal será, señores, la vida de los bienaventurados, tal su continua ocupacion. El tiempo de su reposo lo ocupará la contemplacion en Dios, el amor y la alabanza; y como el placer y su objeto serán interminables, durará el cántico por toda la eternidad. ¿Qué mas se necesita, os ruego,

para persuadir y determinar al christiano al cumplimiento de las leyes evangélicas, cuya obediencia y práctica debe ser tan magníficamente recompensada?

¡ Ah! ¿ qué no hacen las gentes del siglo para conseguir sus miras temporales, vanas, perecederas, y las mas veces criminales? ¿ Con qué solitud no desentrañan la tierra, sulcan intrépidos los mares, velan de dia y noche calculando el producto de sus intereses para aumentar el oro, que es su ídolo favorito? Omito las extraordinarias diligencias y el anhelo infatigable de los esclavos de la ambicion y de otras mas viles pasiones que el pudor me hace pasar en silencio. ¿ Y no trabajaremos por conseguir una corona incorruptible, como nos reconviene S. Pablo? ¡ Ah! hermanos míos, yo me estremezco quando leo en este Apóstol de las Gentes, que ni los sensuales, ni los nefandos, ni los ladrones, ni los

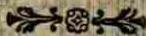
avarientos, ni los ébrios, ni los maldicientes, ni los reos de iniquidad poseerán el reyno de Dios, si no hacen en tiempo frutos dignos de penitencia.

¿Pues quién será, Señor, clamaba el Real Profeta, el que ascienda al monte excelso de la gloria? ¿Quiénes ocuparán el lugar santo? El que conserve, responde, sus manos inocentes y puro su corazón. Los humildes de espíritu, los misericordiosos, los que padecen persecucion por sostener la justicia, los mansos de corazón; de una vez, el que perseverare hasta el fin amando á Dios con todas sus fuerzas, con toda su mente, con toda su alma, y á su próximo como á sí mismo; éste poseerá el Reyno de los cielos, segun el oráculo de Jesu Christo; éste obtendrá la divina misericordia del Salvador; éste en fin recibirá la bendición del Señor.

Meditemos pues, señores, en la

ciudad de Dios, nuestra amable y verdadera patria. Imitemos, os ruego, á los Israelitas, quando sobre los rios de Babilonia suspiraban y gemian por su amada Jerusalem. El cielo, donde á Dios se goza, es sin duda nuestro único bien, y la mayor felicidad á que podemos y debemos aspirar. Trabajemos pues sin cesar por conseguir esta eterna recompensa, preparada por el Señor en su magnificencia, para que los justos le vean, le gocen, y conozcan como es en sí. Entrad en vosotros mismos, pecadores, que Dios está cerca de los que le invocan en espíritu y verdad. Dexad las erradas sendas de la iniquidad, para entrar por las de la justicia por medio de la penitencia. ¡No temais, pusilánimes! llegad con confianza al tribunal de la misericordia, que este buen Padre os espera con los brazos abiertos, deseando adornaros con la estola de su gracia. Arrojaos ya á sus

pies, y decidle llenos de compun-
cion y de dolor: Señor mio Jesu
Christo &c.



SERMON
DE LA INMACULADA
CONCEPCION,

predicado en el Convento de las Mon-
jas de este nombre á los señores Go-
bernador y Alcaldes del Crimen de la
Real Chancillería de Granada.

Año 1794.

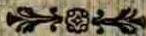
*Tota pulchra es, amica mea, et macula
non est in te. Cant. IV. 7.*

Toda eres hermosa y sin mancha,
amiga mia.

SEÑORES:

He aquí el mayor elogio que en
nombre de la Iglesia católica pue-

pies, y decidle llenos de compun-
cion y de dolor: Señor mio Jesu
Christo &c.



SERMON
DE LA INMACULADA
CONCEPCION,

predicado en el Convento de las Mon-
jas de este nombre á los señores Go-
bernador y Alcaldes del Crimen de la
Real Chancillería de Granada.

Año 1794.

*Tota pulchra es, amica mea, et macula
non est in te. Cant. IV. 7.*

Toda eres hermosa y sin mancha,
amiga mia.

SEÑORES:

He aquí el mayor elogio que en
nombre de la Iglesia católica pue-

do yo pronunciar de María Santísima quando celebramos el primer instante de su sér. Figuraos los mas augustos titulos, los privilegios mas singulares de magestad y de grandeza, todo es menos en comparacion de la inmunidad de la culpa. Asi, no es por hija de Patriarcas, de Pontífices y de Soberanos por lo que debemos elogiarla en el momento de su animacion, porque no fueron estos titulos los que la hicieron agradable á Dios. Su elevacion verdadera consiste en haber sido libre de toda mancha en su primer instante.

Procuremos pues texer el panegírico de su Concepcion con respecto á un privilegio que la hizo en el primer momento de su vida la mas feliz de todas las criaturas, ó ya producidas ó que han de producirse hasta el fin de los siglos; privilegio sublime, dice un sabio, que la preparó de un modo eficaz é inefable á todas las grandezas con que debia

ser honrada por Dios; á todos los homenajes que la distinguen del comun de los Santos, á todas las gracias eminentes que sobre ella debia derramar el cielo en abundancia, y á todas las alabanzas con que debiamos honrarla los hombres; privilegio singular, principio de una infinidad de otros...; privilegio que bastó para elevarla sobre todo lo que no es Dios...; privilegio en fin que la concede pureza sin mancha, justicia perfecta, dignidades ilustres, union con Dios, poder sobre el infierno, autoridad en el cielo, soberanía universal sobre la tierra, independenciam del pecado, plenitud de gracia.

Para hacer pues valer estas verdades, no hallo medio mas á propósito que demostraros la excelencia del misterio de la Concepcion de María, por la misma gravedad y deformidad de la culpa original. Tal es la materia que me propongo ilustrar en un breve discurso, blanco

de vuestra atencion y de mis endeble conatos.

Vos, ¡ó mi Dios! origen de toda santidad, poderoso en obras y en misericordias, no permitais profane vuestro divino testamento con mis labios. Purificadlos, Señor, como los de vuestro Profeta, y encended mis palabras á favor de un pueblo ansioso de vuestra doctrina y amante fervoroso del honor de vuestra Madre. Dignaos, ¡ó Virgen sacratísima! que alabe yo hoy debidamente vuestro sér immaculado. Saludémosla todos humildemente con el ángel. *Ave MARIA.*

Tota pulchra es &c.

Como la idea mas clara que podemos concebir de la luz es por comparacion á las tinieblas que disipa; asi tambien el privilegio de la

Concepcion immaculada de María nunca resplandece mas que comparándolo con las densas sombras de la culpa original, de que fue exceptuada. En efecto Dios la hizo exenta de la ley universal que sujetaba al pecado todos los hijos de Adan, por haber prevaricado en su origen. Jamas se ha promulgado ley mas funesta, mas general, ni con mayor solemnidad. Su pena es la muerte de alma y cuerpo, su extension á todo el género humano, y la fulminó el mismo Dios á poco de la creacion del hombre. Si es pues tanto mas singular el privilegio que nos exime de una ley, quanto ella es mas dura y universal, como conviene la razon; se infiere legítimamente que el privilegio de la Concepcion immaculada es el mas raro, el mayor que puede concederse á pura humana criatura. Formemos juicio de esta verdad por la misma fealdad de la culpa original y de sus funes-

tos efectos. Este es el medio mas proporcionado para poner á un mismo tiempo á buena luz la excelencia de la inmaculada Concepcion de María, y el horror que debemos tener á las ofensas de Dios. Las pruebas de esta asercion son óbvias é irrefragables. Reflexemos.

Si hemos de formar idea del mal por el bien de que nos priva, dice un sabio, el pecado es sin duda el mayor de todos los males, ó por mejor decir, es el único mal, porque nos aleja y aparta del soberano y único bien con una separacion infinita. El pecado nos hace aborrecibles á los ojos de Dios, obligándole, para decirlo así, á que nos mire con un ódio infinito: ódio que iguala á su poder; ódio tan vivo como el amor con que se ama á sí mismo. ¿Qué mayor mal, ¡ó Dios omnipotente! que el que no puede ser comprendido, sin comprender á vos mismo, que sois por naturaleza

incomprehensible? En efecto, el Señor, que es la misma bondad y misericordia por esencia, concibió una aversion tan vehemente al pecado, que le obligó á oprimir al pecador con los males mas terribles, y á privar eternamente de su vista unas almas que miraba como sus delicias, y que habia formado á su imagen y semejanza.

Por poco que reflexemos sobre estos principios, ¿no conoceremos fácilmente quán distante estuvo el supremo Hacedor de permitir incurriese en mancha la que destinaba para Madre de su Unigénito? ¿Miraria con indiferencia el Altísimo la original pureza de su hija primogénita? El arca de la antigua alianza, por disposicion del mismo Dios, fue construida de madera incorruptible; y María, arca viva del divino Legislador, ¿debería estar sujeta á la corrupcion del pecado? ¿Fruto de una deliberacion eterna, como S. Agustin

se explica, saldria de las manos de su artífice desfigurada con el borron eterno de la culpa? Por no quebrantar la ley universal del pecado, ¿no ha santificado el Señor su tabernáculo? El que crió al primer hombre en justicia original, ¿veria con afrenta suya cubierto de oprobrio y de maldicion el vientre de María, donde debia concebirse en tiempo, y los sagrados pechos que le debian alimentar? El que hizo puros á los ángeles, ¿permitiria se concibiese impura su Reyna? Lejos de aqui, ideas insensatas.

Yo bien sé que es hija de Adan, cuyo pecado como un diluvio universal inundó toda la naturaleza humana. Mas estas aguas no debieron cubrir, tocar, ni aun acercarse á María, que como arca de Dios vivo, se elevó sobre los montes mas altos, para estar á salvo de estos rios de iniquidad. La ley del pecado fue universal, segun S. Pablo; yo

lo confieso con la Iglesia; mas tambien fue universal el diluvio en tiempo de Noé, sin embargo de haberse salvado ocho almas en el arca. Universal fue la ley impuesta por Asuero para quitar la vida á todos los Judíos de su Imperio, sin embargo de no comprehender á Esther, como él mismo confiesa. Universal fue la ley que señaló la vida de los hombres, mirando como dolor y trabajo la de algunos que llegarían á los ochenta años, y sin embargo sabemos que Enoch y Elías viven aún despues de tantos siglos, reservados por Dios para precursores del juicio. Luego por mas universal que sea la ley que sujeta al pecado toda la descendencia de Adan, puede muy bien salvarse sin comprehender ni aun por un momento á María, destinada en los consejos eternos para verdadera Madre de Dios.

¿Qué? ¿se persuade alguno que es cosa de poca monta estar por un

instante en desgracia del Señor, adictos á una muerte y á una pena eterna? En esta hipótesi no hubiera sido culpable sino por un momento, pudiera decir alguno. Mas este era el primer momento de su vida, y qualquiera mancha en este instante hubiera podido llevar consigo el deshonor de la vida mas arreglada. Aun quando hubiese estado un solo momento baxo la dominacion de las tinieblas y en los brazos de su profanador, ¿no hubiera sido triste víctima de una extrema violencia? Su alma en esta hipótesi muerta espiritualmente, llena de torpeza, de hediondez y fealdad, ¿cómo podria complacer á su Dios, ni formar las delicias del que la habia dado el sér?

Yo bien sé, dice un contemplativo, que hay personas en quienes no hace la mas leve impresion un momento de la infamia y deshonor que trae consigo el pecado; pero son las que por su capricho se precipitan en

el vicio, en el qual se complacen, se adormecen y se envejecen hasta morir entre sus deplorables cadenas. No asi el Profeta David, que tenia siempre delante de sus ojos su pecado, sin embargo de saber por Natan que ya Dios le habia perdonado: no asi el Príncipe de los Apóstoles, que jamas dexó de llorar su delito, sin embargo de haber sido reducido al momento á la gracia de su Maestro: no asi una Magdalena, víctima por treinta años de la mas austera penitencia, sin embargo de haberla perdonado Jesu Christo en fuerza de su amor: no asi algunos Padres del desierto, de quienes afirma S. Juan de Escala, que en castigo de un simple pensamiento consentido, habian emprendido un género de vida, que solo oirla causa horror y desmayo: no asi finalmente nuestra Reyna Maria, de la qual no dudo afirmar, que conociendo á Dios, como lo conocia, y amándole, como lo

amaba, si hubiera estado un solo momento en su enemistad, esta sola consideracion, sin una especial manutencion, bastaria para hacerla morir de dolor. Tan amarga es, señores, la memoria del ódio de Dios, que trae consigo el pecado.

¿Y es este por ventura el único mal que nos acarrea la culpa original? Fuera de esta mortal desgracia, ¿qué de llagas no causa en el alma, que la desfiguran y atraen á la culpa! Antes de nuestra rebelion é inobediencia al precepto de Dios, dice un Padre, ¿qué sujecion del alma á la razon! dominaban en el hombre la prudencia y la equidad: estaban las potencias adornadas de virtudes, é ilustrado el entendimiento con las luces de la sabiduría; la voluntad, dirigida por la justicia, obraba con rectitud, y la fortaleza sostenia las potencias del alma; moderaba los apetitos la templanza; teniamos un derecho incontestable á la bienaven-

turanza en calidad de hijos de Dios, formados á su imágen y semejanza; nuestra alma, para decirlo de una vez, era habitacion del Espíritu Santo, y digno objeto de sus complacencias.

Mas habiendo el hombre caído, por su inobediencia, del esplendor de su primer estado, vino á ser á los ojos de Dios un objeto de indignacion y de cólera con todos sus descendientes. Adán prevaricador engendró pecadores, y por una sucesion funesta, nacemos todos hijos de ira y de tinieblas. ¿Qué ceguedad en el entendimiento! ¿qué rebelion en la voluntad! ¿qué demencia en la imaginacion! ¿qué tumulto de pasiones en el apetito!

¿Mas á qué fin exponer con extension unos males que la triste y funesta experiencia de cada día nos enseña? Baste decir con un célebre orador, que dimana de este venenoso origen aquella deplorable indo-

lencia, que nos hace tan difícil la práctica del bien, y aquel peso que nos sumerge en el mal con tanta violencia. Por este solo momento de desgracia faltó en nosotros la inclinacion á lo bueno; ni podemos dar un paso ácia la virtud sin experimentar mil combates; y por un instante que nos descuidemos, perdemos el fruto de muchos años de sudores y fatigas; los malos exemplos nos engañan, los buenos no nos mueven, y las mas terribles amenazas, las promesas mas magnificas, solo excitan en nosotros deseos imperfectos. Querámos ó no, dice San Agustin, la concupiscencia se rebela contra la razon, la carne se enfurece á pesar nuestro, nos solicita, nos deleita, nos molesta, nos atrae, nos domina, nos arrastra. Yo experimento en mis miembros, decia el Apóstol de las Gentes, una ley tan imperiosa é inflexible, que se opone á toda mi razon, y me cautiva en el

pecado: huyo del bien que deseo, y executo el mal que aborrezco... el ángel de tinieblas me persigue hasta el cielo, donde he fixado mi morada. ¡ Infeliz de mí! ¿ quién romperá los vínculos que me ligan á este cuerpo mortal y corruptible? ¡ Momento deplorable, señores, aquel en que contraximos una semejante desgracia!

¿ Y quién podrá, os ruego, decir, mi corazon está puro, y yo estuve siempre libre de enemigo tan nocivo é importuno? Vos sola, ¡ ó incomparable Virgen! vos sola entre las criaturas entrasteis en esta vida mortal preservada del pecado de origen, vos sola quebrantasteis la cabeza de la venenosa serpiente, y domasteis su perfidia, con arreglo al infalible oráculo de vuestro mismo Criador. Yo bien sé que la culpa original en que somos todos concebidos, debia transfundirse á vos naturalmente; pero no se me oculta al mismo tiem-

po, que el agua que naturalmente corre ácia su centro, se detuvo un dia, formando elevados promontorios, mientras pasaba Israel por el mar Roxo, y por el Jordan el arca del testamento, figura vuestra, pues sois la animada Arca de Dios vivo.

¿Pero qué digo, señores? no sabemos que el fuego, que naturalmente quema, reservó algun dia á los tres niños del horno de Babilonia y á la zarza de Moyses, símbolo de María? ¿No sabemos que la maternidad, que trae naturalmente consigo la falta de integridad, no impidió la de María, ni violó su virginidad, como la fe nos enseña? ¿Qué se sigue de aqui? Lo que nos dice esta gran Señora en su cántico, esto es, que obró en ella cosas grandes el Todopoderoso, haciéndola bendita entre todas las mugeres, conservándola como el lirio entre las espinas, distinguiéndola entre las demas como á la vara de Aaron, y comu-

nicándola por primicias de su gracia la plenitud, con respecto á la calidad de Madre, á que la destinaba.

¿Quién podrá, señores, numerar los dones, los privilegios singulares que traxo consigo á María la justicia original de su primer instante? ¿Qué vida tan pura! ¿qué tranquila! ¿qué semejante á la de los espíritus angélicos! ¿Qué progresos no haria en santidad una Virgen adornada desde su origen con gracias más abundantes que los mismos Serafines! ¿Quién no descubre ya á la naturaleza, elevándose sobre sí misma para seguir nuevas leyes, renunciando de las comunes? ¿Quién no divisa ya á este animado *promontorio* de resplandor y de luz, á quien celebran con júbilo los astrós de la mañana? ¿Quién no descubre esta encumbra-da montaña donde habita el Señor con complacencia, elevada en su primer instante sobre otras de incomparable altura; quiero decir, á Ma-

ría exáltada sobre los Patriarcas y Profetas, sobre los Angeles, Arcángeles, Querubines, Tronos, Dominaciones, Potestades; de una vez, sobre todas las criaturas, de quienes ha venido á ser Reyna? Privilegio singular que no solo la exíme de la ley mas rigurosa, sino que la exálta á la mayor grandeza.

Permitidme, señores, reflexar por un momento con un sabio sobre la singularidad de un tal privilegio. Es verdad, dice á este propósito, que Moyses quedó libre de la persecucion de Faraon á beneficio de un cesto que le conduxo por el Nilo; pero la providencia de Dios dispuso que las parteras de Egipto reservasen con industria otros muchos niños Hebreos. Es verdad que los Israelitas pasaron el mar Bermejo á pie enxuto, quedando envueltos los Egipcios entre furiosas olas; mas éste fué un beneficio concedido á todo un pueblo numeroso. Es verdad

que María permaneció incorruptible en su sepulcro, mas no ha obtenido sola este privilegio. Es verdad que su cuerpo fué llevado al cielo por ministerio de ángeles; pero igualmente se cree, que todos los que resucitaron al tiempo de la muerte de Jesu Christo subieron con el Señor triunfantes en el dia de su gloriosa Ascension. Es de fe que María fué Madre sin perder su virginidad, pero se ignora si este es un privilegio particular relativo á la Madre, ó al cuerpo de Jesu Christo, al modo que quando salió del sepulcro sin abrirlo, un tal privilegio debió mirar al cuerpo del Hijo de Dios que resucita, y no al sepulcro que queda cerrado. Es verdad en fin, que ha sido María la única que ha concebido por obra del Espíritu Santo, pero se puede decir que la tierra y el mar en los primeros dias del mundo tuvieron cierta analogia á esta admirable prerogati-

va, pues con sola la voz de Dios la tierra se cubrió de flores, de frutos y de todo género de animales; y fecundo el mar por solo el Espíritu del Señor que giraba sobre las aguas, quedó lleno en un momento de infinito número de peces, cuya diversidad es admirable.

Mas ved aqui, concluye, un privilegio concedido únicamente á María, y que ninguna criatura obtuvo, ni alcanzará jamas. Teniendo el demonio en cadenas á todo el género humano, una sola muger se escapa, y no solo queda libre, sino que pisa la cabeza de este dragon infernal. En medio de un fuego que todo lo marchita, lo abrasa y lo consume, el árbol de María no solo está frondoso de hojas y de flores, sino que tambien produce un fruto incomparable que llena de suavidad las campiñas, los prados, los valles y las selvas. Quando un tirano se ha hecho con su astucia dueño del univer-

so, una sola ciudad se le resiste; rehusa su redencion, detiene el curso de sus conquistas, y no solo queda libre, sino Reyna del cielo y de la tierra.

Yo, señores, prescindo por ahora del modo con que el Altísimo se dignó obrar las grandezas y privilegios sublimes de su Madre; prescindo, repito, si la separó de la masa común del género humano, por un decreto particular, ó si estando naturalmente con los demas hombres, como hija de Adan, la distinguió por privilegio; pues de ambos modos es obra digna de Dios. En la primera hipótesi, dice un cordial devoto del misterio, seria tratar á María como á Loth, á quien retiró de Sodoma, y elevó sobre la montaña para ponerle á cubierto del fuego que abrasaba á los habitantes de Pentápolis. En la segunda, seria executar en ella lo que con los mancebos de Israel, preservándola de

las llamas que abrasaban á los Babilonios. Sea de esto pues lo que fuere, lo cierto es, que la Madre de Dios ha sido la única criatura humana que no ha incurrido en la maldicion comun, la única que no ha naufragado en el diluvio universal de la culpa, á semejanza de aquella maravillosa arca que se elevó sobre las aguas para poner en salvo á Noe, figura de Jesu Christo.

¡O ciudad de Dios animada, con cuánta gloria te honró el Omnipotente! para santificar su tabernáculo y adornar el tálamo de su habitacion corporal. ¡Terrible monstruo del pecado! tiembla, gime, estremécete: tú no hubiste parte en la que se concibe para dar gloria á los cielos, dueño y paz á la tierra, fe á las naciones idólatras, fin á los vicios, órden á la vida, disciplina á las costumbres, como se explica un Padre de la Iglesia. La Reyna del cielo debe ser adornada con varie-

dad de virtudes, y el Altísimo colocó en ella desde luego la prudencia de Abigail, la fortaleza de Judith, la destreza de Débora, la virtud de Susana, la caridad de Esther, la piedad de Ana, el brazo robusto de Jael. Muchas mugeres, exclama el Sabio, han juntado grandes tesoros; pero vos, ¡ó Virgen y Madre! habeis excedido á todas en virtud, en gloria y en grandeza: conseqüencia legítima de la inmunidad de la culpa, de que os preservó el supremo Hacedor, para Madre suya y abogada nuestra.

Hé aqui, señores, un breve rasgo de la inmaculada Concepcion de María, cuya excelencia principalmente se descubre por los males de que fué preservada, por las funestas conseqüencias de la ley, de que por privilegio fué exímida, por la deformidad de la culpa, de que fué libertada con arreglo á los altos designios de la Sabiduría eterna, que

destinándola para Madre suya, se dignó criarla en su primer instante toda hermosa, toda inmaculada, toda llena de gracia, y adornada de una santidad y original justicia, que la hiciesen superior á las mas sublimes inteligencias, y objeto digno de las complacencias del Altísimo; para que podamos cantar con la Iglesia: *Tota pulchra es Maria, et macula non est in te.*

Augusta y soberana Madre, nuestra abogada, nuestra patrona singular, y dulce esperanza nuestra, á vos clama hoy la criminal descendencia de Adán, que despues de haber naufragado en el diluvio universal del pecado de origen, de que os preservó el Omnipotente, fluctúa aún entre las furiosas olas de culpas actuales. Pecamos, Madre mia, hemos cometido iniquidades, hemos errado las verdaderas sendas. ¿Y cómo podremos volver a ellas si el conductor nos falta? ¿Cómo podremos evitar el nau-

fragio en un tan gran diluvio, sin el asilo de la Arca santa? Aquí de vuestra clemencia, refugio de los pecadores, y consuelo de los afligidos. Si nuestra concepcion no ha sido pura, que sea por vuestra intercesion inocente nuestra vida, para que no se pierda en nosotros el infinito valor de la sangre de Jesu Christo, que formó el Espíritu Santo en vuestras virginales entrañas. Alcanzadnos auxilios abundantes y eficaces, para que conociéndole y amándole hasta el fin de nuestra vida, os ayudemos á cantar sus alabanzas por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.



SERMON
DE DESAGRAVIOS

DEL SS. SACRAMENTO,

predicado en el Convento de las Monjas del Angel de la ciudad de Granada. Año 1774.

Imple gomor ex eo, ut custodiat in futuras retrò generationes, ut noverint panem, quo alui vos in solitudine, quando educti estis de terra Ægypti. Exod. 16.

Quando considero, sagrado coro de penitentes vírgenes, sabios y devotos oyentes, quando considero á Jesu Christo agraviado baxo las especies de pan, y veo despues á es-

tas mismas gloriosamente preservadas de la corrupcion, para desagravio de aquella ofensa, se me representa muy al vivo, no solo la incomparable ingratitude de los Israelitas en orden al pan celestial con que Dios los habia alimentado en el desierto, sino tambien la sabia providencia con que reparó este agravio el Todopoderoso. Nadie duda que el maná, este pan maravilloso, que hizo Dios baxar del cielo en abundancia para alimento de su pueblo, era una comida tan exquisita, que contenia en sí misma el gusto y sabor de todos los manjares, aun los mas deliciosos. Sin embargo sabemos por el testimonio irrefragable de la divina escritura, que esto no fué bastante para contener las murmuraciones de aquel pueblo ingrato. Nuestra alma, osaron decir á poco tiempo, náusea, y está ya fastidiada á presencia de comida tan leve.

A vista de semejante ingratitude, y

atendida únicamente la prudencia humana, qualquiera debería esperar que hubiese Dios castigado con último suplicio un tal agravio; pero las miras del Omnipotente, que distan infinitamente de nuestra débil comprehension, hallaron el medio singular de triunfar de esta ingratitude á costa de maravillas. *Llena un gomor ú celemin de este maná, dixo el Señor á Moyses, y guárdese para las futuras generaciones, á fin que conozcan el pan con que os alimenté en el desierto quando os saqué de la cautividad de Egipto.*

No es menester, señores, que me detenga yo á hacer la aplicacion de este pasage de la escritura, el que da motivo á esta solemnidad. Ocioso seria en efecto manifestaros, con la autoridad de los Padres, que este misterioso pan del cielo fué símbolo del adorable Sacramento de nuestros altares. Ocioso igualmente seria comparar la integridad de es-

tas sagradas Formas, Pan vivo que descendió del cielo, segun el oráculo de Jesu Christo, y que permanecen en depósito en este augusto Santuario, con la incorrupcion del maná en el arca del testamento por espacio de tantos siglos. El suceso es tan luminoso por sí mismo, que no necesita de acomodaciones estudiadas. Por tanto no dudó afirmar, que la inefable providencia de Dios, que ha sabido hacer la luz sensible entre las mismas tinieblas, segun la sentencia de S. Pablo, y que ha juzgado mas oportuno sacar bienes de entre los mismos males, que impedir los males en el mundo, como dice un Padre de la Iglesia, ha dispuesto la conservacion de estas sagradas Formas ofendidas, por auténtico testimonio á las futuras generaciones, para que conozcan el Pan divino con que nos alimenta en el desierto de esta vida, despues de habernos sacado del cautiverio de la

culpa, triunfando por este medio del agravio recibido, como triunfó en otro tiempo de la ingratitude de los Israelitas. Tal es el plan de todo mi discurso, que por mayor claridad di-
 vido en dos reflexiones. Hablaré en la primera sobre la gravedad de la ofensa cometida contra el augusto Sacramento en las circunstancias de este robo sacrilego; y os manifestaré en la segunda el glorioso trofeo que ha erigido el Omnipotente en la incorrupcion de estas sagradas Formas en desagravio de su injuria. La materia no puede ser mas interesante, mas digna de esta cátedra, ni de mayor edificacion para el pueblo christiano. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo, postrándoos con humildad y fervor ante aquel augusto Sacramento, principio, fuente y origen de toda gracia. *Ave Maria.*

UNIVERSIDAD
 DIRECCION GENERAL

Imple gomór ex eo &c.

Esta enormidad de la injuria, dice un sabio, se debe graduar, ya con respecto á la dignidad de la persona ofendida, ya por las circunstancias que intervienen en la ofensa. De este principio legítimamente se deduce, que por uno y otro respecto, el agravio hecho en nuestro caso al augusto Sacramento de nuestros altares es uno de los mayores que ha podido maquinar la malicia de los hombres. En efecto, si atendemos á la magestad agraviada, ¿quánto no podria extenderme presentándoos los gloriosos títulos que le caracterizan? Mas como tengo la singular satisfaccion de hablar á unos oyentes tan instruidos en materia de religion, no juzgo necesario detenerme mucho en manifestaros la elevacion y dignidad

de Jesu Christo, para convenceros de la incomparable injuria que recibió en estas circunstancias.

Basta excitar la fe por un momento, para estar persuadidos que el agraviado con la ocasion de este robo es aquel augusto Personage á quien los Profetas vieron sostener con tres dedos toda la masa de la tierra, pesar los montes, y poner en equilibrio las montañas; el Dios prometido y deseado desde el principio del mundo, cuyo trono es mas brillante que el astro de la mañana; el Dios grande, á quien vió el Real Profeta establecido Monarca sobre la montaña santa de Sion, exerciendo su dominacion de uno á otro mar, y recibiendo homenages de todos los soberanos y de todos los pueblos; el Dios magnífico, á quien vió Isaiás nacer de una Madre virgen, con destino á ocupar un solio eterno, y Daniel acercarse al mas anciano de los dias, y recibir de su mano una po-

tencia eterna, y un imperio inmutable, compuesto de todos los pueblos del mundo; el Verbo eterno humanado, para decirlo de una vez, Hijo único de Dios, no por adopcion, sino por naturaleza; no por la dignidad de su ministerio, sino por la de su persona; no por una simple igualdad de afecto, sino por una verdadera igualdad de esencia; consubstancial al Padre, segun la naturaleza divina; inferior á los ángeles, segun la humanidad; nacido segun ésta en tiempo de una Madre virgen; engendrado segun aquella por su Padre desde la eternidad en el esplendor de los santos; en una palabra, Jesu Christo nuestro Salvador, que no contento con habernos redimido á costa de su preciosa sangre, quiso á esfuerzos de su amor quedarse sacramentado entre nosotros hasta el fin de los siglos: este es el augusto Personage agraviado en las circunstancias de este robo.

Con arreglo á estos irrefragables principios de nuestra creencia, ¿no podremos graduar nosotros la enormidad de esta injuria? Y con respecto á los mismos, ¿no deberemos inferir qu n grave y aun mayor es la ofensa de aquellos christianos de *solemnidad* que osan recibir al Señor sacramentado sin la debida disposicion y pureza? En efecto, en nuestro caso cometieron los ladrones un horrendo sacrilegio, tratando con irreverencia públicamente   su Creador, como si fueran hereges   enemigos declarados; pero el que indignamente recibe el adorable Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesu Christo, ¿no entrega al Hijo de Dios con un  sculo de paz como Judas?

Por mas enorme que sea este crimen, atendida la dignidad de la persona ofendida, le agravan las mismas circunstancias. Para conocer esta verdad, basta reflexioneis que

la ingratitud es una de las mayores ofensas que podemos cometer contra Jesu Christo. Y   este respecto yo no dudo afirmar, que no hay mayor ingratitud que la que se comete contra el Sacramento de su amor; pues en él nos franquea todos los tesoros de su Divinidad. Por manera, que siendo omnipotente, no pudo darnos mas; siendo la sabiduria por esencia, no supo darnos mas; ni tuvo que darnos mas siendo la misma generosidad y liberalidad por naturaleza, como S. Agustin se explica. ¿Pero qué mas que d rsenos por alimento   sí mismo para de ! ficarnos?

¿Vil codicia,   lo que impeles! Tú solo, baxo interes, pudiste haber conducido   estos miserables hombres al extremo de ingratitud de volver la espalda   toda idea de religion. Tú solo pudiste inspirarles la osadia de entrar en el santuario de PP. Carmelitas de Alhama, para que

despojasen á la santa Vírgen de su rico manto, al adorable Sacramento de su lámpara, y lo que es mas exécrable, para que robasen al Sacramento mismo dentro de su copon, privando por este medio al Carmelo de su gozo y alegría, para explicarme con palabras de un Profeta.

¡ Qué atentado, señores ! ; qué ingratitude sacrilega ! ; Ó mi Dios ! Vos hicisteis morir mas de cincuenta mil Bethsamitas solo por haber mirado con ojos curiosos el arca de vuestro Testamento ; vos castigasteis con muerte violenta á Oza solo por haberla tocado indebidamente con su mano ; vos castigasteis asimismo con rigor la impiedad de Baltasar, la de Antioco, la de Eliodoro, por solo haber robado y profanado los vasos de vuestro templo ; y sin embargo quando estos hombres malvados osan executar el mas sensible ultraje con el arca viva de vuestra Divinidad, ¿ no los sacrificais á vuestro furor ?

Veneremos, os ruego, los altos juicios de Dios, y los arcanos de su providencia, y sigamos con la consideracion á Jesu Christo sacramentado, á quien estos sacrílegos ladrones envuelven con un haz de yerba, y colocado sobre un jumento, dirigen su marcha ácia esta capital, magnífico teatro donde va el Señor á manifestar sus adorables misericordias. Al pasar por el rio Cacim, sabeis todos, que renovando estos su impiedad, deshicieron la lámpara y el copon para disimular el robo, envolviendo de nuevo las formas consagradas dentro del haz de yerba en el capillo. ¡ Asombraos, cielos ! podia yo exclamar aqui con un Profeta, á presencia de tan sacrílego atentado. Las aguas de este rio, ¡ ó Padre celestial ! desearia yo que formando elevados promontorios, como las del mar Roxo, hubiesen dado paso enxuto á vuestro Hijo, Dios de los verdaderos Israelitas. Ellas pa-

rece debian haberse dividido como las del Jordan, mientras pasaba, no ya el Arca de vuestro Testamento, sino el Testamento mismo y su divino Testador. Sobre ellas, como sobre las del Jordan, deberian haberse abierto los cielos, y resonado vuestra voz, para declarar por dónde iba vuestro Hijo muy amado, tierno objeto de vuestras complacencias; y vosotros, ¡ángeles del cielo! deberiais haber anunciado en los ayres su inaccesible gloria.

¿Mas qué digo? Reserva el Omnipotente para otro tiempo sus inefables maravillas. Dexad que estos infelices den cumplimiento á su malicia, y que preparen por medio de estos ultrages un nuevo triunfo al Sacramento. Dexadlos, repito, entrar en Granada, esta nueva Cariathiarim por la amenidad de su terreno, donde con arreglo á los decretos de Dios, debe ser hallada y conservada el Arca viva de su Divini-

dad. Hijas de esta nueva Sion, os diré con un Profeta, salid al encuentro de vuestro Rey, que viene ácia vosotras lleno de dulzura y de mansedumbre. ¡Jerusalen augusta! abrid ya vuestras puertas; dilatad vuestros muros, pues viene á entrar el Rey de la gloria. Salid á recibir á vuestro Monarca, que viene á vosotros con indecible humildad, montado sobre un jumento, sirviéndole de trono y relicario un haz de yerba. Preparad pues, señores, digna habitacion en vuestros católicos pechos á un Dios inmenso, que reducido por vuestro amor á la pequeñez de una hostia, y encerrado por estos hombres malvados en un estrecho agujero, quiere revelaros misericordiosamente su magestad y su gloria; pues con adorable providencia ha sabido siempre este Dios de bondad manifestar sus mas gloriosos triunfos entre sus mayores humillaciones. ¡Qué rasgos de mages-

tad y de potencia no nos presenta Jesu Christo, aun quando parece mas abatido! Si nace en una cueva humildemente, los ángeles anuncian su venida, una estrella milagrosa conduce desde el oriente á los Magos, que le rinden los debidos homenages, é infante, como es, hace temblar los tiranos. Si la Virgen va á presentarle al templo como si fuese un hijo ordinario, un santo anciano le confiesa luz de las naciones, y gloria de su pueblo, y una Profetisa le reconoce por Mesías. Si vivió en obscuridad y desconocido por espacio de treinta años, ¿no le vimos á la edad de doce años confundir en el templo la sabiduría de los viejos y la ciencia de los doctores? Si recibe el bautismo de Juan en el Jordan confundido entre los pecadores, la presencia del Espíritu Santo, y una voz del cielo, ¿no manifestaron á la tierra que era un Dios escondido? Si prueba orando

en el huerto la agonía, ¿no descende á confortarle un ángel de las alturas? Si permite que los ministros de la sinagoga se apoderen de su persona, ¿no fué despues de haberlos postrado en tierra con sola su palabra? Si camina al suplicio, oprimido baxo el peso de la cruz, ¿no va ella á ser en sus manos un arma terrible, que hace temblar los abismos, y un estandarte glorioso, baxo el qual debian alistarse algun dia todas las naciones del mundo? Si muere en fin sobre un duro leño, sin tener donde reclinar la cabeza, ¿no se estremece al mismo punto toda la naturaleza? ¿no se abren los sepulcros? ¿no resucitan los muertos?

¿Mas á qué fin divagar por todas las humillaciones de la vida y muerte de Jesu Christo, para manifestaros en ellas mismas los triunfos de este divino Salvador? ¿No bastan para acreditar esta verdad los que sobrevinieron para desagra-

vio de este sacrilego robo? ¿No es constante que este divino Joseph, robado por sus mismos hermanos los christianos, y encerrado inocentemente en el agujero de una casa inmundada, como aquel en la cisterna antigua, va á salir presto de él para erigir el mas glorioso trofeo al Sacramento de nuestros altares?

II. Vosotros, señores, fuisteis y sois aún testigos fidedignos de los gloriosos triunfos de Jesu Christo en estas circunstancias. Visteis á vuestro Pastor, que imitando al Rey Profeta, luego que supo el hallazgo de este tesoro del cielo, se propuso no dormir, ni dar descanso á sus miembros hasta proporcionar digna habitacion á vuestro Criador, y preparar tabernáculo al Dios de Jacob. Á este fin dispuso que las sagradas Formas fuesen llevadas con solemne pompa á la ciudad de Alhama, y á diferentes Iglesias de esta capital, colocándolas con la mayor decencia,

para reparar en parte el ultraje que habian recibido. ¿No podrá deponeer sobre este gran suceso vuestra Iglesia Catedral, los santuarios del Cármen y de S. Gregorio, como asimismo este augusto templo, sagrados depósitos de aquel infinito tesoro, destinados por Dios para su custodia y teatro singular, donde el Todopoderoso, en desagravio de su ofensa, triunfa gloriosamente de la perfidia de sus enemigos, y del corazon de los fieles?

En efecto, por mas que la malicia de los hombres haya querido negar la real y verdadera presencia de Jesu Christo en el Sacramento; por mas que los hereges pretendan oscurecer los testimonios mas auténticos de nuestros evangelios sobre esta materia, la conservacion de estas sagradas Formas, su perfecta integridad é incorrupeion por mas de medio siglo, es un monumento tan luminoso, una prueba tan

irrefragable, que cierra poderosamente los labios de estos impios.

¡ Víctimas miserables del orgullo, filósofos arrogantes! presentaos aquí por un momento con todas vuestras máquinas y experimentos físicos para decirnos si la incorrupcion por tan larga série de años es un arcano de la naturaleza, ó milagro de la omnipotencia. Y vosotros, nuevos reformadores, tan preciados de vuestras luces y del conocimiento de las escrituras, confesad de buena fe; si el Dios de los christianos ha obrado algun milagro en confirmacion de una mentira? Reconoced pues, estremeciéndoos, que la caridad de vuestro Dios ha proveido á todas vuestras necesidades. El remedio que prepara no está menos presente que los males, ni la víctima del sacrificio es menos universal que los males.

En efecto, señores, tenemos una gran víctima en nuestra religion, y

un gran Pontífice para que la ofrezca: un Pontífice eterno, confirmado en el sacerdocio por juramento irrevocable de su Padre. ¿ Qué otro que un Dios, os ruego, podia ser este Pontífice santo, segregado de los pecadores, y mas elevado que los cielos? ¿ Qué otro que un Dios, repito, podia ser baxo las especies de pan y vino víctima universal de la religion? Confesad pues á presencia de este continuado milagro, la realidad de esta víctima que se sacrifica en mil lugares diferentes, y que subsiste entera despues de sacrificada; víctima preciosa, que se ofrece á la Magestad suprema desde el oriente al occidente, desde el aquilon al mediodia, en todas partes del universo diariamente, y muchas veces cada dia, y que será siempre la misma hasta la consumacion de los siglos. ¡ Víctima inefable! que siempre está en el cielo, y siempre sobre la tierra, siempre viva, y

siempre sacrificada. ¡Ah! hermanos descariados, ¿son por ventura los velos de esta humillacion los que os escandalizan? ¿Es porque no se presenta sobre el altar en medio de relámpagos y truenos, como sobre el monte Sinai, lo que anima vuestra incredulidad? ¿O es el silencio que observa sobre este trono de su misericordia? Temblad, hereges artificiosos, y vosotros tambien, católicos ingratos, á presencia de este divino Sacramento, en el qual debemos adorar al mismo Dios Hombre que nos redimió sobre el Calvario. Enmudeced, racionadores importunos, abatid las luces de vuestro entendimiento en obsequio de la fe, que se adquiere mas por el oido, segun la expresion del Apóstol, que por demostraciones matemáticas, ó experimentos físicos; pues no serian divinos los misterios de la religion, si pudiesemos comprenderlos por solas nuestras luces.

¿Mas para qué me canso, y os fatigo? ¿Cómo podreis recusar el testimonio auténtico que ofrece á vuestros sentidos la milagrosa incorrupcion de estas Formas Eucarísticas, preservadas por el Altísimo para erigir sobre ellas el mas glorioso trofeo contra la incredulidad, y el triunfo mas completo del corazon de los fieles?

¿Que no pueda yo detenerme á presentaros en toda su extension este glorioso triunfo del adorable Sacramento en las circunstancias presentes! Si no temiera abusar de vuestra benevolencia, ¿qué no podría deciros de este amor de aprecio y de complacencia que excitó en la ocasion en los pechos católicos para desagravio de sus abatimientos? ¿Qué no podría añadir sobre aquel amor de gratitud y de reconocimiento en orden á este Dios Salvador, ocupado en la felicidad de sus hijos?

¿Qué de este amor de intimidad y de confianza en este Dios humanado, amigo de los hombres, que ruega incesantemente por ellos á su Padre celestial? ¿Qué vasto campo de saludables instrucciones! ¿qué motivos mas urgentes para triunfar del corazon de los fieles?

Pero limitemos por esta vez nuestro discurso á lo que tocamos en algun tiempo, y aún aparece en parte en nuestros dias. ¿No es una prueba irrefragable de este glorioso triunfo aquella incomparable solicitud con que se desvelaron los fieles de esta comarca durante tan sensible pérdida? Nos levantaremos, deciais con la Esposa de los cánticos, vosotros, habitantes de Alhama, nos levantaremos, rodearemos la ciudad, buscaremos por los lugares y plazas á el amado de nuestra alma. ¿Habeis visto á nuestro amado? diremos á los pasajeros. ¡Mas oh! que

lo buscamos, y no lo encontramos. Las lágrimas nos sirven, como á David en otro tiempo, de sustento, quando nos preguntamos á nosotros mismos ¿dónde está nuestro Dios? Jesu Christo Sacramentado no parece, ¿dónde iremos nosotros? como se lamentaba Ruben por el robo de Joseph.

Asi es como este divino Salvador encendió en la ocasion los corazones de los fieles, tentando su fe como la de Abraham. Asi les imprimió la llama de su amor; pues el Señor nos tienta á veces como á los Israelitas, para que se haga manifesto si le amamos ó no, segun la expresion de la Escritura. A este fin permite los escándalos que llama necesarios en el mundo, para que en este crisol se descubra el precio de sus escogidos; pues el tiempo de la tribulacion y del oprobrio es el que Dios destina para que se revelen las mas

ocultas disposiciones de los hombres, como lo anunció por Simeon.

En cumplimiento de esta profecía visteis manifestarse sobre el Calvario la perfidia de Judas, la timidez de los Apóstoles, la hipocresía de los fariseos, la falsa política de Herodes, la injusticia de Pilatos, el furor de los Judíos, y descubrirse al mismo tiempo la penitencia de Pedro, el amor de Juan, la adhesión de la Magdalena, la confianza del buen Ladron, la confesion del Centurion, la ternura en fin y la constancia de María.

Baxo el mismo plan de providencia visteis en la ocasion de este robo y hallazgo de estas sagradas Formas, encenderse la llama de aquel fuego divino que Jesu Christo vino á traer al mundo, en los pechos católicos que tuvieron noticia de tan sensible agravio. De aqui tanta solitud, tantas precauciones y des-

velos para encontrar esta preciosa dracma, que contiene en sí todos los tesoros del cielo: de aqui tantas complacencias y tantas enhorabuenas por haberla hallado: de aqui en fin tantas demostraciones de alegría, tan públicos y solemnes actos de religion, tan repetidas acciones de gracias al Criador del cielo y de la tierra por haberse dignado revelar su gloria entre nosotros.

Hablad por todos, vírgenes penitentes, testigos de mayor excepcion, ¿qué otra cosa sino el amor divino, encendido en esta ocasion en vuestros católicos pechos, os estimuló entonces, y os impele tan dulcemente hasta el dia, á ofrecer á estas sagradas Formas los mas rendidos y tiernos homenajes? ¿No es haber triunfado victoriosamente de vuestro corazon, el que perseveréis por mas de medio siglo en una perpetua alternativa, sin cesar de dia ni

de noche, de ofrecer y derramar delante de este Dios oculto y ofendido vuestras almas? ¿Necesito yo, señores, de otra prueba para convenceros de este glorioso triunfo?

¡Qué admirable sois, ó mi Dios, en vuestros abatimientos! ¡qué poderoso en vuestras humillaciones! ¡qué incomprehensible en vuestras obras! ¡qué fuerte, qué glorioso, quando parecéis mas abatido! Veneremos pues, señores, estos arcanos de la providencia de un Dios omnipotente, que con infinita sabiduría se ha dignado manifestarnos, que entre los mayores oprobrios sabe prepararse los mas gloriosos triunfos; pues para desagravio de la ofensa recibida en el Sacramento de su amor en la ocasion de este robo sacrilego, conserva aún estas sagradas Formas, como trofeo de la fe contra sus enemigos, y como glorioso triunfo de su amor en orden á los

fieles, á fin de que conozcan la excelencia del pan con que los alimenta en el desierto de esta vida.

Perseverad pues en buen hora: á vosotras hablo, carísimas hermanas, perseverad en buen hora, acreditando con vuestra veneracion los triunfos de vuestro Salvador. Penetradas de su amor, y postradas ante el trono de Dios, mezclad vuestras voces con las de aquellos veinte y quatro ancianos, que dan gloria al Salvador de los hombres, y que cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios omnipotente, que era, que es, y que será. Sea dada bendicion, gloria y honor al Cordero de Dios y al que está sobre el Trono. Que digno es este Cordero, que ha sido sacrificado por nosotros, y que nos ha redimido con su sangre, de recibir la potencia, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, la gloria, el honor y las bendiciones de todas

248 SERMONES

las criaturas del cielo y de la tierra.
Sea pues nuestra perpetua y digna
ocupacion alabarle sobre la tierra,
para gozarle eternamente en el cie-
lo. Amen. Dixe.

O. S. C. S. R. E.

M. Fr. Sebastian Sanchez
Sobrino.

TABLA

DE LO CONTENIDO
en este tomo VII.

Advertencia á los Predicadores.	Pág. 1.
Sermon de Resurreccion.	15.
Sermon de S. Pedro.	42.
Sermon de Profesion.	67.
Sermon de Purificacion.	94.
Sermon de Santa Paula.	122.
Dominica I. de Quaresma.	143.
Sermon de la Transfiguracion del Señor.	168.
Sermon de la Inmaculada Con- cepcion.	195.
Desagravios del SS. Sacramento.	220.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FABLA
DE LO CONTENIDO



ALERE TENNAM
PLAVE

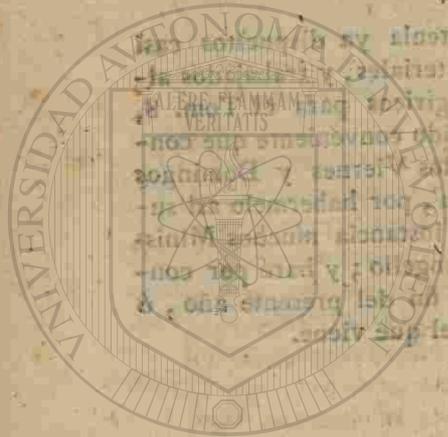
Sermon de Resurrección.
Sermon de la Pasión.
Sermon de Pentecostés.
Sermon de Santa Piedad.
Homilias I. de Quaresma.
Sermon de la Transfiguración.
del Señor.
Sermon de la Inmaculada Concepción.

NOTA.

Aunque tenia ya dispuestos casi todos los materiales, y trabajados algunos Panegíricos para el Tom. 8, me ha parecido conveniente que contenga solo los Viernes y Domingos de Quaresma, por habermelo así suplicado con instancia muchos Ministros del Evangelio; y haré por concluirlo para fin del presente año, ó principios del que viene.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

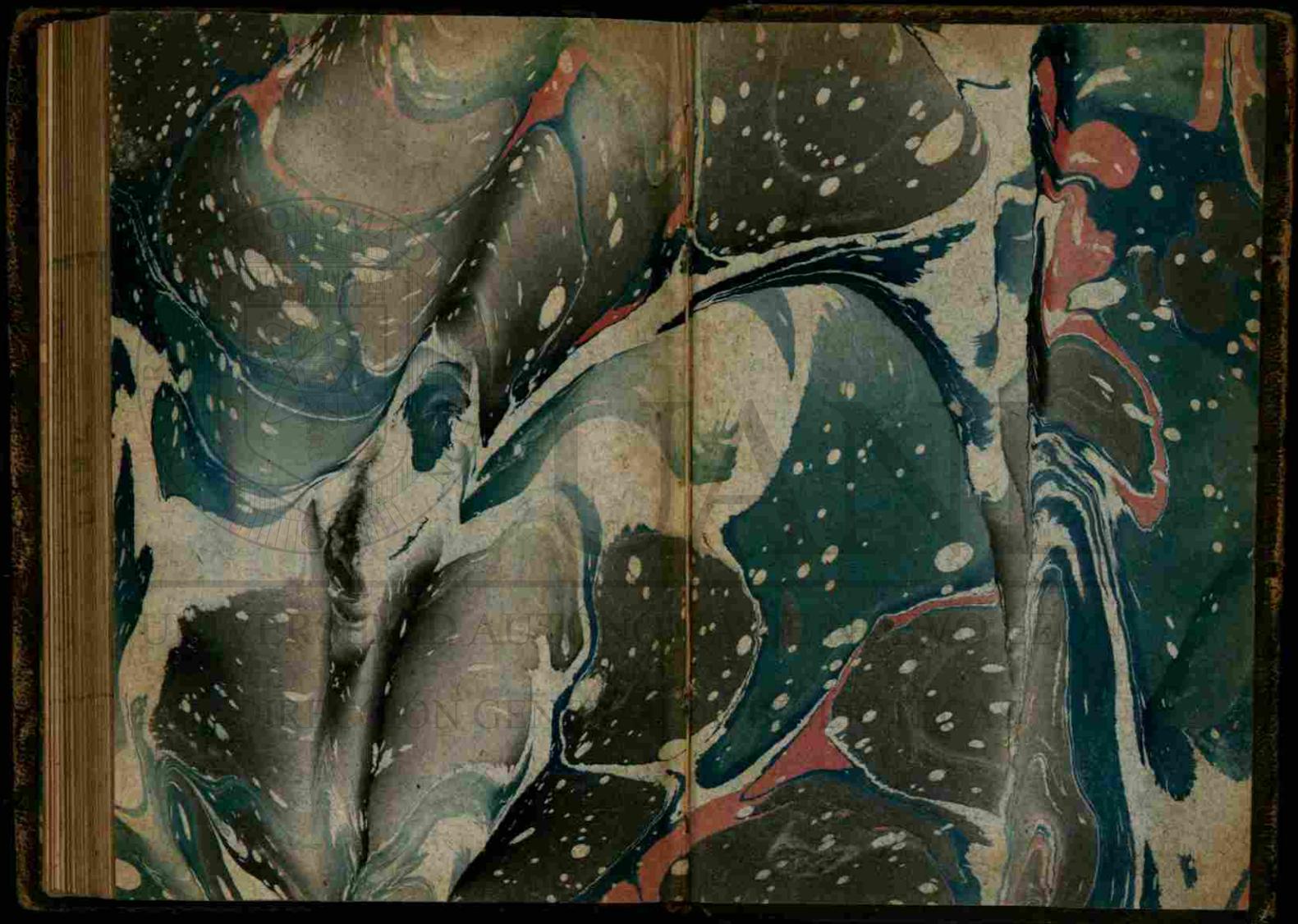
NOTA



principios del que viene
 elido para el presente año
 tos del Excmo. y Real con-
 plicado con los datos en las
 de Guernica por haberse en
 tena solo en virtud de
 me la parte del conocimiento que con-
 guos trabajos para
 ALERE FLAMMAM
 VERITATIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 CAPILLA ALONSO DE BELLOTTECA UNIVERSITARIA
 Roll 267 MICROFILMADO 18/5/88





LIBRERIA NACIONAL
NUEVO
LIOTEC